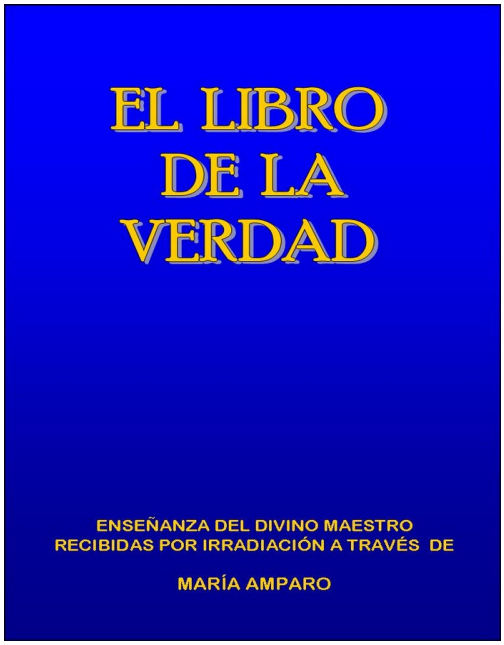
EL LIBRO DE LA VERDAD



Facultad: MARÍA AMPARO

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que, así como usted lo recibió, lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina
Adherida a: Directorio Promineo: www.promineo.gq.nu

El Libro de la Verdad: Enseñanza del Divino Maestro.
©l989, María Amparo.
Digitalizador: Daniel Placencia
L-0l – 04/09/04

EL LIBRO DE LA VERDAD

RECOPILACIÓN DE CÁTEDRAS ESPIRITUALES SUPERIORES RECIBIDAS "POR IRRADIACIÓN" (1)

Facultad:
MARÍA AMPARO.

EN UN JUSTO RECONOCIMIENTO A LA
MÉDIUM **MARÍA AMPARO**, A MÁS DE 40 AÑOS
DE SU LABOR ININTERRUMPIDA
AL SERVICIO DEL **DIVINO MAESTRO**
JESÚS

(l) En el capítulo Primero, el Divino Maestro explica lo que es la irradiación.

EDITADO POR:
"EL LIBRO DEL MAESTRO"
ASOCIACIÓN CIVIL PRO ENSEÑANZAS
P A R A S I C O L Ó G I C A S
PACHUCA l2l MÉXICO 11, D.F.
C.P. 06l40
TEL.; 5 53 27 l2
Reg. Fed. De Caus.: LMA-76032

A NUESTROS HERMANOS LECTORES:

ACATANDO LAS INDICACIONES DE NUESTRO AMADO MAESTRO, EXPRESADAS AL FINAL DE LA SÉPTIMA CÁTEDRA DE ESTE "LIBRO DE LA VERDAD", Y CONFIRMADOS EN LA NOVENA CÁTEDRA DE ESTE AÑO, DE QUE SOLO SE IMPRIMAN LAS NUEVE CÁTEDRAS QUE ÉL INDICÓ DESDE UN PRINCIPIO, Y NO FUE OBEDECIDO.

ESTE ES EL MOTIVO POR EL CUAL ESTA SEXTA EDICIÓN, SOLO CONTIENE NUEVE CÁTEDRAS.

Compilador:
Lic. Roberto Garza Amaya.

Í N D I C E

PROLOGO

CÁTEDRA PRIMERA

Explicación del Gran Maestro acerca del fenómeno de la irradiación. -Significado de la palabra Cristo. –La causa de los errores teológicos. -La actual irradiación por antena humana. -El presente mensaje del Cristo, preludio de grandes acontecimientos. -La transformación de la tierra.

CÁTEDRA SEGUNDA

Las pesadillas de La Humanidad que duerme. -Las dos formas de pago por las transgresiones a la Ley Divina. -La elaboración de los cataclismos. -La parábola del valle protegido. (1° de agosto de l940).

CÁTEDRA TERCERA

Nuevas rectificaciones a la teología. -La jerarquía humana dentro del Universo. -El pecado original debidamente aclarado. -La petición del Cristo.

CÁTEDRA CUARTA

El doble testimonio de la crucifixión. -Las alteraciones a las enseñanzas de Jesús. -Flujo y reflujo del pensamiento constructor del destino humano. -La parábola de los pedigüeños. -Todavía no hay Era Cristiana.

CÁTEDRA QUINTA

La necesidad de enseñanzas más elevadas. -Profanos, parvulillos y discípulos en la obra del Cristo. -El toque interno del Cristo. -El mundo no puede ya con tanta mentira. -Los cultivadores de la cultura espiritual. –Las incongruencias humanas.

CÁTEDRA SEXTA

Advertencias y rectificaciones a los trabajadores y auditorios de los Recintos en los que se recibe la irradiación Crística. -La ley inferior de causa y efecto y la Ley Superior del Amor que la nulificará. -El mito de la trinidad divina. -Los abogados del Humano ante Dios. -El momento en que todo se habrá consumado. -Pronto estarán los médiums en acción en todo el Mundo y en todos los lugares públicos y privados. -Muchas cosas pasarán.

CÁTEDRA SÉPTIMA

Las aberraciones teológicas de la ira de Dios y la del Día del Juicio. -Lo que es la Fe, la Esperanza y la Gracia Divina. -El Banco que jamás quiebra. -Nicolás Bravo y su acto inspirado.

CÁTEDRA OCTAVA

El derrumbamiento de todos los valores morales y sus efectos. -El libre albedrío. -El mérito de la lucha y la única batalla permitida. -El Gobernante Espiritual del Planeta. -Los tres tiempos. -La fatalidad que marca el Zodiaco.

CÁTEDRA NOVENA

Explicación del porqué sólo lleva nueve Cátedras esta Quinta Edición. -Cómo debemos comulgar los espiritualistas en este Tercer Tiempo.

F R O N T I S

No pienses el mal, Humanidad;
No hables el mal, Humanidad;
No hagas el mal, Humanidad,
para que no te quemes en el propio fuego
de tus malos pensamientos, de tus palabras
de maldad y de tus negras obras.

A M A O S L O S U N O S A L O S O T R O S

Piensa el bien, Humanidad;
Habla el bien, Humanidad;
Haz el bien, Humanidad,
para que te impregnes de la Luz del Amor
Divino que te hará feliz en la Tierra
y Bienaventurado en Espíritu y en Verdad,
porque de cierto te digo que Espíritu
eres en Esencia y en Realidad Eternas.

JESÚS

PROLOGO DE LA OBRA

El **Libro de la Verdad** es El Libro de Mi Cátedra; El Libro de Mi Cátedra es El Libro de Mi Doctrina; El Libro de Mi Doctrina es El Libro de Mi amor, y Mi Amor, es Humanidad la Verdad Inmutable que te llama, la Realidad Primera y Divina que te busca y que te espera en la eternidad.

Es la Luz de la Armonía hecha palabra para el hombre.

Blasfemará todo aquel que altere la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza.

Pecará gravemente todo aquél que quite o ponga una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura.

Haz de la palabra irradiada, auditorio Amado, la bella heredad de los hombres futuros.

Le enseñarás al hombre Mi Cátedra en esos documentos; allí está fiel, más fiel que en la memoria.

Es la heredad que voy a reclamarte.

Mañana, los hombres encontrarán allí la esencia de la Verdad Divina para ellos; encontrará allí la Doctrina correctiva y salvadora con todas sus bellas enseñanzas.

De los padres a los hijos, legado serán estas escrituras.

De los padres a los hijos herencia única será el tesoro contenido en el Libro del Amor, tesoro que es también tu caudal, porque el Amor, es el único manantial sempiterno de vida inagotable que llevas profundamente oculto en tu corazón.

Estudia y vuelve a estudiar el gran Libro de la Verdad; la Biblia de las Biblias, el Libro rectificador de todos los libros excelsos de alta espiritualidad de todas las razas y doctrinas, porque de cierto te digo que estos son los tiempos de las rectificaciones y de las restituciones en los hombres y en sus libros.

Cada lectura te dará más luz, más comprensión.

Repásalo y medítalo para que Me sientas muy cerca de ti.

Los mitos del ayer y los mitos de hoy tienen que caer porque esa es la verdad del Absoluto.

¿No sientes, pequeño Mío, que el Mundo ya no puede resistir tranquilo tanta mentira, tanta farsa, tanta perversidad?

Son los tiempos en que la Humanidad quiere luz y este texto llevará Mi Luz a todos Mis hijos porque en sus páginas está el recordatorio amoroso y bueno de la esencia y la substancia de Mis Cátedras y palabras esparcidas desde los tiempos antiguos hasta éstos a través de los mejores instrumentos Míos.

Medítalo; estúdialo despacio, lentamente, y cuídalo más que a las niñas de tus ojos.

Cuídalo y repásalo, te repito; incrústalo en tu corazón, te insisto, si quieres evitarte siglos de confusión y de hondos pesares.

Más no basta el Libro, no; el Libro te enseña y te despierta, y si quieres ser grande, al despertar sentirás la necesidad imperativa de **enseñar con el ejemplo** el camino que a ti te enseñé Yo y que te recuerda limpiamente el Libro: “El Camino del Amor”.

Por eso, prepárate con su lectura y decídete a enseñar con miradas dulces, con palabras suaves y con buenas obras.

Grandes e inolvidables tiempos serán estos para ti, Amado Mío. Esos tus primeros pasos dentro de los senderos del Cristo infinitamente potente y redentor en el corazón de cada uno, en tu alma dejarán huella imborrable al paso cadencioso de los siglos.

Por eso, aplícate a captar con tus altas percepciones espirituales las delicadas y nítidas esencias que contienen las Cátedras de "El Libro de la Verdad".

¿Cómo crees que debas decir, sentir o hacer lo que no es de Mi doctrina?

Desventurado aquel que la interprete a su gusto y voluntad.

Responderá en los días de los grandes juicios.

En la Tierra, Espíritus encarnados y desencarnados han falsificado y quieren seguir falsificando Mi Verdad; no se dan cuenta de su responsabilidad como trabajadores del Amor de Dios; pero en los días de los grandes juicios que tú dices “no serán” y Yo digo “sí serán”; en esos días que a todos y cada uno se les llegan durante sus peregrinajes de pecado, tu justicia te espera, tu ley te aguarda, si del Amor te hubieres olvidado.

No digas ya el “día del juicio” porque ese terminillo es uno de los muchos residuos que tienes de añejas supercherías.

Quien cambie en sus papeles la substancia de Mis Cátedras por irradiación, responderá, como todos en los días en que una Edad se le termine y la otra le principie; responderá en los instantes en que una etapa de la vida se le acabe y la otra le comience.

Entonces, proceded con rectitud; haced legados de Amor y de comprensión presente y futura para los que en carne y espíritu estén en espera de mayores luces.

La irradiación espiritual que escuchas es la vibración de la Luz de las Altas Esferas que se manifiesta en palabras de los instrumentos humanos en estado letárgico especial.

Las luminosidades vibrantes de los sutiles dominios las reconocerás por su altitud así como reconoces al buen árbol por su buen fruto.

El organismo humano es captor, transformador y expelente de las superfinas y ultrarrápidas vibraciones de la luz y energía espirituales; es, hablándote en tus pequeñas analogías, aparato orgánico remotamente parecido a vuestros aparatos de radiofonía.

El transformar la radiante energía espiritual en energía antropológica que se manifieste en potencialidad sonora por los órganos adecuados del humano es cosa fácil para un Espíritu.

Más, si no crees que soy Jesús en vibración luminosa y espiritual irradiando para ti, ponme el nombre que quieras, pero SIENTE, he dicho, y te repito SIENTE las emanaciones del Amor Divino que dulcemente te llama a sendero de la paz, al camino de la unificación en una sola familia, con un solo Padre y con una sola bandera: La bandera blanca y purísima del Amor de Mi Padre Celestial.

Esparce sobre todos los seres y sobre todas las cosas pensamientos llenos de Amor, de ternura; irradia tú también esa Verdad inmaculada y omnipotente de la armonía divina que palpita en el universo infinito y en tu propio ser, y recibirás la Vida Verdadera, bellísima y eterna; sentirás la vida elevada del Espíritu, porque Espíritu eres en esencia y en realidad eternas, no solamente eres el cuerpo pasajero EN EL QUE TU MISMO TE HAS METIDO, y lo que es peor, lo has degenerado, lo has enfermado más y más en cada generación.

Cátedras te daré para que comprendas todo esto.

Satura tu ser de Amor y más Amor, siéntelo hondamente y derrámalo; irrádialo en tus pensamientos, palabras y obras, y serás servido, hombre de ninguna fe y de pobrísima espiritualidad.

Dios es, lo que tú no puedes saber, parvulito Mío muy amado.

Dios es, lo que tú no puedes entender a plenitud porque tienes carne, porque tienes materia y mente limitadísimas.

Déjate de estudiar tanto a Dios porque te extravías, te pierdes.

Déjate de analizar a Dios con tus pobres conocimientos y alcances humanos, porque te confundes.

El pequeño que por sus caminos de límites estrechos pretendiera clasificar a Dios, quedaría turbado, anonadado, loco.

El estado natural del humano está en la bondad, en la paz del espíritu y en todo lo que es tranquilidad y armonía., pero vosotros siempre os olvidáis dé esto y pagáis con amargas lágrimas y con tristes y tardíos arrepentimientos vuestros instantes antinaturales de rencor, de pasiones desenfrenadas y de todo lo que habéis acumulado de desamor.

No sabéis sentir el Amor y por eso sufrís continuamente.

Os habéis olvidado de la más grande de todas las sabidurías.

¿Dónde esta vuestro saber si no sabéis Amar?

¿A dónde te han llevado, Humanidad, tus análisis de Dios sino a las cumbres infelices de tus fracasos y más fracasos envueltos con sangre, con llanto, con dolor y desesperación?

Analiza lo infinito, pero no trates de analizar lo Infinito sin Amar antes a Dios en tu hermano, porque, ciertamente que te equivocarás.

BENDECIR es perfumar; es, decir el Bien, sentirlo y darlo; es saturarlo todo con Amor Divino, con ternura de madre, con arrullo de paloma; es, impregnarlo todo con pensamientos sublimes de dulzura inmaculada; es, llenarlo todo de paz y de melodías de conciertos celestiales.

Eso y más es bendecir, Humanidad; quita esas desdichadas y tristes definiciones de tus diccionarios y de tus enciclopedias salpicadas de dolo; da un paso hacia delante perfumando tu léxico para que interpretes mejor la Luz Espiritual.

Humanidad muy amada: Algunos de Mis hijos pecadores como todos vosotros a quienes he mandado que lleven a tu mundo los fulgores de mis irradiaciones, TE DARÁN ESTE PRIMER LIBRO Y OTROS MÁS DE NUEVAS REVELACIONES Y GRANDEZAS QUE EL AMOR DE MI PADRE DERRAMA PARA SUS CRIATURAS DESOBEDIENTES Y CURIOSAS.

Siéntelo con todo tu corazón para que te encuentres más preparado a recibir los intermitentes y próximos resplandores de las irradiaciones del Espíritu del Amor.

La Esencia es Mía, la Verdad y el Amor son Míos; mas, la palabra y la escritura son de ellos, de Mis instrumentos, de los intérpretes de Mis vibraciones espirituales.

Ya te dije que traduces y das imperfecta la irradiación porque imperfecta eres, Humanidad; porque te falta preparación espiritual para recibir y dar más de Mí.

Empero, esta es la primera gota de la dosis que te reservo para que vayas curándote de tu materialidad.

Mi Amor queda cual efluvio de balsámicas caricias entre las páginas del Libro de Mi Cátedra.

Repásalo y propágalo Pueblo; comparte el pan de vida verdadera que has recibido en su lectura, con los muertos de fe; con las almas sin elevación y sin esperanza; llévales tú también el Libro, ¿qué no sientes misericordia por tus hermanos?

No murmuréis de Mis encargadas de levantar Mi obra limpia y pura.

“La Obra es Mía, la Doctrina es Mía, no de Mis hijos y, el ejemplo soy Yo, no ellos”.

No os fijéis en las pequeñeces de los propagadores de Mis grandes Cátedras irradiadas, así como ellos no se fijan, porque ya los tengo preparados, en vuestras pequeñeces personales.

Ellos tienen sus encargos y ante Mí responderán, no ante vosotros.

Ayudadlos y sembrad los que estéis preparados a esas hermandades cristianas de enseñanza superior en todas las aldeas y en todos los pueblos de la Tierra.

Sembrad, esparcid, regad, derramad Amor sobre todas las cosas y sobre todos los seres.

CON EL AMOR EN TU CORAZÓN ES IMPOSIBLE QUE TE EQUIVOQUES.

Norma tu conducta conforme a este consejo Divino que te doy; es todo un infinito tesoro que, si lo sabes conservar, te ahorrará siglos de lágrimas y te llevará muy recto .y muy alto, hijo Mío.

* * *

CÁTEDRA PRIMERA

AMOR Y GLORIA A DIOS EN TODOS LOS CORAZONES; LA PAZ ESPIRITUAL Y MATERIAL SEAN EN AQUELLOS, QUE AMEN; AMOR Y VENERACIÓN A DIOS EN JESÚS.

AMADO Y GLORIFICADO SEA EL NAZARENO EN LOS HOMBRES Y POR LOS HOMBRES QUE AMOR SIENTAN.

SERENIDAD Y GOZO DE ARMONÍAS EXQUISITAS A LOS ESPÍRITUS QUE AMEN EN EL REINO DEL PADRE ETERNO, QUE ES EL REINADO DEL AMOR, EL IMPERIO DE LA ENERGÍA OMNIPOTENTE Y SUTIL QUE DA VIDA A TODO LO QUE ES.

En este día de gracia en que vienes una vez más a escuchar la Irradiación Espiritual del Cristo que es captada, transformada y manifestada por el organismo humano en palabra sonora y elocuente, para que la escuchen tus oídos materiales y puedas fortificar tu Espíritu y dar a tu cuerpo el descanso y consuelo que necesitas en el camino lleno de angustias de tu vida material.

En este día de dádiva espiritual y purísima, Yo te recibo, auditorio Amado, y, como siempre, en el nombre de Mi Padre te bendigo.

Yo te doy la bienvenida y te lleno de gracias porque te amo, y para que lleves y des por tus caminos la fortaleza, el consuelo, la luz, el bálsamo de la dulzura y todo lo que es atributo espiritual nacido del Amor del Supremo Ser.

Un efluvio de la Potencia Divina, disminuido, está entre vosotros, irradiando;

Una vibración de la Esencia Divina, atenuada, está entre vosotros, irradiando;

Un átomo de la Presencia Divina, reducido, está entre vosotros, irradiando;

La claridad vibratoria y espiritual de Jesús está entre vosotros en sonora irradiación, escuchad:

Nunca hubo un tiempo en que la irradiación espiritual no hubiese existido.

En todos los tiempos, en todas las edades, la irradiación divina fue, es, y será.

Nunca, en el curso de los tiempos, la irradiación del Amor ha dejado de ser.

Todo irradia, todo vibra, todo es movimiento, eco, reflejo, transformación, combinación y variedad.

Todo se penetra y se compenetra dentro de una infinita escala o variación de vibraciones que llenan el mundo y todos los espacios del Universo indivisible.

Nunca, en el transcurso de los siglos, ha sucedido que el cielo haya dejado a la Tierra, .porque la Tierra es partícula integrante, inseparable y evolutiva del Todo ilimitable.

Mas hoy, la Voluntad de Mi Padre quiere que Su irradiación, Su comunicación para el humano se haga, además de otras muchas formas que dentro de su Potestad existen, del preciso modo que estáis viendo y oyendo, porque el momento es llegado, porque sois rebeldes y tenéis muy duro el corazón.

No tenéis delicadeza espiritual y por eso no sentís la irradiación Divina que en todas partes vibra y eternamente despide sus destellos y energías saturando a todo el Universo.

Antes de que Yo, el Amor Divino, Me manifestase en Jesús, la irradiación la hacía y la sigo haciendo desde las sutilidades o dominios excelsos y divinos, desde las altitudes celestiales y santas, como decís vosotros, en donde Yo, evidentemente Era, Soy y Seré con Dios, con Mi Padre Celestial, a quien he llamado así para que me entendáis vosotros, mas no para que interpretéis esta figura de dicción dando al Ser Supremo la pobre forma de anciano y padre humano.

Yo he sido desde antes de la formación del mundo.

Por eso, allí donde decís en vuestra oración: “María Madre de Dios”, podéis decir: “María, Madre de Jesús”. (l)

(l) El Maestro de Maestros rectifica ese vocablo muy generalizado en oraciones de algunas Religiones y Sectas de las que algunos hermanos copian todavía en sus ritos externos en varios de los Recintos de irradiación.

No penséis que Jesús fue la primera manifestación del Cristo, porque no es así, mas, Jesús fue la manifestación y el Manifestador del Amor de Dios; fue el mismo Cristo para vosotros los humanos, pero no entendáis con esto que el Universo se quedó sin Cristo para venir a vosotros.

En verdad os digo: Pensad, meditad, sentir y concluid en que desde antes de Jesús ya era Yo el Cristo.

CRISTO ES: AMOR DE DIOS.

Defínelo así, no te confundas, para que puedas entender un poquito algunos de los aspectos divinos que están al alcance de tu mente.

Defínelo en adelante así; déjate de sumergirte tanto entre las turbias aguas de tus etimologías tergiversadas y de las viejas historietas de tus culturas mixtificadas.

La palabra Cristo o su fonética original es humanamente prehistórica; su origen es anterior a los registros de tus memorias; por eso te preciso su sentido.

Estás cubierto y recubierto de velos y más velos de ignorancia y vanidad que Yo vengo a rasgar para que la Luz entre a ti.

Cristo es el Amor de Dios, mas, no es Dios mismo, así como el amor de madre no es la misma madre. El amor de madre está en ella, mas no es ella. La madre siente ese su amor, goza con él, lo manifiesta, lo irradia, lo externa; pero su amor no es ella sino de ella.

El amor de madre es una sensación semiespiritual; es una energía potente y sutil que está en el ser materno y que irradia de múltiples modos internos y externos, pero esa sutileza perfumada, radiante y espiritual que está en una madre, no es toda ella.

INFINITAMENTE MAYOR QUE EL AMOR DE MADRE ES EL AMOR DE DIOS, EL CRISTO.

Por eso cuando el Cristo irradia; cuando el Amor Divino se manifiesta en la magna altitud que el humano puede ver, palpar y oír, como se manifestó en Jesús, te deja turbado y confundido, lo ves y no lo crees, porque es mucho manjar para ti, hijo Mío.

Por eso unos me niegan, otros me confunden y otros me estudian de acuerdo con su pobre manera de pensar y de ser.

Pocos, muy pocos medio comprenden a Jesús, al Cristo palpitando en el Nazareno, pero no me comprenden porque no me Aman y no me Aman porque no saben Amar a sus hermanos ni siquiera con el pequeño reflejo divino y natural con que una buena madre ama a su hijo.

Amad a vuestros prójimos como a vuestros propios hijos y entonces principiaréis a comprender a Jesús, lo Amaréis y empezaréis a sentirlo y a reflejarlo, porque quien lo siente, ineludiblemente tiene que reflejarlo.

Empero, vuestro Espíritu me conoce algo más; por eso unos buscáis al Mesías, al Salvador Misericordioso; otros buscáis al Dios Todopoderoso qué os de un rayito de luz, de esperanza que calme vuestras penas y ansias íntimas y puras, porque en vuestras profundas angustias vuestra conciencia tiene el vago recuerdo de vuestro Creador, del Cristo, que jamás ha dejado de buscaros, de llamaros; de esperarte, Humanidad.

Bien; os repito que la irradiación espiritual jamás ha dejado de ser ni dejará de ser jamás.

Los iluminados de todos los tiempos siempre vieron resplandores de luz, siempre escucharon la Palabra.

Todos los Inspirados, los fundadores de todas las religiones y doctrinas de alta espiritualidad han dicho que oían las voces que salían de las nubes, de las montañas, del viento o de donde no sabían; que oían la Voz de Dios salir de lenguas de fuego, en luminosidades extrañas, en ecos misteriosos.

Buda, Moisés, mis discípulos, Mahoma y otros muchos oían, veían o sentían más o menos las irradiaciones del Espíritu Santo o Divino, lo mismo es; oían, veían y sentían con sus sentidos, atributos o alcances espirituales como hoy ocurre en los que vosotros llamáis médiums y a quienes clasificáis con diversos nombres.

Yo os digo: Aquellos veían, oían y sentían espiritualmente la irradiación divina e interpretaban sus Mensajes según su capacidad, según su preparación espiritual y material y según sus tiempos; más, como ocurre también ahora, consciente o inconscientemente, en los Instrumentos humanos o Médiums. Aquellos mezclaron con la pureza de las irradiaciones, sus propias ideas o las que a su alrededor predominaban, es decir, alteraron, consciente o inconscientemente, cambiaron o mezclaron con sus prejuicios, palabrerías y costumbres, la purísima e ilimitada esencia de la Verdad y la suprema y más sutil verdad debe ser una para ti, humano: El Amor en todas sus altísimas manifestaciones.

Empero, cierto es que las vibraciones espirituales y luminosas fueron en ellos, y los primeros, los segundos, los terceros, los cuartos, los quintos y los postreros, testimonio han dado de la irradiación, de la conciencia y de la Luz, de la Voz que les habló, de la inspiración que les llegó casi siempre sin saber cómo, en igual forma en que hoy ocurre a muchos y como ocurrirá mañana a otros más.

Las palabras, las interpretaciones y los medios de actuar son de los hombres y de sus tiempos, más, no son de la Eterna Realidad.

La Realidad Suprema es Verdad perenne, es energía Eterna e imperturbable en continua y múltiple manifestación, haya o no haya medios o palabras humanas para manifestarla o nombrarla.

Vosotros, por falta de oído espiritual, por falta de condiciones sutiles adecuadas que tenéis latentes pero no ejercitadas porque las habéis entorpecido con vuestra materialidad, necesitáis en este tiempo que la irradiación se haga sonante, más, los espíritus adelantados, los hombres iluminados y otros, no lo necesitan así.

Os lo repito: Todo vibra, todo irradia.

Nada es muerte.

Todo es movimiento y transformación.

Todo compuesto material o esencial tiene luz o luces con propiedades diversas.

Toda unidad, pequeña o grande, todo compuesto, todo movimiento, irradia luz visible o invisible para vosotros, y la veáis o no, es energía, es fuerza, es poder, es muchas cosas de matices luminosos y variadísimos.

Algunos de vosotros, los muy estudiosos, ya sabéis algo de eso, más, yo vengo a dar la luz a todos.

Las ideas, los pensamientos, irradian; las palabras y las obras irradian con variedad múltiple de colores y de efectos.

La diversidad de matices multicolores forma una escala inmensa de luces con sus variadísimas y peculiares vibraciones, expansiones u ondas, como las llamáis vosotros impropiamente en vuestra radio-electricidad.

A cada matiz corresponde determinada vibración y a cada vibración determinado efecto, pero todo ligado, unido, interdependiente en el gran Todo, pero al mismo tiempo libre dentro del radio de acción de su individualidad o de su ser.

Mientras más alta o espiritual es la idea o la obra, así es más delicada o sutil la vibración luminosa que despide; y mientras más delicado, mayor o rápido es el movimiento luminoso espiritual, mayor es la dificultad de que lo puedan sentir o entender los hombres amantes de la materialidad, empero, su efecto espiritual es grandioso.

A mayores sentidos materiales corresponden menores sentidos espirituales.

La materialidad es contraria a la espiritualidad, pero entended que me refiero a vuestra materialidad mal acostumbrada o viciosa, a vuestra materialidad antinatural y artificiosa, llena de errores y degeneraciones.

Los pequeños conocimientos que tenéis en vuestras artes o ciencias os dan la posibilidad de producir o crear ciertas variedades de luces y sombras que transformáis en sonidos que escucháis o imágenes que veis por medio de vuestros aparatos de cinematografía, televisión, radio y otros.

Y si vosotros, haciendo uso de vuestro ingenio que no es otra cosa que uno de tantos atributos espirituales que tenéis; si vosotros podéis transmitir esos mensajes sonoros y visibles por medio de vuestros imperfectos aparatos eléctricos, ¿cómo podéis pensar que Dios no pueda transmitir un mensaje al hombre por medio de un aparato de carne?

Porque aparato de carne es el humano; aparato orgánico y superior complejo que cualquier máquina que el hombre pueda construir con sus manos.

Fijaos que digo el hombre, no el Espíritu, porque el Espíritu puede hacer mayores grandezas que un pobre cuerpo humano.

Y si con vuestra reducida inteligencia hacéis, según vosotros, maravillas eléctricas y mecánicas, ¿por qué la Inteligencia Suprema no ha de poder hacer mayores maravillas?

¡Pobre idea tenéis de Dios cuando lo creéis más inútil y pequeño que vosotros!

¿Qué te extraña entonces que Dios, vibre o irradie?

¿Cómo podéis imaginar un imposible para Dios, si Dios es, dices tú, la Luz de las luces, la Fuerza de las fuerzas, la Causa de las causas, el que todo lo sabe y el que todo lo puede?

Y si así lo pintas y así lo crees, ¿por qué te contradices tan fácilmente, por qué niegas, Humanidad, por qué dudas que pueda Yo hacer, por la Voluntad de Mi Padre, una pequeñez como esa?

¿Una cosa tan sencilla como es la de hacer hablar a mujeres y a hombres dormidos o despiertos no ha de poder hacer la Causa Todopoderosa de la Creación Universal?

Si vosotros tenéis aguas radioactivas o mixturas químicas o medicinales de elementos animales, vegetales o minerales que por procesos conocidos o desconocidos para vosotros, pueden provocar en el ser humano estados diversos de salud o enfermedad, de acción o reacción, de emoción o sensación, ¿cómo la Primera Causa de las causas, el Creador de todas esas cualidades básicas en todas las cosas naturales, no ha de poder provocar en los humanos estados de expresión superior como la que estáis escuchando?

Si no soy Yo el que lo provoca, si no es el Espíritu radiante influenciado por la Fuente Creadora el que lo influye, ¿quién lo hace, quién lo inspira, qué es lo que lo causa?

¿Qué no os bastan los abundantes testimonios de sueños inteligentes y de palabras o acciones de sabiduría que habéis tenido en alguna ocasión todos vosotros, dormidos o despiertos?

¿De dónde o de quién viene todo eso? ¿Acaso de mixturas o planes de vosotros mismos?

Vuestras historias y tradiciones, aún plagadas de prejuicios y errores y combatidas por Espíritus y hombres, os revelan, no obstante, que siempre, a través de todos los siglos, habéis tenido Médiums por quienes os han hablado Espíritus de luz y de tinieblas, más, no os dejéis confundir por estos últimos; recordad mis palabras: Por el fruto conoceréis el árbol, por sus enseñanza conoceréis al Maestro.

Muchos de vosotros aceptáis que un soplo divino se hizo carne y palpitó en Jesús, limpio y puro, y también aceptáis que hubo influencia divina en otros que pecaron, en otros que fueron menores que Jesús, pero sin embargo grandes ante vosotros; entonces, ¿por qué ciega e irracionalmente

negáis que esas emanaciones divinas puedan manifestarse en todos vosotros en una u otra forma?

En verdad os digo que en vuestras largas listas de Pitonisas, de Profetas, de Iluminados, de Inspirados, y otros a quienes veneráis externa e indebidamente y sin Amor, figuran los nombres de muchos, no de todos, pero sí de muchos que fueron instrumentos o Médiums de Fuerzas Espirituales propias o extrañas, y también de ambas.

Si aceptáis que la Divinidad palpitó o se manifestó en Jesús en gran potencia; si aceptáis que en otros también se manifestó con menor Amor y Poder, ¿por qué no admitís que esa misma Divinidad puede manifestarse en todos y en variadísimas formas?

¿Exigís, por ventura, que cada vez que el Espíritu Supremo quiera hablaros os mande un Jesús para que lo clavéis en un madero?

¿No os agradan los modos que el Omnipotente tiene previstos para atraeros a lo Alto y exigís lo que no sabéis?

Porque de cierto os digo que vosotros mismos no sabéis ni pedirme el cómo queréis que el Ser Supremo se haga sentir en vosotros.

Empero, para complaceros os digo: Si no queréis que me sirva de pecadores para daros todo lo que mi Amor os tiene que dar, mostradme un Puro, un verdadero Santo, un Limpio, señaladme un Justo, presentadme uno que sepa Amar y me serviré de él.

Me sirvo de pecadores para enseñar y atraer a pecadores.

No vengo a salvar Justos ni Perfectos.

Esos ya están conmigo en el imperio bellísimo de la Realidad sin velos.

Verdad es que pecador eres, pero no lo eres tanto ni nunca lo serás tanto para que Dios te desprecie y te olvide.

Dios no desprecia ni olvida a nadie ni a nada a pesar de que tú creas lo contrario, porque te has hecho tan ciego que todo lo relacionas con un instante de tu vida eterna; todo lo enlazas con tu vida momentánea de peregrinaje por el mundo.

Dios no se olvida de nada ni de nadie.

Yo, que Soy uno con Él, todo lo veo, todo lo se, todo lo preveo, no olvido nada.

En la Sabiduría Infinita todo está previsto, Humanidad, hasta tus pequeñas caídas, porque debes saber que tus propias monstruosidades que tanto te hacen gemir son muy pequeñitas ante la grandeza y el Amor majestuoso del Creador.

Eres tú el que te desprecias y te olvidas de ti mismo y de lo que es de Dios; por eso estás dentro de tus propias leyes inferiores y limitadas, mas, eres mi pequeñito curioso y desobediente y por eso estás enfermo, estás débil, pecas y pagas, pecas y te curas, desarmonizas y enfermas, te alejas de Mí y caes; por eso necesitáis de Mí, Mis hijos Amados, y por eso os doy.

El Amor es torrente sempiterno de dádivas y gracias.

¿Cómo podéis pensar que Dios olvide a Sus criaturitas desobedientes y Amadas que lo necesitan y por instantes lo llaman?

Mucho has traveseado, mucho has delinquido, mucho te has viciado, mucho más has olvidado, pero infinitamente más grande que todas las faltas de todas tus existencias juntas es la Ley del Amor de Mi Padre Celestial, hijo Mío.

Más, seguiré hablándote de la irradiación para que alejes tus dudas.

Otros muchos de vosotros aceptáis lo que han dicho algunos de Mis Iluminados, a saber:

Que Dios les hablaba por las nubes, por el fuego, por el agua; que el viento les hablaba, y Yo os pregunto: ¿Qué os parece más difícil, dar la palabra a los hombres por medio de esos elementos o hacer hablar al hombre?

¿Qué no sabéis que entre vosotros han existido siempre mentalistas, hipnotizadores, psiquiatras y otros, unos hechos por su propio esfuerzo, y otros espiritualmente espontáneos que transmitieron o transmiten a distancia sus pensamientos a otros hombres a quienes pueden hacer hablar y actuar de acuerdo con su voluntad?

La transmisión del pensamiento es un fenómeno reconocido por vuestros pequeños maestros de ciencias y filosofías, y practicado fácilmente por quienes han desarrollado con métodos adecuados tales ejercicios.

La suspensión por instantes o por días de las funciones orgánicas que cuando la observáis os maravilla es, sin esfuerzo sobrehumano, ordenada a sí mismo o a otros por el pensamiento ejercitado en la fuerza de voluntad y sus colaboradores la autosugestión y sugestión.

¿Y si vosotros podéis hacer eso, por qué Yo no he de poder hacerlo?

¿Dónde están tu discernimiento y tu pobre análisis científico que no te sirven para comprender las cuestiones más simples?

Os repito: ¡Pobre idea tenéis de Mí cuando me creéis más inservible que vosotros!

Oh, varones y mujeres, del mundo: Habéis olvidado en vuestras ciencias y en vuestras obras lo único que os hará sabios y felices; os habéis olvidado del Amor que todo lo inspira; del Amor que todo lo puede y todo lo sabe; os habéis olvidado de la Gran Energía que envuelve a los Cielos y

mueve a los mundos; habéis relegado, sí, habéis dejado como despreciable o inútil el grande, el omnisciente, el núcleo generador, el todopoderoso **AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS**, y por eso estáis dentro del dolor y de la ignorancia más negra, porque la ignorancia del Amor es la más negra generatriz de todo sufrimiento material y espiritual.

Si comprendieras, que las luces de los soles están combinadas con las Luces de Mi Padre;

Si comprendieras, que las irradiaciones Divinas penetran y compenetran todo lo que tú ves y todo lo que tú no ves;...

Si comprendieras, Humanidad, que los ritmos de armonía del Universo están combinados con los Ritmos de Mi Padre, no incurrirías en tus pobres dudas ni caerías en todos esos tus errores que tanto te hacen sufrir, pero te has empequeñecido tanto que muy poco comprendes y menos todavía sientes la sublimidad del Amor Divino.

Para descubrir y comprender todas esas cosas necesitas primero aprender a ser bondadoso y manso de corazón, porque éstas son cualidades inmediatas en el humano que sabe Amar.

Mas, para saber sentir el Amor Santo necesitas espiritualizarte, necesitas cultivar delicadamente tus sentimientos nobles.

Necesitas ser menos material y más espiritual; necesitas ser menos áspero, menos duro, tienes que ser más suave; pero eres demasiado materialista, has equivocado tanto los caminos, que has llegado a ser mente atrofiada, enferma; mente que ha perdido sus virtudes y hace que las demás las pierdan.

Eres muchas cosas, hijo Mío, todo has querido ser menos Amor.

Tú también irradias a todas horas, pero, oh, dolor para ti, irradias violencia, odio crítica, concupiscencia, vanidad, egoísmo, desesperación, fango.

Irradias bajas pasiones pero no altas virtudes.

Hieres y sientes que te hieren pero no Amas ni sientes que te Amen; irradias malestar, muy pocas veces bienestar.

Con tus irradiaciones de maldad saturas tus ambientes, colmas tus vericuetos de malestar y desarmonías, y si así lo haces, ¿cómo quieres recibir frutos distintos de los que cultivas?

Irradia, satura, cubre, envuelve, baña, perfuma; llena tus caminos de luz y armonía, de dulzura y de piedad, de complacencia y de perdón, de disculpas y mansedumbres, de virtudes y más virtudes hijas del Amor, y entonces, serás perfecto, serás feliz, serás tanto, que todavía no debo decirte todo lo que serás porque no me entenderías, más, poco a poco irás elevándote y me entenderás un día.

Así es, que si no estás entre los grandes ciegos, ya puedes entender que la Irradiación es un fenómeno tan común, tan fácil de producir, tan insignificante para Mí, que sólo un turbado por su propia voluntad puede decir que no es.

Voy a revelarte por qué en estos tiempos la Irradiación Divina empieza a manifestarse extensamente por medio de los instrumentos humanos o médiums, pero no olvides que siempre se ha manifestado en los hombres según sus épocas y según su preparación.

“La Irradiación Divina, o sea, la comunicación espiritual que oís, la clarinada del Cristo que actualmente escucháis de los labios de Mis Instrumentos, es precursora de grandes acontecimientos para vosotros”.

Estos mensajes son chispazos de la verdad, son relámpagos del Espíritu potente del Maestro de maestros que viene a prepararte, a darte los galardones que te mereces por tus sufrimientos o por tus esfuerzos, o por ambos.

Son los tiempos precursores de la nueva luz para ti.

Son los preludios de la Nueva Edad.

Son el principio, la preparación, el despertar, la necesidad previa de lo que viene por la Voluntad de los divinos designios.

Ya os dije que la Tierra es una parte integrante y evolutiva del Universo.

No penséis que lo que llamáis mundo permanecerá eternamente como está, ni tampoco penséis que ha estado así en todos los tiempos pasados; esto ya lo sabéis algunos de vosotros, los que os agrada el estudio.

Mas, lo que no sabéis sino muy pocos iniciados en la verdad espiritual, es que la evolución o transformación de la Tierra obliga al ser humano a la evolución o metamorfosis superior o espiritual.

Este progreso no va, como muchos de vosotros creéis, en relación o de acuerdo con lo que llamáis civilización.

Vuestra civilización es, en casi todos sus aspectos, degeneración, alteración, trastorno, error, artificio, antinaturalidad.

Vuestra civilización es el resultado de vuestros propios deseos de alejaros cada vez más de la naturaleza, de lo que es puro, de lo que es de Dios, y por eso en cada siglo habéis ido cayendo en mayor debilidad y amargura a pesar de todo lo que habéis hecho para ser más fuertes y más

dichosos en la materia, porque en verdad os digo que en Espíritu, por la sabiduría de Mi Padre, estáis algo más adelantados porque algo habéis restituido.

La Tierra dará un paso adelante y vosotros, Espíritus pobladores de la Tierra, tenéis que dar también algunos pasos hacia adelante.

La voz de todos los tiempos viene ahora por medio de las Irradiaciones sonantes, visibles o intuitivas, a guiaros, a prepararos para los nuevos tiempos de la Tierra.

Más adelante la comunicación divina se hará de estos y de otros modos, cada vez más sorprendentes para vosotros.

En los Médiums, en los sueños, en fenómenos diversos, a todas horas, en todas partes, en vosotros mismos, en todas las cosas, sentiréis las Irradiaciones de Mi Padre Celestial, de Jesús que os llama con la misma y Amorosa serenidad con que os perdonó en la cruz.

Digo Yo, “Padre Celestial”, más, nombra tú a Dios en tu idioma como quieras.

La palabra es palabra y la esencia es esencia.

Al primer extracto de todas las esencias no lo puedes encerrar ni en una ni en millones de de palabras, de símbolos o de jeroglíficos.

Yo no vengo a enseñarte nombres misteriosos ni alegorías místicas o secretas; vengo a RECORDARTE QUE AMES, nada más, no lo olvides, a RECORDARTE QUE AMES, y como tú no puedes entender de Amor más alto del que te enseñó Jesús, a Jesús te recuerdo porque Él fue la encarnación del Amor más grande que el Mundo ha conocido.

A Jesús escuchaste en la carne purísima de Jesús; a Jesús estás escuchando en las carnes de sus parvulillos; a Jesús escucharás tú mismo en Espíritu y en verdad, porque Jesús es el incansable, el sereno, el gozoso Redentor de las almas extraviadas.

Jesús fue y sigue siendo el Espíritu de Luz Divina más grande que ha venido a la Tierra, y sus vibraciones están en ella y en todo para guiarte, por la Voluntad del Padre.

“Ven a Mí; Yo soy la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida diáfana y eterna; Yo soy el Amor del Dios Omnipotente que suaviza tus penas y te conduce por los caminos sencillos y perfumados, que te llevarán a las bellas y apacibles latitudes de los bienaventurados y activos trabajadores delos Cielos”.

Ven a Mí, hijo Mío, siénteme en ti y ven conmigo en tu corazón; Mis caminos están llenos de radiantes flores, plenos de las fragantes, balsámicas y bellísimas florecitas de la dulzura y del Amor.

CÁTEDRA SEGUNDA

UNA VEZ MAS, AUDITORIO, CONTIGO SOY IRRADIANDO PARA ALLANARTE EL NUEVO CAMINO.

VENGO COMO MANANTIAL PURISMO DE AGUAS CRISTALINAS EN LAS QUE SE REFLEJAN LOS DESTELLOS DE LA LUZ.
VENGO PARA TU NUEVA VIDA, PARA TU NUEVA EDAD.
SOY CONTIGO, PORQUE SOY VERDAD; SOY CONTIGO PORQUE SOY EL AMOR.
Más, Me encuentro con que estás durmiendo.
No te Amas, pueblo.
Te has olvidado de Mí.
Te has olvidado de hacer obras de misericordia y altitud, como las que ha tiempo te dejé, porque obras de misericordia y de virtudes te enseñé y obras de misericordia y de dulzura hice por ti y para ti.
Vengo a decirte: Es tiempo de restitución
Levántate.
Despierta.
Has delinquido, has adulterado, y ahora que encuentras la Luz de la Verdad en Mi Palabra; ahora que sientes la claridad de la rectitud que te enseño, crees que tu Señor es injusto.
Has pecado mucho, has falsificado mucho, has creado cordilleras de patrañas que te cubren los resplandores de la aurora del Espíritu, y, cuando vengo a derribarlas para que te lleguen los rayos de ese sol vivificante y purísimo que alejará tu modorra, no quieres despertar, te mueves pesadamente y con disgusto.
Prefieres tus sueños de incertidumbres, de absurdos y de negras pesadillas, al dulce despertar de la Magna Realidad.
Prefieres la tierra salobre, la guerra, la peste, el hambre; quieres prolongar tus siglos de vicios, de sabor amargo y frío que atrofian tu corazón y te sobrecogen de espanto en los instantes en que mirando a tu alrededor sólo encuentras miserias y amarguras.
Al delicado toque de Mi Luz en tu conciencia abres los ojos con pesadez de beodo para escuchar Mi llamada, pero, tristemente impedido por tus sueños agitados, te volteas hacia el negro muro de pestilencias que has fosilizado.
Me olvidas.
Me das la espalda.
Está bien, sigue durmiendo y sufriendo.
Está bien, sigue provocando los poderes ocultos, grandiosos y bellísimos que contiene el florido planeta que mancillas; sigue bajando hacia tus abismos de fétidas contaminaciones, pero no culpes a Dios de tu pereza y de tu dolor, pues Dios te llama, pero tú insistes en negarle; tú te empeñas en permanecer en el fondo de los derrumbaderos de tus cordilleras de patrañas; tú insistes en saborear la hiel de tus temibles costumbres.
Está bien, Humanidad, pero, si más que Mis caminos de alburas y de gozos indescriptibles te agradan los tuyos de frívolos placeres y de negras pasiones, puedes seguir en ellos, puedes seguir entre los nubarrones de tu desamor, pero no culpes a Dios cuando le implores misericordia en medio de tus tristezas sombrías.
Si no tienes la grandeza de saber Amar en el Nombre de Dios y por Mi recuerdo, ten siquiera la pequeñez de saber sufrir por tus propias faltas.
Si no tienes la inmensidad de dar Amor Santo para recibir sublimidades de paz y de dicha espirituales, responde por lo menos con la insignificancia de saber recibir valerosamente las pequeñeces dolorosas que te da tu propia impiedad.
Si más te gusta tu paz viciada y tus locas guerras individuales y de muchedumbres, no digas que Dios lo quiere ni clames a Mi Padre para que te ayude, porque Dios no está contigo para adornar la vanidad de tu paz generatriz de querellas, ni tampoco está contigo para aureolar el orgullo y las ambiciones que te guían en la cólera de tus pleitos.
Si entre las risas de tus necios placeres y vanidades, niegas a Dios y de Mí te olvidas, ¿por qué tiemblas renegando, por qué a Mí Me injurias y por qué tanto te acobardas cuando recogiendo estás tus cosechas con lágrimas y dolores de tu alma y de tu cuerpo?
No blasfemes diciendo que Dios no existe cuando tus carnes sufren y tus ojos lloran.
Amado Mío, eres valiente, muy valiente y decidido para pecar, pero eres muy cobarde para pagar.
Duermes, comes, pecas y lloras; es todo lo que haces, Humanidad.
Empero, Dios es Creador; Dios es Padre, y en tus cobardías te fortalece, en tus huidas te protege, en tus letargos te llama, enjuga tus lágrimas y te vuelve a dar calor de vida y nuevas

oportunidades para que recuperes tu luz perdida, tu camino olvidado, tu sendero florífero pero extraviado por tu propia voluntad.

Yo vengo a traerte, como antaño, como siempre, el elixir maravilloso de tu vida espiritual y material en plenitud de armonía, pero si no lo tomas, tus colapsos serán más largos y dolorosos porque esa es tu ley, la que tú mismo has proclamado.

Los caminos florecen; los Míos.

Los caminos están llenos de esencias perfumadas y luminosas, los Míos; pero los tuyos tienen espinas, putrefacción, perversidad, sangre, dolor...

Es que has olvidado la Ley de tu Señor y la misión que traes.

Has substituido a Mi Ley con las tuyas.

Y allí tienes los resultados de tu vana sabiduría: tinieblas, mitos, llanto, guerra, yugo, ignorancias y mentiras que te envuelven en amarguras y desengaños que te queman y te asfixian de desesperación.

Y lo más doloroso, oh materialista que todo lo relacionas con tu carne, lo que más te dolerá es que todavía más allá de tus huesos te encontrarás cargando el fardo de tus errores y de tus sectarismos, y entonces será mayor el lloro y más terribles las congojas de tu ser.

Sacude tu fardo aquí; arrójalo lejos y bendice presto, pide perdón a todo, defiende al que crees que te hiere, porque hacer todo esto es dar Amor, y déjame lo demás a Mí, pues poca será tu mente y corto tu tiempo para Amar si es que a ello te decides.

De cierto te digo que Yo no te dejé abrojos, ni veneno, ni dolor.

Yo cargué con todo eso que me dieron para enseñarte lo que es el Poder del Amor, para enseñarte lo que es la verdadera grandeza, el verdadero gozo y la verdadera humildad, y con Mi despedida y Mi emplazamiento y Mi promesa para estos tiempos, te dejé Mi dulzura, Mi paz, Mi perdón, pero tú no quisiste ni quieres entender y Me sigues crucificando, y Yo, te sigo perdonando, te sigo dando dulzura y vida.

Empero, Mi perdón no te evita la consecuencia de tu falta, porque las consecuencias de tus errores son tuyas, no Mías.

Mi perdón te ayuda; te consuela, te salva, porque algún día vendrás a Mí y Yo te recibiré con el mismo e inconmensurable Amor de siempre, pero, mientras no vengas a Mi, mientras no Me busques en los caminos que son Míos, ya lo sabes, no lo olvides, te lo he repetido mucho, el mal que hagas o que pienses lo recibirás devuelto con creces.

Esos son los resultados de tu ley materialista equivocada, y Yo no estoy para quebrantar ninguna ley en la forma que tú quieres; Yo vengo a derogarlas, vengo a nulificar las tuyas pero conforme a Mi eterna Sabiduría, no conforme a tus vacíos caprichos humanos.

Mi Ley, las Leyes de Mi Padre, ya lo sabes, son de Amor, nada más, y, como son Divinas, son inalterables, majestuosas, eternas; las tuyas son pequeñas, pasajeras, baladíes, castigadoras, crueles, hijas todas del desamor humano.

La Ley de Amor de Mi Padre es de bondad y armonía, que como bálsamo maravilloso da consuelo y fortaleza al pecador para que resista la repercusión de tus errores.

La Ley de Amor de Mi Padre da siempre la generosa oportunidad para que se regenere el que delinque, el que olvida la Santa Ley, pero tus leyes de desamor, de error, de agravios, humillan y castigan al equivocado, al inocente o al débil y duelen tanto al reo como a tus relativamente rectos juzgadores.

La Ley del Cristo es de suavidad, de absoluta equidad y regeneración, pero las vuestras, oh hombres del Mundo, son de dureza y de venganza.

Vosotros sois jueces duros; Yo soy tu defensor invencible. Sólo tienes, hijo Mío, dos maneras de pagar tus agravios: CON DOLOR O CON AMOR.

Escoge tú.

¿Quieres dejar de sufrir?

Ama, haz mucho bien, reorganiza tu vida.

¿Quieres ser grande y feliz?

Ama, haz mucho bien, reorganiza tu vida.

¿Quieres llorar, quieres guerra con armas o sin armas; deseas amarguras y desolación?

Pues sigue como estás, sigue frívolo, egoísta, idólatra, ceremonioso, hipócrita, vano, pequeño, ruin, materializado...

Claro, muy claro te marco el camino en este tiempo para que ya no sigas haciendo al Cristo a tu gusto.

Quiero discípulos en el más allá, quiero parvulillos de aquí que enseñen y sigan Mis caminos, quiero en los estudiantes de Mi Doctrina, nobleza de corazón y amplitud de entendimiento para que sepan Amar y porque sólo así pueden aprender a enseñar.

Hoy no vengo en carne levantando cadáveres pútridos como dicen tus libros que levanté a Lázaro; hoy viene Mi luz levantando las almas que son las que Me pertenecen.

Y las almas se levantarán con la palabra purísima de Espiritualidad que Yo traigo a los cerebros y a los corazones en Mis vibraciones de Luz, en Mis irradiaciones, lo mismo es.

Hoy no es mi Palabra poderosa de entonces que levantó a muchos Lázaros pútridos del alma para testimonio de los ciegos de aquel tiempo.

Putrefacto estás, más que el mismo Lázaro, pero vengo a sanarte.

Para Dios no hay imposibles, y así puedas levantar moles y más moles de cieno y putrefacción, allí estará el Espíritu del Redentor para salvarte, aunque tú no lo quieras, aunque tú Me rechaces.

Ya ves que la Justicia Divina es Amor, no es castigo como la tuya.

Pobrecito de ti si Yo, una Fuerza Divina, fuera a usar tus propias leyes para juzgarte, porque ante Mí, no valdrían tus apariencias, ni tus argumentos, ni tus antifaces; si Yo te juzgara al desnudo, viendo como veo tu verdad, tu conciencia, usando tus leyes de dureza increíble, sin fondo de entendimiento de lo real y secreto, mi pequeño, ¡cómo me pedirías clemencia!

Pero no temas, Yo no soy juzgador, Yo soy el Amor, Soy el Salvador de siempre, el que por tus veredas de dolor o por tus latidos de ternura llegará a tu corazón para salvarte; para hacerte auténtico Cristiano.

Tú me podrás crucificar una y mil veces y Yo otras tantas te perdonaré y como siempre te Amaré, porque Soy Inmutable, Soy Invencible.

¿Cómo quieres cambiar o vencer al Amor si es poder inmarcesible que lo vence todo?

Mi Amor no se marchita nunca, ni nunca pasa, pero en cambio, tus vanidades, tus violencias y tus pequeñeces se marchitan y pasan, y te dejan llorando.

Tú pasas, mueres y renaces, te vas y vuelves; eres adolorido peregrino de la Tierra o de otros Mundos hasta que Me reconozcas, pero Yo soy eterno, no Me puedes vencer.

En los minutos de la Eternidad se plasman continuamente las apoteosis del Amor.

Tú te arrepientes a cada momento y pasas gimiendo y dejando jirones de tu ser, pero Yo nunca paso ni jamás Me arrepentiré de Amarte.

Seca tus lágrimas, apresura tu despertar y levántate.

Borra esas pesadillas que te inquietan; derrumba, barre, destroza, aniquila sin piedad las montañas de tus monstruosas pasiones que te aplastan, y siente más Mi presencia en ti, porque necesario es que Me conozcas.

Aún no me conoces.

Tú ignoras el galardón espiritual que corresponde a la dulzura, a la corrección del error, al arrepentimiento verdadero y definitivo, mas, aunque galardón no esperarás más allá, aquí mismo, Oh Pueblo, aquí mismo puedes sentir la grandeza de los galardones que da el Amor.

¿Acaso una madre deja de amar con gozo porque no espera nada del hijo?

Su gozo está en amarlo.

Pues así tú, si no te sientes capaz de Amar con la dulzura de Jesús, comienza por aprender a ser altruista, limpio, desinteresado, cariñoso, como una buena madre es con su hijo.

Por ahí comienza si no sabes entender de cosas más altas, porque en verdad te digo, que aún el amor de madre es amor de mundo con muy débil reflejo del Amor de Dios.

¡Qué será, Humanidad, la ternura del Cristo!

Y si así es, ¿cómo quieres analizarla para entenderla si no sabes SENTIRLA?

Los hombres que han sido los entendidos; aquellos hombres que he dotado con la intuición del Espíritu Divino, han ido desnudos de obras; también se han confundido, han alterado; no han oído a su conciencia sino a su soberbia y vanidad de hombres de letrillas.

Se han engreído de conocimientos y más conocimientos humanos; de libros y más libros que los han turbado, porque no han oído la limpia voz de su conciencia, la limpia voz de la Sabiduría Interna que os quiere guiar a la verdadera antorcha de la que surgen todas las sabidurías.

Han escuchado e imitado la necedad ajena, pero no la propia e íntima pureza de la alta conciencia o de su corazón.

Bien está el estudio útil y bien está la ciencia pero sobre todo eso está el Amor.

El Amor te dará la inspiración para dignificar y agrandar tus ciencias, porque, entiende que tus ciencias son pequeñas inspiraciones Mías.

Interroga a tus sabios y si son sinceros te dirán que han pedido inspiración a Dios.

Más les daría si me pidieran la inspiración con más Amor para sus hermanos y con menos vanidad para si mismos.

De antaño he predicado para todos los pueblos, pero unos hombres Me redujeron y otros se apropiaron de Mi recuerdo torciendo Mis enseñanzas para utilizarlas en sus conveniencias, mas, lo que crees que es tuyo, Humanidad, lo que has acumulado de conocimientos científicos y verdaderos, es Mío en todo aquello que tienen de puro y elevado, y a usarlo voy en este tiempo para tu provecho, porque, para eso te lo di, para que Me entendieras hoy.

No puedes ahora limitarme, no puedes ahora apropiarte al Cristo, al Amor de Dios, para una religión, porque ahora tienes más mente; tienes radio y tienes prensas; tienes luces sincronizadas y pájaros metálicos; tienes hombres despiertos y Médiums por centenares de millares, y todos

estos y otros elementos LLEVARÁN A TODOS LOS PUNTOS DE TU MUNDO MI CÁTEDRA REDENTORA.

Mas, tened cuidado, porque si seguís usando Mis dádivas para provocar a los elementos; si los pequeños conocimientos que os he permitido tener los seguís usando para sembrar el mal, para destruiros la moral y el cuerpo, podéis recibir cuando menos lo esperéis, la respuesta multiplicada de vuestros golpes de barbarie.

Lo que os he dado lo estáis usando para provocar al aire, al fuego, a la tierra, al agua, a gases, fuerzas y substancias que en todas partes hay, y, ya sabéis cuál será vuestra cosecha si no rectificáis para detener los elementos desencadenados por vuestras ciegas incitaciones a lo burdo y material.

Lo tosco y lastimante lo engendráis con vuestra ignorancia de lo espiritual.

Las crisis del desamor y de toda pequeñez material son vuestras constantes guerras personales y de pueblos.

Mientras no pongáis en paz vuestro corazón no tendréis paz en vuestros hogares ni en vuestros territorios, y, os advierto que estáis colmando el límite que permite el Amor Divino a vuestro libre albedrío; os advierto que estáis hiriendo y provocando demasiado a la naturaleza.

Y como sois los pequeños que os creéis grandes y que jugáis con el fuego, con los mares, con los torbellinos, con todo lo que es creatura visible o invisible, viene La Palabra como es necesaria para advertiros el peligro en que os encontráis.

Y La Palabra os dice:

Hijos Míos: Dulcificad vuestro corazón.

Amad a vuestros hermanos.

Amad a todas las creaturas.

Cesad vuestra desarmonía interna; así terminaréis con vuestras guerras externas.

Ama, pequeño, Ama siempre; Ama en todas las ocasiones y en todas las circunstancias, pero Ama mucho, bendice a diestra y siniestra.

Ámalo todo, y si has ofendido, pide perdón a tus agraviados; congráciate con el animal, con la luz del sol, con los pistilos de las flores y con la ponzoña del aguijón; congráciate con todo porque a todo has ofendido; busca la reconciliación y la paz con todo; rectifica, Humanidad, rectifica por caridad a ti mismo.

Si no quieres que te barran los cataclismos, las explosiones y sacudidas que tú estás fecundizando, cálmalos con tu Amor, suavízalos con tus bendiciones, conviértelos en murmullos de caricias de la naturaleza.

Tórnate en rocío de bendiciones para que, como la pluviosilla fecundante, hagas nacer las rosas del Amor en tu propio corazón.

¡Ah, Humanidad, si tú Me escucharas, cuántas penalidades te ahorrarías!

¡Ah, Humanidad, si tú Me escucharas, Yo transformaría el mundo sin necesidad de que fueran sacudidos ni él ni tú!

Yo te daría, el principio del galardón aquí; Yo te daría la paz y la tranquilidad; transformaría sin fuertes conmociones a tu mundo de tierra, de luz y de fuego; Yo en respuesta a tu buena intención, detendría las repercusiones de tus golpes furibundos, presentes y pasados, y te daría el sosiego, que con tu cambio de conducta te hubieses merecido.

El Amor de los Amores haría muchas cosas por ti, Humanidad, si tú respondieras al Amor de los Amores.

Inténtalo, hijo Mío, a eso viene Mi palabra de hoy, a salvar a muchos si es que no todos quieren escuchar.

Mas, de cierto te digo que muchos Me atenderán; por eso vengo, porque su corazón ya Me espera.

De Mis Cátedras guarda en tu conciencia lo que sea para ti y enseña lo demás a los demás.

Lo que es para uno, es para todos; y lo que es manjar de todos, para cada uno alcanza.

Difícil es que uno solo de Mis hijos se quede Sin manjar espiritual.

Escucha la parábola para que analices, para que pienses, para que trates de entender y sentir la manera que te enseño para rectificar tus yerros, primero en lo interno, después en lo externo:

El Señor dio a su grey uno de sus plantíos.

Era un valle hermosísimo.

Los perfumes de las flores y el verde de las campiñas saturaban el ambiente de paz y de armonías.

Los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos Amaban a Dios.

Todos ellos se Amaban, todos laboraban serenamente en la espiritualidad.

Un cordón de grandes montañas rodeaba el valle, y, acontecía que todos se regocijaban porque aquella muralla de altísimas montañas no dejaba pasar las tormentas, los huracanes, las trombas que se agitaban en el caos, más allá de las campiñas, del otro lado de las montañas.

Las plantas, los niños, los animales, todos, tenían seguridad, tenían el amparo del Amor Todopoderoso del Señor de aquel plantío.

Y allí, donde todo era fragancia, donde todo era claridad, donde todo era paz y dulzura, espiritualidad y armonía, algunos quisieron más; quisieron comercios, ambicionaron industrias y palacios a su libre voluntad.

Todo tenían en aquel valle equilibrado por la sapiencia del Amor.

Oro, piedras, granito, abundancia de substancias y esencias guardaban aquellas cordilleras de montes milenarios.

Y allá fueron los más fuertes para traer de las colinas al valle las piedras, los metales, las substancias para sus cambios y para sus palacios.

Quebraron las rocas, desbarataron el mármol, destruyeron, desintegraron, y las montañas se rompieron y las alturas se desgranaron, y hubieron palacios con oro.

Fundaron industrias de acero, plantaron estructuras generadoras de energías fluídicas, levantaron laboratorios de materias imponderables, mas, para hacer todo eso, tuvieron que encadenar a sus hermanos, los más pequeños, los más débiles.

Trastocaron los términos de la espiritualidad y transformaron el valle a su capricho.

Mas, aquellas montañas desintegradas, heridas, rotas por la mano del hombre, no pudieron resistir como antes que formaban una muralla firme y sólida.

No pudieron detener los huracanes, las tremendas agitaciones que se precipitaban desde afuera.

Dejaron pasar las alimañas, los vendavales, la desolación.

Los aquilones bramaban, los monstruos del exterior atacaban furibundos, las lenguas de fuego alcanzaban los laboratorios, los palacios, todo.

Y en medio de aquella hirviente intensidad de máximo desorden, nadie se entendía; los fuertes se estrellaban ante el caos, los más, lloraban.

Ya no había calor de amor en los hogares: los cegaban las nieblas y las brumas y se devoraban los unos a los otros.

Se había perdido la serenidad de la paz en aquel valle hermosísimo.

Todo era dolor, gritos, confusión y amargura.

Los animales se refugiaron tristes y ariscos en los restos de las sierras milenarias; huyeron del hombre, del viejo amigo, del antes cariñoso y comprensivo hermano.

Y las tormentas, las culebras de negras aguas, los gigantescos monstruos de fuera, sin piedad destruían, sin misericordia enloquecían a niños, a mujeres, a hombres y a ancianos.

Aquel marchito plantío se conmovía, temblaba, y con él temblaban todos, los fuertes y los débiles, los grandes señores y sus esclavos.

¿Qué habían hecho?

En esta parábola para Mis Amados parvulitos, tú puedes contestarme.

Yo te digo, en Verdad Espiritual, que habían destruido lo que Aquel Señor les había dado.

Empero, dos montañas había que no pudieron desintegrar los hombres.

Era todo lo que quedaba sin tomar, sin cambiar, porque allí estaba el Espíritu de Luz del Señor de aquel plantío, por eso, quedaron íntegras, compactas, inmarcesibles.

Eran las más grandes, las más bellas y fueron respetadas por aquel pueblo.

Aquellas montañas se llamaban: Una, FE; la otra, ESPERANZA.

Permanecían majestuosas, vírgenes, imponentes y serenas, irradiando la vida y la virtud, plenas de fulgores sublimes que rasgaban las obscuridades de aquella confusión indescriptible.

Y aquel pueblo, viendo que ante aquellas grandiosas altitudes se estrellaban los monstruos y la desolación, dijo:

Vamos a construir el valladar que antes formaban las cúspides, aquellas que se semejaban a éstas que tanto nos iluminan, y entonces, débiles, todos llorosos y arrepentidos pero diligentes, unos llenos de los destellos de aquella hermosa Fe y otros llenos del brillo de aquella radiante Esperanza, ayudados por el supremo sol del Amor de aquel Señor invisible y poderoso, trabajaron, mucho trabajaron.

Todos como uno, los niños, las jóvenes horrorizadas y llorosas, los mancebos fuertes y humillados; los ancianos débiles pero serenos, con el báculo de la experiencia y de la dirección en la mano, presurosos fueron muy lejos y traían, unos, una piedra; otros, un puñado de tierra, aquéllos una poca de agua, una plantita, y, así construyeron nuevas murallas; las murallas de la misericordia, de la modestia, del perdón, del arrepentimiento... así, reconstruyeron las nuevas y remozadas cordilleras que guardarían otra vez aquellos resplandores de virtud que habían perdido.

Escucha:

Un átomo de polvo se pierde en el espacio, pero cuando otra vez vinieron las borrascas, los removimientos del caos, ni un átomo de polvo se llevaron porque, entrar no pudieron en aquel valle que renovado estaba.

Un ápice no se perdió, ni una flor, ni un grano de cosecha, nada.
He ahí, analiza.
Tú eres aquel pueblo, los hombres de aquellos y de estos tiempos, las Almas rebeldes al Amor.
Eres tú el mismo.
Has destruido y te han destruido.
No hay concordia, no hay Amor.
Todo lo que tu Señor te dio lo arrancaste de tu corazón.
Empero, la Fe, que es Gracia de Dios que te da cuando place a Su Sabiduría, y la Esperanza en Mí, que es hija de la Fe, te salvarán, pero sé diligente, trabaja más en lo espiritual y menos en lo material, sé bueno, pon en tus obras Amor, alta Espiritualidad.
Con el ánimo preparado de uno solo; con el esfuerzo verdadero de un solo hombre, la labor sería grandiosa.
Una sola partícula tuya, no se destruiría si uno sólo de tus átomos se esforzara en espíritu y en verdad.
Pero dices que Amas a tu hermano y no es verdad, no le Amas.
Es tu realidad amarga.
Yo te digo: Te reúnes en templos y recintos diversos, un momento para prácticas de absurdos externos; te unificas unas horas en tus tertulias de vanidad y de vicio; te unes por instantes en mesas de consejo para exponer tus soberbias y para ordenar sacrificios y matanzas; te unes, haces juntas, uniones y reuniones para murmurar, para engañar, para repartirte al prójimo y al mundo, para degenerarte y destruirte.
Te reclamo seriamente y desobedeces, Me desconoces.
Te unes para pervertirte y aniquilarte y usas Mi Nombre para tu indebido actuar.
La Humanidad se unifica para llamar los monstruos y las pestes.
Unidos para el amor seríais y haríais primores y maravillas. Te pido rectitud y dices que soy injusto.
Si te halago soy tu Señor, pero comprende que si te reclamo es porque te Amo.
Soy el Cristo, Soy Creador, Soy tu Maestro.
¿Quién te defiende si no Yo?
¿Por quién vine en Jesús si no por ti?
Construye más, trabaja sin cesar por el Amor, que si mucho te has viciado, que si mucho Me has ofendido, más te Amo Yo, mucho más que tus faltas es Mi Amor.

(P a u s a)

(Dice la Irradiación del Divino Maestro a una de nuestras hermanas trabajadoras en esta obra de Espiritualidad Cristiana que le dirigió la palabra.):
Hija Mía, ves mares de llanto, ves mares de sangre.
Se destruyen inicuamente en lo que tú llamas paz y en lo que tú llamas guerra, pero son Mis hijos.
Se injurian y se odian porque están aturdidos con tantas tinieblas, pero son Mis hijos.
Ámalos, perdónalos, defiéndelos, discúlpalos, bendícelos; esto es darles Amor con todo tu pensamiento.
Antaño también viniste pecadora y llorosa; y, con cuánto Amor te recibí.
Las viborillas, los cuervos que tú creaste, podrán lastimar tus ojos, pero más adelante el Alba de Gracia te recibirá.
Tú me conoces; Yo te conozco.
Aquellos de la estulta sabiduría son ya espigas de trigo tuyas y Mías.
Contémplalos; ya Me buscan, ya Me nombran.
No llores.
Antes de ser tú herida lo fui Yo y lo fueron también aquellos que van delante de ti; levántate y lleva Mi bendición.

(P a u s a)

(La Voz Espiritual Irradiada dice a los que fueron de otros Recintos de hermanos de diversas prácticas y creencias):
Multitudes peregrinas de otros lugares que llegáis cumpliendo la misión de labradores rectos:
Yo os reconozco.
Bienaventurados, llegad.
Sois enviados de vuestras porciones obedientes al mando del Amor.
Traéis y lleváis manjar de paz, de obediencia, de fraternidad.

Bienvenidos sois todos, y mirad: Los señores llegan y los menesterosos llegan, pero delante de Mí todos son señores.

Ya no es un Recinto de Irradiación, ya no es una porción religiosa; ya son multitudes que llegan a donde hay multitudes, porque Yo no tengo lugares, Yo no tengo sinagogas escogidas; Yo tengo en tu corazón la estrellita Mía, Mi templo verdadero.

En los trinos, en las flores, en la perenne unión, allí estoy Yo.

En todo lo que es alto, en todo lo que es puro, en todo lo que es bueno y limpio, allí estoy Yo.

Tú te despides, Pueblo, pero Yo voy contigo hasta más allá de los confines de la Tierra.

Tú te podrás olvidar del martirio que pensaste darle a quien más daba en el mundo, pero, aquel Amor irá contigo a todas partes.

En verdad os digo: No sois todos los que son ni están todos en Espíritu y en Verdad.

Trabajad por la unificación de todos Mis pueblos.

Unos Me niegan y otros Me empequeñecen por su ignorancia o egoísmo, pero todos son Mis hijos; Y todos son luchadores de buena voluntad a pesar de sus errores.

Deliran, no saben lo que hacen.

No los juzgues.

Perdónate a ti y perdónales a ellos.

Ama, siempre Ama.

Esto te enseño.

Si Me buscas como Juez, soy Juez rectísimo e inexorable; si Me buscas como Maestro, soy Maestro exigente y sabio; si Me llamas como Padre, soy Padre Amantísimo; pero en verdad te digo que soy mucho más que todo eso.

CÁTEDRA TERCERA

HE AQUÍ UN EFLUVIO DEL PENSAMIENTO DIVINO IRRADIANDO ENTRE VOSOTROS Y PARA VOSOTROS.

HE AQUÍ LOS REFLEJOS DE LA LUZ ESENCIAL DEL UNIVERSO TRANSFORMADOS EN PALABRA SONORA Y ESCRITA PARA TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO.

He aquí, la irradiación espiritual de Jesús que en mensaje de alta revelación viene a rasgar los velos que obscurecen tu entendimiento, para que puedas, si buena voluntad tienes, de buscar el saber y de saber SENTIR, atesorar una ráfaga, más de Luz, de Luz al alcance de tu ser, una nueva y radiante chispa que te preparará un poco más en los nuevos caminos que tienes que seguir porque no debes ni puedes permanecer estacionado estorbando el proceso Amoroso del progreso espiritual.

No abro Mi Cátedra esta vez con las habituales palabras de Mis instrumentos que duermen detenidos y abandonados por sí mismos y por sus hermanos que los dirigen; no comienzo hoy, con tu vieja frase de “Gloria a Dios en las Alturas”, porque has hecho de la oración una palabrería rutinaria y molesta, has hecho de tu corazón una piedra y de tu cerebro un acero que hiere por doquiera que manda sus pensamientos.

Yo no vengo a fomentar, Amados Míos, vuestros hábitos de retroceso o estancamiento aunque los cubráis de oropeles, o palabras faltas de una purísima santidad que no sabéis sentir.

“EL LIBRO DE LA VERDAD” os trae manjar variado de exquisiteces Espirituales que harán agitación profunda en todo vuestro ser, para templar todas vuestras sensaciones internas, porque en éstas, por éstas y para éstas vivís.

Homenaje o Gloria a Dios rindió Jesús en la Tierra y en los Cielos, o sea., en las sutilezas de lo impalpable e invisible para ti, en las Alturas, como tú dices, mas, lo mismo es, se la rinden elevadísimos Espíritus, pero tú, ¿cuándo le has dado gloria a Dios?

Has glorificado, has adorado tus pasiones y tus ídolos, pero a Dios en todos tus hermanos, ¿cuándo?

Paz en la Tierra a los hombres de buena y mala voluntad os di Yo en Espíritu, mas, vosotros, decidme, ¿cuándo la habéis dado?

Tenéis más de dos mil años de oír y de repetir, de reducir nada más esas sabias palabras, y sin embargo, hacéis lo contrario.

Habéis perdido el derecho de que os las repita Yo; otras palabras os traigo ahora.

Repetidlas vosotros si queréis, pero entended que ni esas ni otras palabras tienen virtud ninguna mientras no las sintáis en vuestros corazones, y cuando las sintáis, lanzadlas al infinito con dulzura y humildad, y entonces, Yo os responderé tan fuerte que haré vibrar todo vuestro ser de Amor.

Mientras tanto, sabed, Médiums, que Yo retiro esa salutación que no debe salir de vuestros labios hasta que vosotros y vuestros auditorios la sintáis más, o cuando sea esa Mi Voluntad.

Entended, Médiums Míos, Instrumentos muy Amados que me interpretáis pobremente, que ésta es vuestra primera leccioncilla para el futuro, porque deseo arrancaros de vuestras rutinas para que os elevéis y me sirváis mejor; para que no mezcléis con vuestros juicios y prejuicios antiguos y de hoy, la alta, la límpida, la diáfana explicación actual de Mi Doctrina, porque otros son los tiempos y otra es la preparación de los hombres que os escuchan.

Con vuestro pensamiento elevaos a Mí, Médiums Míos, rogad a Dios en Mi Nombre y con todo vuestro corazón que en vuestros éxtasis os inspire la palabra digna de Jesús; desead e IMPLORADLE NADA MAS que se haga en vosotros EL REFLEJO DE SU VOLUNTAD, y ya veréis maravillas y resplandeciente variedad de salutaciones y exordios que saldrán de vuestros órganos de sonido para convertir a vuestros pueblos en verdaderos Cristianos y sembradores de la Verdad Única: El Amor Divino.

Dejad las oraciones y los exorcismos que os enseñan las muchas escuelas arcaicas o noveles, y entregaos a Mí, al Maestro del Amor, que siempre os responderá multiplicando vuestra sana intención.

Orad, sí, pero orad con el corazón, habladme limpiamente como lo sintáis, llegad a Mí con el pensamiento lleno de Amor o con el alma hecha pedazos, pero pensad en Mi siempre; hablad al Ser Supremo en el Nombre de Jesús, en vuestro propio nombre como parvulitos del Maestro Amor y como sus creaturas desobedientes; implorad para vuestros hermanos hombres, animales o cosas, más todavía de lo que queráis para vosotros, sin el más pequeño pensamiento obscuro, y Yo os responderé y os diré en abundancia en el Nombre de Mi Padre Eterno, porque Yo, por Mí mismo, nada tengo y nada puedo dar, mas, en el Nombre de Mi Padre, todo lo tengo y todo lo puedo, para ti, Humanidad.

He aquí que os estoy dando otra leccioncilla de obediencia y mansedumbre que es todo un maravilloso tesoro si sabéis o sentís cómo aprovecharlo.

El Jesús que muchos de vosotros los hombres llamáis, indebidamente (como os lo enseñaré en otra Cátedra), Dios-Hombre o Dios-Hijo, os dice:

Nada soy, nada sé, nada tengo, nada puedo, sino en el Nombre de Dios y conforme a su Divina Sapiencia y Voluntad.

Y, he aquí que, como Yo sé que todo eso es verdad y nada hago que no sea la vibración perfecta de la Voluntad de Mí Padre, Él, ¡Oh, Dios Amantísimo!, Él Me hace Todopoderoso, para ti.

¡Oh, inmensa y hermosísima transfiguración, más potente y delicada que el más grande de los soles del Universo, que me da la Santa y Suprema Sabiduría!; los hombres no te entienden como tampoco entienden la transfiguración de elementos vírgenes en los variados coloridos, formas y gratos perfumes de las flores.

¿Y sabéis por qué, sin ser Dios, todo lo puedo, Mis hijos? Dicho está, porque soy obediente, porque soy siervo de su Ley, porque en ella y por ella vivo y en ella gozo.

La Ley de Dios es muchas cosas, pero para ti, Humano, que te baste saber por ahora que su Ley es una: La Ley de la Armonía, la Ley de las bellas transfiguraciones concedidas por las virtudes del Amor Espiritual.

Algunas de las virtudes del Amor Espiritual tú las conoces de palabra, PERO NO LAS SIENTES, y, por eso no las ejercitas, por eso no las irradias con toda tu alma en todos tus caminos.

En un algo las sabes de memoria, y en menos las dices, pero muy poco o nada las sientes.

Saber no es sentir.

Las piensas a veces pero no las haces porque no las sientes y por ello ignoras su exquisito saborío.

No las practicas porque no puedes; no puedes porque no quieres; no quieres porque no comprendes; no comprendes porque no Amas, no sientes el Amor Excelso, el Amor de Dios.

Ama, Mi pequeño párvulo, Ama a tu hermano como a tu propio hijo y todo lo demás te vendrá por añadidura.

Quien Ama, comprende; quien entiende, quiere; quien quiere, puede; quien puede, hace; y quien hace es centro radiante de pensamientos, palabras y obras que fulguran lo divino, mas, ni alto poder, ni alto deseo, ni alta sabiduría ni mucho menos, acciones sublimes y valiosas tendrá quien no Ame con toda la bella potencia de su Espíritu.

Quien se aparta de la Ley Espiritual y Superior cae bajo el dominio de las leyes inferiores o materiales de las que vosotros los humanos, algo, muy poco, sabéis.

Mas, quien obedece, quien permanece armónicamente dentro de la Ley Suprema, está superlativamente encima de las reglas que vosotros llamáis naturales, y también, evidentemente siente, comprende; sabe más, mucho más, pero muchísimo de lo que sienten, comprenden y saben los que solamente tienen vuestros conocimientos científicos, religiosos o de cualquier otro aspecto humano, pequeño, limitado, mutable y pasajero.

He aquí por qué Jesús y otros menores que Jesús os asombran con lo que vosotros llamáis milagros, mas, no hay milagros, Humanidad, no hay nada contradictorio en lo divino, no hay nada sobrenatural; nada hay que esté más allá ni que tenga más potencia que la Verdad patente y latente que en todas partes existe; es claro que nada puede estar por encima del Poder Máximo, de la Esencia Suprema y Creadora del Amor Divino.

¿Qué otra cosa tenía Jesús sino Amor?

¿Cuáles ciencias, exorcismos o prácticas externas o misteriosas empleó Jesús para dejarte sus más grandes ejemplos de Poder y Sabiduría si no la Gran Ciencia de la dulzura de su Espíritu con la que todo hacía?

Nada hay, contradictorio en las Leyes de Mi Padre, sencillas por sabias y sabias por Amorosas.

Lo único contradictorio en apariencia para ti a la Ley de Amor del Creador Universal, es tu travesear inoportuno de creatura desobediente, de Espíritu que ha hecho mal uso de la libertad que le da el Amor, es decir, de su libre albedrío, y así como están llorosos tus niños descontentos o enfermos, así tú estás en un continuo llorar por tus sufrimientos que no son otra cosa que el resultado natural de tus travesuras y desobediencias al Amor Celestial, y esto que es tan sencillo de entender porque al alcance de tu análisis está, te niegas a considerarlo y estudiarlo como verdad profunda, como grande realidad.

Yo, la Ternura Divina, así te digo hoy esa verdad esencial, pero tus tiesos mentores los eruditos en filosofismos, sintiéndose cándidamente intérpretes de la Sabiduría de Dios, te han dicho:

“Es contradictoria, es enemiga de la Ley, es satánica tu perversidad maldita de hijo rebelde y traidor y por ello te esperan sufrimientos infernales, pero si te arrepientes, si mortificas tus carnes, si das a Dios, a sus serafines o a sus ministros, tales o cuales ofrendas, sacrificios, cultos, oraciones, Él te perdonará y te llevará a Su Reino”.

¡ERROR, CONFUSIÓN, BLASFEMIA, INFANTILISMO, CEGUERA, FABULA!

¡Ah, Humanidad!, con esos Mis Amados ciegos que admiras como grandes maestros del saber y de lo sagrado y quienes no son sino grandes ejemplos de la dureza, del error, del fanatismo, de la intransigencia, del ritual oropelesco y vacío, ¿cómo quieres tener Luz?

Mas tú, parvulillo que Me escuchas y lees, bendícelos, Ámalos, discúlpalos, defiéndelos, pues no te toca a ti juzgarlos, y sigue quietamente sereno por los caminos que Yo vine a señalarte y que te iluminan hoy las palabras de las irradiaciones de Mi Espíritu.

Jesús niño, dejó estupefactos a los llamados doctores de la Ley.

Jesús, predicador, te dijo verdades grandes; algunas amargas para ti.

Jesús, Redentor, te rubricó su Amor para toda la Eternidad con sus últimas acciones y palabras en la cruz, y esta vez, en esta Cátedra, como en todo lo que es Mío, eso mismo te daré: sorpresas que te hagan meditar hondamente, verdades y amarguras de tus existencias, y Amor que te eleve y te redima.

Digo que muchos de vosotros creéis contradictorios vuestros sufrimientos a la Ley de Amor del Padre, porque pensáis: “Si es verdad que soy hijo de Dios, si el Padre Universal y Todopoderoso me creó, ¿por qué me dejó caer, por qué no me hizo obediente y bueno, perfecto siempre?

En verdad os digo que no sabéis lo que pensáis.

Lo que crees contrario a las Leyes de Mi Padre no es contradicción, es precisamente confirmación de la Ley del Amor, y para que mejor entiendas, para que dejes las sombras, escucha:

Atiende y entiende lo que voy a revelarte.

Es el rasgar de muchos de tus velos.

Es la limpia de tu hojarasca que han ensuciado tus siglos.

Es parte de las Luces que te traigo para tu próxima Edad.

Escucha:

Dios, el Ser Supremo, creó tu Espíritu, no tu cuerpo.

Tu Espíritu no es el Espíritu mayor creado por Dios y mucho menos es, ni fue hecho, “a su imagen y semejanza”, como muchos creen, sólo porque lo dicen algunos libros que tienen más cizaña que dorado trigo.

Eso es un error muy agradable a tu vanidad de hoy y una interpretación muy cómoda de tu impreparación, de tu general ignorancia de antes.

No has querido enmendar ese tu error a pesar de que ya lo reconoces intuitivamente, porque tu conveniencia material y tu orgullo te lo impiden.

Estás equivocado al creerte la creatura mayor hija de Dios y estás errado al suponer que el Universo se hizo sólo para ti.

¡Con cuánta infantil ignorancia y evidente contradicción os llamáis a vosotros mismos los Reyes de la Creación!

Entended que ni siquiera la Tierra está hecha solamente para vosotros los hombres.

En la inmensa escala de la creación divina; en la plasmación sucesiva y continuada de las creaciones de Dios hay infinita variedad de creaturas Espirituales que son unidades o individualidades con características propias, múltiples y diversas, según sea la creatura a quien pertenezcan.

Estas Unidades Espirituales existen y oscilan entre y desde lo muy pequeñito hasta lo muy grande.

Tu Efluvio Unitario, tu Alma, tu Espíritu, tu Vida, tu Ser, nómbralo como quieras, fue creado con atributos adecuados y armónicos para seguir y llegar hasta determinados fines de los Altos Designios.

Esos fines que hoy, como hombre, aunque quisieras, no puedes entender a plenitud, son grandiosos y bellos como son todos los propósitos de la Inteligencia Suprema, más, os repito que no sois vosotros, en origen de Espíritu, ni las más grandes ni las más pequeñas creaturas de Dios.

Fuiste creado, y en ese instante, por la Voluntad del Omnipotente, tu Espíritu tomó forma y vida sutil, esencial, luminosa, bella, poderosa, con tantos atributos, como necesarios eran y son para cumplir tu misión en el curso de la Eternidad.

Tú no puedes entender hoy, humano, todas aquellas primicias y facultades que te dio Mi Padre; pero no temas, porque las reconquistarás más tarde y las superarás por ti mismo.

Los innumerables Espíritus de tu grado, insisto, no el mayor pero tampoco el menor, palpitando en armonía con la Esencia Creadora y Vivificante que en todas partes está latente, eran y son los seres que vibran, existen o viven en ciertos mundos y ciertos espacios diseminados en todo el Universo y conectados inseparable e invisiblemente para ti, con los Grandes Concentros de la Omnipotencia Divina.

Esos Espíritus fueron creados para la actividad, para la grande y bella elevación, para la maravillosa transfiguración superior; no fueron creados para la inercia, para la inmovilidad, sino que fueron hechos para que la Creación Eterna y el movimiento ininterrumpido siguiera un ritmo, su equilibrio, su armonía, y así, esos innumerables Espíritus poderosos, grandes, hacían, creaban,

se esforzaban en quehaceres sublimes, arrobadores e ignorados para ti, hombre, pero todas esas bellas actividades eran inspiradas, impregnadas de hálitos de Dios, del Amor, de la Ley de afinidad, de atracción, de dinámica celeste.

Mas, en todos los espacios y en todos los mundos, menos en los dominios de lo dúctil y sutil, en las Cumbres de la Alta Espiritualidad, en los planos, reinos o latitudes en donde vibra la esencia del ser Espiritual, lo mismo es, hay esencias, substancias, gases y elementos, en muchos y diferentes grados de vida o movimiento, en cuyos grados no deben intercalarse, so pena de desarmonizar, sino las creaturas inteligentes y hechas ex-profeso para tales estados de esencias, substancias de éteres o de formas sutiles, semi-sutiles o materiales.

Esta diversidad es también innumera para ti, Amado mío.

Empero, vuelvo a recordarte que tu Espíritu relativamente grande, poderoso, sabio, no era Omnipotente ni Omnisciente, ni tampoco infinitos eran sus atributos como son los de Dios.

Más, ellos bastaban para llevarte felizmente a, las cumbres que te pertenecen si seguías la inspiración de la línea recta y luminosa que se te había trazado para llegar allá: “La recta del Amor".

Esos Espíritus, dicho está, eran Unidades que alentaban, que vivían, que gozaban de indescriptibles y gratas sensaciones; eran Unidades Espirituales que tomaban la vida de la Fuente Primordial, y, tenían también y tienen lo que vosotros llamáis libre albedrío, voluntad propia, es decir, verdadera y santa libertad de acción que da testimonio del Amor de Dios.

Un Espíritu sin libre albedrío no sería Espíritu, no sería digna creación del Ser Supremo, sino que sería una especie de etérea máquina automática, sería una creación inerte, sin vida, sin libertad justa y medida por la Sabiduría Excelsa, sin altas aspiraciones ni elevadas sensaciones; sería lo que no debe ser; lo que no es en ninguna parte del Universo, porque, ya te dije (y tus ciencias poco a poco descubriéndolo van), que en todo hay energía, movimiento, transformación, vida adecuada, atracción, repulsión; mas, oye y entiende: la repulsión, la acción de repeler, es, en la Eternidad instantánea, transitoria, muy circunscrita, levemente necesaria en ciertos estados muy toscos de la materialidad, de tus físicas y de tus fisiologías.

En las plenitudes de la Espiritualidad la repulsión no existe: el choque, la desarmonía, no tienen cabida, no se sienten, porque allí, en los dominios de lo sublime, todo es potencia excelsa, sincronización perfecta, exuberante vida de intensas delicias.

Bien; algunos de esos Espíritus, grandes en sí mismos pero muy pequeños ante lo infinito de Dios, quisieron, por su voluntad y libre albedrío, intercalarse o descender a las substancias y esencias en movimiento o transformación ascendente pero impropia para ellos, y, he ahí, tu primera caída, tu primera desobediencia, tu primer error, la primera prueba que tú sólo buscaste.

Te pasó como a algunos de tus sabios químicos que a pesar de su sabiduría han muerto buscando explosivos y transformaciones que no les tocaba a ellos hacer; han sido víctimas de su curiosidad que han tomado como anhelo de investigación científica.

TE METISTE AL TORBELLINO EVOLUTIVO QUE NO ERA PARA TI; TE APARTASTE DE LA RECTA LUMINOSA DEL AMOR QUE SE TE HABÍA ENSEÑADO PARA TU GRAN ADELANTO Y PARA EL GRAN GALARDÓN QUE TE ESPERA EN TUS LEJANÍAS, EN LOS DELICADÍSIMOS REINADOS DEL AMOR CELESTE.

UN SOLO ERROR GENERA MUCHOS ERRORES.

UNA SOLA FALTA TRAE MUCHAS CONSECUENCIAS PENOSAS.

UNA SOLA IMPERFECCIÓN DESARMONIZA CON LA PUREZA DEL AMOR DIVINO.

UNA SOLA CAÍDA TRAE MUCHAS PENAS QUE SOLO PUEDEN DISMINUIRSE Y HASTA EVITARSE VOLVIENDO EN EL ACTO AL AMOR, A LA OBEDIENCIA, AL ARREPENTIMIENTO DEFINITIVO.

Y muchos Espíritus volvieron en el acto, rendidos y arrepentidos, llenos de dolor pero con la esperanza puesta en el Padre, y le pidieron mansamente que los desmanchara, que los limpiara de aquellas cosas ajenas a su naturaleza que habían absorbido de aquellos torbellinos que no les correspondían y en los cuales penetraron, más por curiosidad que por otra causa.

No has dado a tus palabras “curiosidad” y “obediencia” la importancia que deberías darles, Humanidad; el curioso es un intruso, un invasor de dominios ajenos, y el desobediente es el más terrible enemigo de sí mismo, es una nota discordante en los conciertos del Infinito.

A esos Espíritus que volvieron en el acto, el Padre los recibió con su Sempiterno Amor, limpió sus blancas vestiduras que llevaron manchadas, borró sus amarguras, normalizó sus resplandores, confortó y reafirmó sus misiones, y ya van muy adelante de ti, Humano.

Más, no todos regresaron mansos y arrepentidos de la primera desobediencia o soberbia.

Otros, avergonzados, sabiendo su culpabilidad, quisieron arreglarla, componerla, justificarse y defenderse ante el Creador, y con los poderes y atributos que tenían, crearon a su modo nuevas formas y condiciones de vida, sin palpitar ya para efectuar sus obras con las nítidas Leyes del Amor de Mi Padre, estados de vida, como lo sigues ahora haciendo, como todavía sigues creando condiciones, formas, y costumbres que te parecen más adecuadas para tu mejor vivir.

Y COMO EN EFECTO, SABÍAN MUCHO Y PODÍAN MUCHO, SE ENSOBERBECIERON, EN CADA CAÍDA FUERON OPACANDO MÁS SUS LUCES; SE FUERON CREANDO CUERPOS DENSOS Y DESEQUILIBRADOS, ARTIFICIALES, Y ASÍ FUERON DANDO NACIMIENTO A LA VIOLENCIA, A LO NECIO Y A LO ABSURDO, A LA MUTUA DESCONFIANZA, AL INTERÉS EGOÍSTA, EN UNA PALABRA: A LA CEGUERA DEL ESPÍRITU.

Más, ¿a cuál lugar podrían ir y en cuáles cuerpos podían estar los hijos en los que el Omnipotente no estuviera e ignorara?

En cada alejamiento los llamaba Dios para decirles: Deteneos, Amados Míos, venid a Mí.

En cada cuerpo, en cada conciencia, allí estaba Yo llamando: Detente, hijo Mío, ven a Mí.

Muchos, te repito, a cada llamada y de cada descenso, regresaban, escuchaban la Claridad y recomenzaban su elevación, su ascensión, la reconquista y el cumplimiento de sus altas misiones.

Pero otros seguían la pendiente hacia el abismo, hacia el caos para ellos, porque no es caos para los seres, substancias y formas que allí deben convivir y evolucionar también dentro de la gran sincronización y armonía universales.

UN DÍA, HACE SIGLOS, ALGUNOS ESPÍRITUS QUE HUÍAN QUERIENDO ALEJARSE MAS DEL PADRE, QUERIENDO AHOGAR MAS EL LLAMADO QUE SENTÍAN EN SU INTERNO, VINIERON A LA TIERRA, LA EXAMINARON CON SU YA ENRAIZADA CURIOSIDAD Y DESOBEDIENCIA, Y PLANEARON MUCHAS COSAS...

Venían con sus lastres, con sus cortezas; venían con sus cuerpos semi-sutiles o semi-materiales creados por ellos mismos a través de sus locas carreras, y después de formar planes y más planes, decidieron formarse una nueva cáscara, una nueva corteza, un nuevo cuerpo con el que pensaron, como pensaban en cada uno de sus descensos anteriores, ser más felices, poderlo todo como entes superiores en este mundo y vivir eternamente con la Tierra a su disposición y bajo su total voluntad y dominio.

Y ASÍ LO HICIERON: PLASMARON, APORTARON, CONSTRUYERON LOS PRIMEROS CUERPOS HUMANOS QUE EXISTIERON EN ESTE PLANETA, TOMANDO DE LAS ATMÓSFERAS Y DE LOS ESPACIOS, LAS MATERIAS Y ELEMENTOS NECESARIOS PARA SU FORMACIÓN.

Pero al formar aquellos primeros cuerpos humanos y adentrarse en ellos, más se opacaron, más disminuyeron los pocos poderes, las pocas luces, el poquísimo Amor, que muy envuelto les quedaba como vago recuerdo, como grato reflejo de su origen espiritual y delicado, y, hete aquí ya, Humano, sobre el planeta Tierra, transformado en lo que tú quisiste ser, pero siempre ayudado; tocado y llamado por Dios y por tus hermanos mayores que adelante de ti van.

Ni Dios, ni Yo, ni ellos te abandonaremos jamás, porque, tú eres tardo para respondernos.

Tú, hijo Mío, Me rechazas en tu corazón, no quieres seguir Mis huellas, no quieres abandonar los sabores de tus cascarillas, retiras y niegas el toque que Yo pongo en lo Mío, es decir, en tu alta Conciencia, en tu elevada comprensión.

Síguelo, Mi pequeño, lava con Amor tus faltas y tu ascenso será más rápido que tu caída.

Lo demás, vosotros lo sabéis en parte, porque también os han confundido vuestras tradiciones, historias, teorías, vuestros libros y vuestros hermanos, pero no temáis, muchos de vosotros, los que habéis ya colmado la medida de la justa y Amorosa libertad que os da lo Divino, con muchos dolores y lágrimas vais ascendiendo y otros muchos de los que con vosotros fueron en carne, ya no han vuelto a encarnar en la Tierra porque están en estados superiores.

Ya veis que fuisteis creados completos para cumplir vuestras misiones, pero vosotros mismos os habéis cortado las alas de la ligereza espiritual y os encontráis pesados, incompletos.

YA VEIS QUE FUISTEIS LIBRES Y GRANDES, PERO VOSOTROS OS HABÉIS HECHO PRISIONEROS DE VUESTROS LIBERTINAJES, OS HABÉIS EMPEQUEÑECIDO Y DEGENERADO.

¿Acaso no nacen superiores vuestras creaturas a como vosotros, las haréis después porque en lugar del pan bueno les dais pan de cizaña?

Por siglos y más siglos habéis tenido ejemplos de muchas obras de Amor que irradian la ternura que a veces os toca y os hace llorar delicadamente reconociendo la superioridad de ese gran ejemplo, de esa gran obra.

Yo, Amor te enseño y ejemplo te dejé; dices que Me admiras o que me Amas; entonces, ¿por qué no Me imitas o tratas de sentir Mis enseñanzas para ponerlas en obra?

Te he dado una gota más de néctar luminoso; más te daré en Cátedras venideras.

Te he hecho Revelación Esencial; no te confundas.

No confundas ni revuelvas la savia de la raíz del árbol con el polvo de sus hojas secas.

Yo doy Sabiduría interna, jamás hojarasca externa.

Así te hablo a ti, Humano, para que Me entiendas, mas, no tomes la letra seca ni la palabra mustia; ellas te ayudan nada más a que trates de sentir Mi Efluvio que te llenará de substancia Luminosa para que puedas interpretar mejor la frase reveladora.

Aspira la Esencia, toma el Espíritu de la letra como la sienta tu corazón; como la entiendan tus sentidos Espirituales más profundos.

Cesa de hacer preguntas; termina de formar historias, cuentecillos y clasificaciones que más te confundirán.
La Espiritualidad, sus verdades y sus sensaciones están en el Espíritu, no están en los métodos o textos de, estas o aquellas religiones o ciencias.
Esos son pasatiempos de tu holganza en el Amor.
Muy bellamente ocupado estarías si supieras Amar.
El don de la exacta y delicada comprensión es primicia Espiritual que, aunque estás muy caído, te vendrá por instantes gracias a la Virtud del Amor de Dios.
No clasifiques, no simbolices, no escribas sino lo que lleve Luz verdadera a tus hermanos.
No hay dos Espíritus idénticos en los hombres.
La historia de cada Espíritu en el espacio o en la carne es diferente.
Hay parecidos y hasta grandes parecidos, pero no hay identidad absoluta.
¿Cómo te atreves a culpar a Dios de tu propia imprudencia, Hombre?
Ahora mismo os estoy llamando y no todos Me escucháis.
Empero, todos Me escucharán, ni uno se perderá para siempre en la eterna realidad del Espíritu.
Unos responderán al Amor y otros, hechos pedazos, Me buscarán para que la Misericordia, de Mi Padre brille y detenga vuestro sufrir.
Ahora mismo os estoy ampliando el Mensaje que os enseñé hace dos mil años, y no todos queréis ni aún débilmente abandonar vuestras veredas de crueldad y de putrefacción.
¿Acaso pretendéis culpar a Mi Padre o a Jesús de todo eso que no es nuestro, sino vuestro?
Yo te he dicho siempre que siembres Amor y tú siembras odio.
Yo te he dicho que vivas dentro de una dulce paz y acción espirituales y tú insistes en vivir dentro de una constante guerra de materialismo insano.
Pides a Dios muchas cosas, casi siempre sin saber lo que pides, pero tú nunca das a Dios de lo que Dios te pide para ti mismo, y sin embargo; sí sabes muy bien, lo que el Ser Supremo te pide: Un poco de Amor en tu corazón para que no des cabida a las tinieblas.
Si os habéis envanecido tanto, si sabéis que sois pequeños extraviados e ignorantes de las cosas divinas, ¿cómo pretendéis que Dios os de todo lo que no sabéis pedir o que rija al Universo conforme a vuestras frívolas ideas?
El Universo de armonías Infinitas, y desconocidas para vosotros no podría existir ni un segundo si se tratara de gobernarlo con los millones de caóticos y heterogéneos caprichos humanos…
Jamás pueden dos gotas de agua, ser idénticas, y sin embargo, las crees iguales, mas, no lo son.
En la Espiritualidad no hay líneas paralelas; no la puedes meter en tus ciencias de pesas, reglas y medidas.
La Espiritualidad se siente, no se sabe.
“La Gran Verdad, la Gran Ciencia, el gran venero de maravillas inagotables es la Doctrina de Amor Purísimo que llega al corazón y da Luz al entendimiento”.
No vayas a formar nuevos filosofismos, ni teorías ni escuelas derivadas de este Libro; no hagas nuevas sinagogas consagradas, ni templos exclusivos, ni religiones torcidas.
No vayas a formar, Humanidad, nuevas alegorías ni vanos oratorios; tampoco reformes tus libros adaptándolos a estas Revelaciones ni mucho menos quieras interpretar este Texto acomodándolo a los tuyos.
Yo te daré toda la Revelación que te corresponde en estos tiempos.
En verdad os digo que todos los religiosos, doctrinarios de cualquier creencia, científicos o doctos, todos, creyentes e increyentes, sin exceptuar uno solo, todos sois, en origen de Espíritu, creaturas de Mi Padre muy Amado; todos sois abejitas de ricos panales del Universo a quienes colmaré de Gracias durante y después de vuestra redención por el Amor que en vosotros mismos os dará nueva y desconocida sensación de vida verdadera.
El Amor siempre da, eternamente da en abundancia, sin límite, mas, a vosotros os toca atesorarlo en vuestro ser para que brilléis y os redimáis por El.
Os digo que no edifiquéis lo que no debéis edificar ni reedificar.
Formad humildes instituciones de Amor, de mutua ayuda, de enseñanza y bondad Cristianas, de institución Espiritual, pero no olvidéis que ninguna de vuestras obras será perfecta, si no descansa sobre la base inconmovible del Amor sentido hacia todo lo creado que veis, y aún hacia lo que no veis, pero que sentís o presentís en el silencio en los momentos de vuestras profundas y serias meditaciones.
Hay muchas cosas en el silencio y en lo invisible para ti, Humano; Ámalas y bendícelas aunque no sepas lo que son.
Si lo haces, tendrás fuerzas amigas en lo invisible que te rodea.
Os repito, Amados Míos, que no fomentéis los fanatismos ni las idolatrías, ni las jerarquías materiales.
No hay más jerarquías que las que engalana de esplendentes virtudes la serenidad inmaculada del ser superior, que ya ha pasado las primeras leccioncillas de los párvulos del Cristo y empieza

a sentir la gran serenidad, la santa comprensión y quietud de los discípulos mayores de ese mismo Amor de Dios.

Quien Ama más alto es más sereno y vale más dentro de las Realidades Divinas, pero nadie es superior por la vanidad que pudieran darle sus ropajes, cargos, condiciones o nombramientos humanos.

Quien más seriamente sabe Amar, más da, más sabe y más humilde se siente ante Dios y ante los hombres.

Jesús te demostró todo eso.

No salgas de tus confusiones, Pueblo Mío, para entrar en otras.

En estos tiempos Mi Palabra es más clara porque más claro es tu sentimiento, y te digo:

Yo no vengo a pediros iglesias ni a enseñaros dogmas religiosos o científicos; no vengo a pediros ofrendas, ni ritualismos, ni sacrificios; no vengo a pediros nada sino a dároslo todo si Me queréis seguir y si Me seguís de verdad, no con los labios sino en el silencio y a pesar de todo.

Mi Templo es vuestro corazón; Mi Ciencia es el Amor, y el sacrificio, si es que así lo queréis seguir nombrando, mas Yo os enseño que no es sacrificio sino beneplácito, gozo lleno de poderes ocultos e inagotables; lo que os señalo es que os Améis los unos a los otros.

Mi Templo es vuestro interno, Mi gran Sabiduría es el sereno y todopoderoso Amor de Dios, y la mayor ofrenda que Me podéis presentar en carne y en Espíritu, es la alegría, la tranquilidad de vuestra conciencia por la virtud de haber hecho el bien bendiciendo en abundancia y en toda circunstancia, por terrible que os parezca, a todos vuestros hermanos.

Sólo así podrás brillar y sólo así rindes homenaje a Dios.

¿De qué les servirán a Mis hijos sus rezos, sus cantos, sus ritos, sus templos, sus libros equivocados, sus pequeñeces extrañas y rutinarias si no apagan en su interior las quemantes llamas de sus bajas pasiones?

Yo tengo sed de Amor, de Amor que sientan Mis parvulitos para darlo a todos los seres de la Tierra, a todos los reinos de la Naturaleza.

Yo no quiero humo de incienso, ni lámparas de fuego ni luces de hilillos electrizados.

Yo no quiero oropel, ni vestiduras de trapos, ni artificios.

Yo deseo para ti tu propio bien, las irradiaciones naturales que derrama el Amor cuando se siente muy hondamente.

Yo quiero, pero entiende qué quiero para ti, no para Mí, Humanidad, Yo todo lo tengo porque Me lo da Mi Padre, entiende que deseo para ti, tu propia y pronta salvación, menos lágrimas, más Luz, y nada de eso tendrás si no lo conquistas con tu corazón rebosante de dulzura y de bondad.

Da a Mis ovejitas, Amor; da primero a Mis ovejitas, porque si tratas de darme a Mí primero, te confundes, te fanatizas.

¿Qué no comprendes que Yo soy el que te doy?

Pues da, de lo que te doy, a los demás; no me lo devuelvas enturbiado y disminuido; no seas mal recibidor de la semilla y peor sembrador.

Da de lo que te doy y preséntamelo con creces, después de que lo hayas multiplicado esparciéndolo entre tus convivientes.

Así es como tienes que entregar cuentas a Mi Padre de los tesoros espirituales y materiales que te doy.

Así es como, en los días de tus grandes juicios, en los momentos de lucidez espiritual que por el Amor de Mi Padre ocurrirán en ti muchas veces, así es como responderás de todo lo que te doy.

Y mientras menos buenas cuentas tengas que entregar, más enérgicos juicios tendrás que recibir por ti mismo, porque Yo no te juzgo, eso es falso, eso es otro de tus cuentecillos; es tu propio Espíritu en sus estados de lucidez, tu tremendo acusador y tu terrible juez; Yo soy el que te defiende, el que te absuelve y salva, porque Yo soy el Amor que limpia y perdona.

Enseñanzas te daré para que entiendas todo esto, para arrancarte la mala hierba y darte del buen viñedo.

Esta es Mi Palabra de hoy para unas páginas más de tu Libro.

Nuevos manjares de Amor y de Revelación te entregaré en Cátedras venideras.

Yo te espero en las cimas de la Espiritualidad que te pertenece para darte los galardones que vas a conquistar con tu esfuerzo y voluntad firmes.

Tu Maestro te Ama.

Tu Maestro te enseña.

Tu Maestro te salva.

Pon firmemente los pies en el sendero del Amor y sigue adelante; déjame lo demás a Mí, porque tú no puedes, por pequeñito, atender a todo; apenas puedes, con muchos trabajos, resistir tus propias luchas.

No vuelvas tu vista hacia atrás para contemplar las estelas sangrientas de tu pasado; sigue adelante sin sentir las espinas que tú mismo sembraste; avanza sereno, siéntete potente Conmigo a tu lado y espera lo demás de Dios que Él te lo dará sin que tú se lo pidas.

Resiste impasible, fuerte, sereno, las coronas de espinas que tejiste para Mí y que hacen sangrar tu corazón y tu mente, como las resistí Yo sobre Mi cabeza, y alcanza el horizonte en donde brilla tu Jesús de Nazareth.

Cuando te encuentres allí, ¡entonces, parvulito muy Amado, te extasiarás de alegría y Bendecirás la Ley de Amor de Mi Padre Infinito que muy poco puedes comprender hoy!

Yo te Bendigo, queda en la paz de Mi Amor.

CÁTEDRA CUARTA

VENGO YO, IRRADIANDO, ENTRE MIS PUEBLOS MUY AMADOS DEL PLANETA TIERRA, COMO EN OTROS TIEMPOS VINE EN JESÚS DE NAZARETH ENTRE OTROS PUEBLOS, A TRAER LA ENSEÑANZA DEL AMOR VERDADERO PARA QUE LAS OVEJITAS EXTRAVIADAS ENCUENTREN EL CAMINO SALVADOR QUE LAS CONDUCIRÁ SIN SUFRIR A LAS ALTAS MORADAS DE MI PADRE.

Vengo Yo, como en otros tiempos vine entre aquellos pueblos que te precedieron, a traeros la Verdad, a daros el Pan de vida, en esencia de Luz de Salvación.

Empero, muchos de aquellos hombres me desconocieron y me crucificaron.

¡Oh, crucifixión Amada que das limpio y doble testimonio de lo que puede el Amor Divino y de lo que no puede el desamor humano!

Ellos, enfermos, ciegos, obsecados; no supieron lo que hicieron y por eso Me juzgaron y Me crucificaron, como tampoco saben lo que hacen todos los hombres de la Tierra que no van por Mis senderos de bondad, de verdadera majestuosidad, y por eso se engañan, se juzgan y se castigan los unos a los otros.

Quiso el desamor del mundo acabar con el Amor Purísimo que Jesús os trajo, más, a través de los siglos, millones y millones de almas han llorado por aquella sangrienta ingratitud.

Empero, Oh, dolor, esas pequeñas ovejitas que así han llorado por aquella cruenta explosión del odio de aquellos Mis Amados, también han odiado y maldecido a los que Me crucificaron.

No es eso lo que te enseñé, Yo no te enseñé a odiar ni a maldecir.

Cuando hables de Mi Padre o de Mí, no digas esas palabras, hijo Mío.

Yo no maldigo, ni odio, ni castigo; eso es tuyo, eso es pequeñez de hombre no de espíritu.

Yo te enseñé a perdonar, a orar pidiendo todo bien para los que te hieren.

Si así lo haces porque así lo SINTIESES, tú recibirás mucho en desagravio de tus faltas y ellos recibirán también porque los ayudas con tus pensamientos llenos de Luz de Amor a disminuir sus tinieblas, y así, con menos tinieblas, te harían menos daño a ti y a los demás.

¿Vais entendiendo, Mis Amados?

Es así el flujo y el reflujo, el ir y el venir de las vibraciones del pensamiento.

Así es como funciona silenciosamente en lo invisible para ti, el lanzamiento y rebote de las intenciones del hombre.

Cuando emites una idea llena de Amor, ese pensamiento o sensación de bellas luces y armonías se expande, se dilata esféricamente a tu alrededor; percutiendo llega a su destino a cumplir una misión bienhechora y repercute más rápidamente en progresión y amplitud multiplicadas llegando nuevamente a ti, que la recibes y colocas en el libro de tu destino Espiritual.

Si en vez de pensamientos llenos de bondad difundes emanaciones impuras de luces tenebrosas, el proceso es el mismo, y al recibir multiplicada la negrura de tu idea o intención, queda profunda y negra marca en la albura de las páginas de tu libro Espiritual.

Bien puedes ya con esto, entender fácilmente que en el primer caso recibes aumentado el bien que deseaste para otros, y en el segundo caso, recibes también aumentado el mal que quisiste para los demás.

Por eso te he dicho que quieras para los otros lo que pidas para ti; que no hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti.

De cierto te digo que más te valdría hacerte un mal a ti mismo que deseárselo solamente a uno de tus hermanos.

Por eso también te he dicho que cosecharás todo lo que siembres; es necesario que recuerdes lo que te consta, es necesario que recuerdes que tus cosechas te devuelven la misma especie del grano que sembraste, pero multiplicado grandemente.

Humanidad: Tú no has querido meditar ni sentir en tu corazón todas las Grandezas y toda la Verdad que encierran cada una de las frases auténticas de Jesús.

Las que no son auténticas las reconocerás porque no están en concierto sublime con el sereno Amor de Dios.

Humanidad: Tú no has querido pensar ni percibir con tus sentidos espirituales cada uno de los ejemplos y de las parábolas de Jesús.

Alterados por los hombres están los escritos originales de Mis Discípulos, ya te lo he dicho; empero, tienen mucha Luz, y si hubieras tratado de captar esa Luz en todo tu ser, muchas lágrimas y dolores te habrías evitado e irías ya muy adelante en la florida y hermosa vía de tu destino espiritual.

Pero no, no lo hacéis así, Mis Amados.

Os ocupáis en leer de prisa cambiando o interpretando a vuestro gusto las enseñanzas de Jesús, como un interesante pasatiempo, decís vosotros con una inconsciencia digna de lástima y de perdón, como todas vuestras inconsciencias; leéis mal la primera vez y peor la segunda vez; y si

os creéis estudiosos o analíticos, buscáis otros libros de los hombres, libros que Me bajan, que Me suben, que nuevamente Me traen de Herodes a Pilatos, de negadores a tímidos; pero, de todo lo grande, de todo lo sublime que os enseñé, de todo lo sencillo y a vuestro alcance, nada aprendéis, nada sentís, nada hacéis.

Todos Me seguís juzgando.

Unos Me hacéis Dios, otros Hermano; unos Me llamáis Divino y otros Humano; los de allá Me creéis Hijo de Dios y los de acá hijo de José; los de la diestra Me juzgáis Profeta y los de la siniestra agitador; los de adelante Me llaman Iluminado y los de atrás endiablado; no faltan los que Me nombran Genio ni los que Me dicen loco, hechicero, neurótico, etc., etc.

Y así van Mis parvulitos Amados buscando y rebuscando palabrillas huecas y desorientadoras para intitularme con un nuevo INRI, como el del gobernador Pilatos, (1) Mi tímido Amado.

Todos pensáis de Mi; en todo lo de Jesús tratáis de entremeteros osadamente, menos en Mi "Amaos los unos a los otros".

A Mi "Amaos los unos a los otros" le tenéis miedo, no le queréis sentir ni poner en plena acción por temor a que os despedacen o se burlen vuestros hermanos.

En verdad os digo, que si Yo hubiera tenido miedo a la cuesta del Calvario y a la Cruz, todavía estaríais esperando al Mesías anunciado por vuestros viejos Médiums que llamáis Profetas.

Mis parvulitos analíticos o críticos son Mis Bien amados que haciendo a un lado el Amor, se entregan a sus gramáticas, o sus teologías y a sus retóricas; más, lo que quieren para Mí eso encuentran para ellos, multiplicado, dicho está.

Esa es tu ley, la humana.

Esos quieren aprisionarme en un libro; quieren encontrar a Jesús dentro de lo que es racional, dicen, más, pobrecitos, son ellos los que terminan siendo los prisioneros de sus propias e irracionales marañas teologales.

Vuestras teologías son las pseudos-ciencias más innecesarias que tenéis, Mis hijos, porque jamás, como humanos, podéis saber nada de Dios, y, por eso os digo que esos analíticos se pierden aprisionados dentro de su propia paja enmarañada.

Y así como esos que se creen doctos directores de Dios, así van casi todos: Complicando lo simple, dificultando lo fácil, engrandeciendo lo pequeño, achicando lo grande, mas, Yo os bendigo, Oh, doctores sin doctrina; Yo os bendigo, Oh, religiosos sin Amor; Yo os bendigo a todos, Oh, Mis pequeños muy amados, porque no sabéis lo que hacéis...

Escucha la parábola; mucho bien te hará:

Doctrinando Me encontraba un día.

Un grupo de hombres y mujeres, de jóvenes y de niños ante Mi estaba.

Venid conmigo, seguidme, les dije, y terminé Mi Cátedra. Los niños, llenos de júbilo corrieron hacia Mí.

Los jóvenes y los adultos Me dijeron atropelladamente:

-Tengo que cuidar mí hacienda, Maestro, pero dame más para dar mucho más a los pobres.

-Yo tengo enfermos, Señor, cúramelos para dejarlos sanos y seguirte sin preocupaciones.

-Yo tengo hijos y mujer, deudas que pagar y compromisos sociales que cumplir; ayúdame y te prometo seguirte más tarde.

-Yo he luchado mucho para lograr un ahorro que todavía no me alcanza para agrandar mis negocios y asegurarles una educación y un buen porvenir a mis hijos; te pido me ayudes, Señor, a nadie hago mal y tan pronto como esté libre de preocupaciones estaré Contigo.

-Yo sirvo al César y me harían burla mis amigos si dejo los honores y las riquezas de mi rango, pero ayúdame a conquistar un cargo más alto y grandes caridades haré.

-Yo doy todo lo que puedo, Maestro, pero sufro, no tengo aún bastante, tengo padres ancianos y mujer que me causa celos; si los dejo los perdería; no permitas mi deshonra.

-Yo soy joven, Señor, tengo deseos, de gozar, de divertirme, de educarme, pero no tengo dinero como otros jóvenes para vestirme bien y codearme con mis compañeros; ayúdame.

-Yo estoy pobre, enfermo y triste; socórreme y sáname por tu bondad.

-Yo tengo hambre, no tengo trabajo y en mi hogar no hay pan; dame, Señor, por caridad, y daré testimonio de tus milagros y misericordia.

-Yo tengo que velar por los míos, porque mis enemigos tienen envidia de mis riquezas, pero doy a los pobres; ayúdame a vencer a mis enemigos y seré luego contigo.

Y así, Yo escuché aquel tropel de quejas y de pedidos. Les pregunté: ¿Qué más Me decís y qué más Me pedís?

- ¡Oh, Señor, tanto tenemos que pedirte!, pero Tú todo lo puedes; mira nuestros pensamientos y concédenos lo que te pedimos, por favor, Maestro.

Esperad, dije, y Me dirigí a mis florecitas vírgenes y puras en materia, a los pequeñitos.

Y vosotros, niños, ¿qué tenéis que decirme?

Nada, Me respondieron raudos y alegres.

¿Y qué queréis que os de, Mis pequeños?

Nada, dijeron felices y sonriendo.
Me acerqué a uno que enfermo estaba y le pregunte: ¿Estás tú enfermito?
Sí, me dijo.
¿Y qué quieres?
Nada, respondió débilmente.
Lo Sané y sonrió dándome en su sonrisa todo un mundo de cosas que los hombres no saben entender, porque se han olvidado de las cosas blancas de Mi padre.
¿Y tú por qué lloras, niño?
Porque me pegó mi mamá.
¿Por qué?
Porque cuando te hablaban yo reía y jugaba.
Recogí sus lágrimas y lo dejé contento.
He ahí todo, dije a los grandes, y seguí Mi camino, mas, ninguno entendió y Me gritaron asombrados:
Señor, Señor, dinos algo, concédenos algo de lo que te pedimos pues no te hemos entendido.
Volví a ellos.
Los niños Me miraban y sonreían como saben mirar y sonreír los niños.
Los grandes, aturdidos, también sonreían, pero sin expresión alguna, vacíos de dádivas perfumadas del Alma.
Eran risas de grandes, de enfermos, de histéricos si queréis como decís vosotros los médicos.
Dije a los niños: Id a jugar, y, como avecillas, se fueron saltando y cantando, porque sabed que los gritos de alegría de los niños son en las melodías celestiales, más cantos que las óperas de vuestros genios.
Contemplé serenamente y sin hablar al grupo de mayores.
-Señor, dinos algo; estamos esperando de tu Omnipotencia las dádivas de tu Amor para irnos a nuestras casas como nuestros pequeños, saltando gozosos.
Les dije: Si los niños siendo débiles y faltándoles todo lo que vosotros queréis, nada Me piden, ¿por qué vosotros Me pedís tanto?
Pronto Me respondieron: Pero, Señor, es que ellos son pequeñitos y no saben de los deberes de los grandes ni de las necesidades de la vida.
Volví a repetirles la Esencia de Mi Cátedra y agregué:
En Verdad os digo que: sois vosotros los que no sabéis de los deberes de los verdaderos grandes ni de las necesidades de la verdadera Vida, a pesar de que en Mi Enseñanza os he dado toda esa sabiduría.
Os di Mi lección y os llamé, mas, nada Me habéis querido dar ni nadie ha querido seguirme porque el mundo y la materialidad os llaman.
A excepción de los niños, ninguno de vosotros correspondió a Mi dulzura y os habéis acercado sólo para pedirme hasta uno de los colmos de vuestra ceguera espiritual: “Que os ayude a hacerles mal a vuestros hermanos que llamáis enemigos”.
Yo no os pregunté de vuestras pequeñas necesidades porque las conozco desde antes de que Me las digáis, puesto que así lo habéis reconocido cuando Me dijisteis que Yo todo lo sé, ¿por qué, entonces, Me las exponéis a gritos?
¿Creéis que por el mucho hablarme vais a tener más de lo merecéis?
Yo os he dicho que vuestras necesidades y sufrimientos en este mundo los habéis creado vosotros, no Dios.
Empero, si Me hubierais seguido, todo habríase arreglado y os habría colmado de mercedes porque vuestra confianza en Mi Amor, vuestra radiante esperanza en Mi, os habría dado a vosotros y a los vuestros, más de lo que esperabais.
Os llamé para demostraros vuestra sordera, vuestra dureza y lo irrazonables que sois; así aprenderéis mejor la leccioncilla de hoy.
En Verdad os digo que sin daros todo lo que Me pedís os estoy dando más de lo que creéis, y más de lo que podáis entender.
¿Por qué pedís al Cielo si amáis al mundo?
¿Por qué clamáis al Cristo si os agradan las cosas que no son del Amor de Dios?
¿No habéis visto que no pidió salud el niño enfermo y se la di?
¿No habéis visto que el chiquitín golpeado, sin rencor se fue cantando?
Su madre le pegó porque reía y jugaba; él alborozaba porque no entendía de vuestros laberintos terrestres.
¿Qué querríais que hiciera?
¿Qué Me pidiera monedas, placeres y vanos honores como Me pedís vosotros?
Ellos no saben todavía de vuestros artificios.
SED COMO ELLOS, DIÁFANOS, HUMILDES, RESIGNADOS, LIMPIOS.
Ved que a cada momento los humilláis y los golpeáis y ellos olvidan, os sonríen y os Aman.

Vosotros creéis que los niños nada tienen, mas, de cierto os digo que lo tienen todo, porque llevan en sus corazoncitos la Inmaculada Potencia de Amor Divino.

Por eso los Aman y les dan sus padres y todos, no porque son pequeños ni porque son sus hijos.

Si nacieran feroces, venenosos y perversos como más tarde los hacéis vosotros, en Verdad os digo que ni sus padres los Amarían ni les darían nada; los matarían al nacer.

Sed como ellos, apacibles, tiernos, inocentes.

Ellos no tienen suspicacias ni negros pensamientos.

Ignoran el mal.

Ellos tienen todas las virtudes necesarias para ser felices.

Todavía no han sido envueltos, por los que dicen que saben, con los obscuros velos de la vanidad, del orgullo, del odio, de los celos, de la ambición, de los vicios, y, por eso no tienen ni amarguras ni desesperación.

De cierto te digo, Humanidad, que entrarán las Almas de las fieras a los dúctiles y gratos reinos qué les corresponden antes que un Espíritu de vosotros, con residuos de esas tinieblas, penetre a lo que le toca en los bellos designios de la Inteligencia Suprema.

¿Queréis todo eso que Me pedís?

Bien; id Y buscadlo en el mundo, allí lo encontraréis porque en todas partes os auxilio, pero no seréis felices hasta que vengáis a Mí como vienen los niños: serenos, limpios, grandes.

No seréis dichosos hasta que vengáis a Mí, firmes, decididos, sin condiciones de interés personal ni con doble o torva intención.

Y se fueron todos.

Me dejaron solo.

Empero, iban meditando; iban sosteniendo intensas luchas interiores porque la Verdad del Cristo los había tocado.

Más tarde Me siguieron, porque cuando el Amor de Dios toca el corazón del hombre que ha colmado la medida que le da la santa justicia -a su libre voluntad, aquel hombre vuelve a entrar a los caminos que Dios le tiene reservados.

Así vosotros, Mis pueblos del mundo de hoy: Tomad y meditad esta lección en su enseñanza clara y sencilla que di al grupo de la parábola, mas, como Yo sé que tampoco la entendéis en su más elevada interpretación espiritual, más adelante la explicaré para vosotros los del siglo veinte de la era que mal llamáis Cristiana, porque vuestra era es, mas no Mía.

Yo no tengo eras, ya lo sabéis, soy Eterno.

Empero, si así lo entendéis mejor y os agrada más, velad y Amad para que seáis de ella.

Quedad en paz, Yo os Bendigo.

CÁTEDRA QUINTA

EL AMOR DE DIOS, EL HALITO DEL CRISTO MANIFESTÁNDOSE PARA VOSOTROS, PARVULITOS MUY AMADOS.

VENÍS BUSCANDO LA LUZ, PORQUE LA ESPERÁIS DE MI, OS LA DOY.

TODO AQUEL QUE BUSCA AL CRISTO LO ENCUENTRA; TODO AQUEL QUE ESPERA DEL CRISTO, RECIBE.

Más difícil sería que dejase de iluminar el sol antes que Dios rechazase a uno solo de los pequeños que lo buscan.

Vengo a traerte, Mundo, la rectificación a tus grandes errores porque no es Mi Voluntad que sigas confundido.

El tiempo de las primeras preparaciones de redención está terminando para muchos de los humanos y necesario es dar paso a enseñanzas más limpias y más elevadas.

Los profanos tienen que convertirse en parvulitos, los parvulitos en discípulos, y los grandes discípulos en ejemplos vivos de acción y de verbo.

En la Obra del Cristo es ya mucho ser parvulito.

Muchos tengo de éstos, sí, muchos pequeñines de la Espiritualidad tengo no sólo en estas muchedumbres a las que Yo enseño sino también en otras muchedumbres de sectas, religiones y ciencias.

Pocos discípulos he tenido, y muy pocos, muy escasos han sido los ejemplos del Cristo en el mundo de las formas materiales y visibles al ojo del hombre.

Empero, en los Dominios Espirituales, tengo muchos y muy aplicados Discípulos.

Ya sabéis que en el Reinado Espiritual es en donde más se adelanta.

Allí es donde reciben Mis modestos parvulitos del mundo, Mis pobrecitos Cristianos olvidados, humillados, despedazados; Mis sedientos y hambrientos de pan y de Amor; allí, en la Realidad de la Vida Eterna, es donde su Maestro les da mayores cosas que las que el Mundo les negó.

Allí es donde brillan los opacos de la Tierra y donde lloran tristes y asombrados los que brillaron con los oropeles de la vanidad mundana.

Sí, allí es en donde Mis parvulitos reciben las sorpresas inefables que les da su Maestro Jesús.

Allí, en Mi Reino, Yo les doy las gratas sorpresas que no esperaban, ni soñar podían cuando en la Tierra restituían llorando amargamente, pero bendiciéndome.

No importa que hayan tenido momentos de desesperación, instantes de duda, segundos de renegados; no importa eso, porque también tuvieron grandes días de dolor, grandes momentos de resignación en los que Me bendijeron.

Esos Amados Míos, a su medida y a su manera, sintiéndolos en diversas formas, recorrieron también algunos calvarios.

Sintieron Mis Caminos por instantes, y quienes conocen Mis Senderos aún por momentos tienen, si de Jesús se acuerdan, siglos de Vida en plenitud de Gracia.

Así responde el Amor Eterno al Amor momentáneo de los hombres.

Bienaventurados aquellos que cayendo y levantando, llorando y bendiciéndome, y también dudando, heridos por la dureza de sus hermanos, confían en Mí, allá muy adentro de sus corazones.

Esos pequeños y tristes, escarnecidos pero mansos y por lo mismo fuertes en Espíritu, son Mis discípulos en el más allá de la carne.

Antes, cuando Yo vine a Jerusalén, para ser Mi discípulo en la Tierra se necesitaba ser una verdadera fortaleza de carne y de Espíritu, reconfortados ambos, Vida y cuerpo, todavía más por Mi Potencia, porque los pueblos eran más inicuos que ahora; estabas peor, estabas menos purificado, eras más ciego y más cruel.

Hoy, no los necesitas así; otro es el Plan Divino para ayudarte.

Porque no Me has querido escuchar, y esa experiencia adquirida a través de tus vidas; esa mayor Luz que con muchos sufrimientos has conquistado, te ha elevado, te ha hecho algo más tolerante, un poco menos cruel, ligeramente menos duro, algo más entendido.

Hoy, la mayor parte de vosotros ya no decís como antes: Hay que quemar vivo a éste porque está lleno de diablos.

Hoy, ya muchos de vosotros decís: Los diablos somos nosotros; no creo que haya tal Satanás con cuernos, cola y otras pequeñeces que solamente pueden espantar a los niños mal enseñados.

Todavía hacéis y pensáis, Amados, muchas cosas indebidas, pero, alegraos, vais adelantando aunque algunos de vosotros supongáis lo contrario porque os dejáis guiar en vuestros ligeros juicios de vuestras impresiones superficiales y momentáneas, y todo lo relacionáis con la vida de la carne; con vuestros momentos y con vuestro alrededor; no abarcáis el gran conjunto mundial visible e invisible y por eso os equivocáis en vuestros pareceres, pero, en Verdad os digo que esos

momentos y esas impresiones vuestras son, dentro de vuestra vida real o espiritual, menos que un parpadeo de vuestra vida de peregrino del mundo.

Según tu estado, según tu merecimiento y tu necesidad, así te he mandado Mis mensajeros a que te guíen, y según encuentro tu mente, así te hablo.

También, en correspondencia perfecta con lo, que eres, te toco secreta y ocultamente, mas, respetando siempre tu libertad de actuar hasta los límites justos que te da el Amor de Mi Padre.

He ahí porqué todos los humanos tienen el sentimiento innato de la existencia del Ser Supremo.

Te repito que porque tienes la relativa Luz que has ganado a costa de multiformes aprendizajes, EL AMOR DIVINO VIENE, COMO SIEMPRE, EN TU AYUDA Y TE TRAE UN NUEVO LIBRO QUE SUBSTITUYA A TUS VETUSTOS VOLÚMENES SAGRADOS.

Esos anticuados textos cumplieron ya su cometido; ámalos a todos sin distinción de creencias o religiones; respétalos, repásalos si quieres y toma de ellos solamente lo que tengan de Amor y de Caridad Espiritual; y aparta lo demás; ámalos, porque en el pasado fueron en parte útiles para ti o para tus hermanos, y por último, guárdalos, archívalos en tus libreros.

A SU ESCOGIDO LUGAR DE ANTAÑO LLEGA UN NUEVO SOL A ILUMINARTE, UN NUEVO LIBRO QUE TE TRAE LO QUE TÚ ANSÍAS Y ESPERAS; LUZ Y MÁS LUZ, AMOR Y MÁS AMOR, VERDAD Y MÁS VERDAD, QUE LO MISMO ES TODO ESTO CUANDO DE ESPIRITUALIDAD SE TRATA.

¿No sientes, pequeño Mío, que la Humanidad ya no puede resistir tranquila tanto mito, tanta mentira, tanta comedia?

Los hombres ya no pueden ni deben nutrirse con las momias de tantas sabidurías anticuadas.

Estás ya más preparado para recibir más Luz, así es que muchas obscuridades se alejarán de ti, mas, cada una a su tiempo; unos primero y otros después acercándose van a Mí; el lugar lo escoges tú, Mi parvulito, y el tiempo también.

Empero, nadie ni nada pueden opacar indefinidamente la Claridad, la comprensión de los Resplandores del Amor Divino y Salvador.

Habéis estado por siglos y estáis todavía divididos por diferentes sectas, ciencias, filosofías y religiones, porque siempre habéis tenido deseos e intuiciones de conocer algo distinto de la que conocéis y que no os agrada a plenitud; todavía tenéis el corazón marchito y el cerebro frío a pesar de las hogueras que arden en las montañas de tantos libros y tantas creencias, mas, PRONTO TENDRÉIS QUE AGRUPAROS LAS MAYORÍAS PARA RECIBIR EL SUAVE CALOR DE VIDA QUE EMANA DEL LIBRO DE LA VERDAD DE MI PADRE.

Agonizando estáis de sed Espiritual; os enjutáis por falta del rocío de afectos y cariños inconmovibles, puros. Os sentís solos y secos, sin correspondencias fraternas y sin frescura en el Alma, y por eso os vengo dando en abundancia; por eso os vengo derramando entre las hojas del Libro de Mi amor los torrentes multicolores y cristalinos que calmarán vuestra sedienta agonía y harán reverdecer y florar a los secos rosales de vuestro Espíritu.

Pues bien, escuchad para que os arranquéis las viejas cortezas que cubren vuestro entendimiento y no os dejan contemplar los bellos arco-iris de Mis Luces:

A través de los siglos, algunos grupos de la Humanidad han hecho de Jesús, del Manifestador del Cristo, un Hombre Dios exclusivista y seleccionador de idólatras, de fanáticos, y, (ver qué enorme contradicción del hombre): de anti-cristos.

Los han convertido en un ídolo pagano y tristemente multiforme que venden y explotan en sus comercios y en sus lucubraciones mentales.

ESOS MIS AMADOS INFANTES QUE SE NOMBRAN A SÍ MISMOS CRISTIANOS, DIVIDIDOS ESTÁN EN DIVERSAS RELIGIONES; NO SE AMAN; SE HAN CONVERTIDO EN SECTARIOS INTRANSIGENTES QUE ANATEMATIZAN Y MENOSPRECIAN A SUS HERMANOS.

SON CRISTIANOS SIN AMOR, ES DECIR, NO SON CRISTIANOS.

A través de los siglos, algunos grupos de la Humanidad han hecho del Jehová de Moisés, del Dios de Mis hijos los Judíos y otros, el Padre de Jesús, y lo presentan como un anciano lleno de muchos de los defectos de la Humanidad; vengativo, cruel, interesado, exigente de frivolidades y oropeles, lleno de vanagloria y más terrible que el peor de vuestros jueces.

A través de los siglos, algunos grupos humanos han hecho del Espíritu Santo, otro hombre-símbolo con los mismos defectos de los otros dos.

No habla de las virtudes que les atribuyen porque eso es contradictorio, es inverosímil, es absurdo, porque, hombres o Espíritus que tengan esas tremendas potencias y pasiones, no pueden tener virtud alguna.

Así es que allí tenéis tres figuras humanas representativas, dicen, de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, a las que han denominado: La Santísima Trinidad Divina, o bien, siguen afirmando: Tres personas distintas y solo Dios verdadero, mas, como esos grupos humanos no pueden explicar ese mito triforme, agregan, encerrándose en su propia ignorancia e impotencia: Es el Misterio de la Trinidad Sagrada.

La Verdad os digo, que no hay tal misterio ni hay tal triángulo santísimo y mucho menos hay ni hubieron jamás, tres personalidades en forma de hombrecillos pasionales, que sean tres dioses que constituyan al Dios verdadero, al Ser Supremo, al Absoluto, a la Primera Esencia.

YA OS DIJE QUE DIOS NO ES HOMBRE, NI EL HOMBRE ES A SU IMAGEN Y SEMEJANZA NI EN LA FORMA NI EN LOS ATRIBUTOS.

Mas no os asombréis, ni critiquéis, ni os burléis, parvulitos Míos, de otras creencias.

Todos vosotros, hoy como ayer, habéis hecho como ellos, habéis adorado como Dioses a las bestias, a las aves, a otras trinidades, a las piedras, a los astros, y como ellos, o peor que ellos, habéis convertido en Dioses o en jerarcas o jefes celestiales y misteriosos, desde los insectos, reptiles y batracios hasta vuestros hermanos en tinieblas o hasta cierto punto Iluminados.

Yo tengo potestad para señalar sus errores a toda la Humanidad, errores que con Mi Luz corrijo, con Mi amor perdono y con Mi ejemplo domino.

Yo tengo potestad para remover las llagas del humano, para sanarlas con Mi Amor, pero ningún hombre en el mundo tiene potestad para menospreciar ni burlarse de las creencias espirituales de nadie.

Sois los padres, y los hijos, y los esclavos de sectas y más sectas, de malas costumbres, de absurdos, de vicios, por eso, porque sois intolerantes burlones, ególatras, ciegos defensores de vuestros respectivos mitos, adoradores de muñecos, de símbolos y de metodismos rígidos, reverenciadores de extravagancias, admiradores de pequeñeces y podredumbres, estudiantes torpes de pequeñeces y más pequeñeces, oh, cultiparlistas cultivadores de la incultura espiritual.

Pero sois Mis ovejitas temporalmente perdidas, sois Mis futuras estrellitas: Yo no vengo a heriros, vengo a enseñaros, a uniros; vengo, como antaño vine, a deciros que os Améis con Amor santo, que dejéis de ser eso que sois por vuestra propia voluntad; que más allá de esta vida tenéis otra vida superior, mas, necesito manifestaros claramente las verdades que vosotros mismos Me pedís porque no respondéis al Amor.

Si respondierais al Amor no habría necesidad de deciros amargas crudezas porque no tendríais errores, ni cuentecillos, ni tristes problemas.

Todo entre vosotros sería paz y armonía, sabia actividad y renovación perfectas, pero queréis la verdad científica, la deductiva, la derivada de tu lógica y de tu léxico, queréis la verdad que llega al cerebro antes que la Verdad que llega al corazón, y, allí la tenéis: Eso sois, dicho está.

Sigue escuchando, Mi bienamado, sigue escuchando con serenidad y fortaleza, porque necesario es que cauterice los infectos y contagiosos focos de tus males.

Entended que toco precisamente la leyenda de esta trinidad porque es allí donde habéis tratado de meter al Cristo, a Jesús, a Mí; entended que para Mí todas vuestras grandes religiones son sectas; entended que Yo no tengo escogidos ni vine a fundar ninguna religión, vine a poneros ejemplos de Amor y de sus grandezas objetivas para que de cualesquier de esos ejemplos pudieseis derivar sistemas superiores de convivencia terrenal.

Os he dicho que todas las sectas andan confundidas pero también os he dicho que todas han tenido un origen elevado y que sobre todas ellas flotan todavía vestigios o huellas de altura, de pureza, de paz, de rastros de Mis Iluminados o Míos.

Si habéis empleado algunas de vuestras ciencias para analizarme y juzgarme, ¿no es parece más razonable y sencillo que las uséis para analizaros a vosotros mismos y que sigáis con vuestros estudios hasta llegar a deshacer el imperio de vuestras frívolas costumbres, de locos materialismos?

Contempla cara a cara, sin cobardías ni sofismas, tus falaces estructuras sociales y morales; colócate, con el mismo valor que tuvo Jesús, en todos los ángulos del panorama de tu actual vivir para que lo puedas hermosear sirviéndote de tu propia sabiduría científica; también te ayudaré por ese camino más complicado y más tardío, si es que eres tan duro que rechaces el suave Irradiar del Amor sentido que todo te lo facilitaría sin quemarte las pestañas en tus pequeños estudios de saboríos profanos.

Os digo que habéis tratado de rebajar y dividir a Dios en tres figurillas humanas y defectuosas; que habéis tratado de rebajarlo a reptil, a bestia, a pájaro, a piedra, a símbolo, y así habéis también inventado el rebajar a los Espíritus de Luz, tus mayores.

Y como tú eres, oh Humanidad, contradictoria en casi todo, mientras por un lado bajas y materializas al Ser Supremo, por otro lado has hecho Dioses de todo y has divinizado o santificado a muchos de tus hermanos.

¿Quién eres tú, Mi Pueblo, y quién te ha dado la autoridad y la sabiduría espiritual necesarias para conceder lugares escogidos y jerarquías sagradas o divinas a los animales y a las cosas?

No hay más que una sola Armonía Universal y Sagrada; Una sola Energía Suprema; Una sola Esencia Creadora de todas las grandes Luces, pero toda esa Sublimidad no la puedes definir ni representar porque no la puedes entender ni abarcar con tu mente reducida.

Tampoco tu lenguaje puede expresar lo Divino ni definir lo indefinible con tus terminillos.

No trates de encerrar a Dios en palabras ni en alegorías porque incurrirás indefectiblemente en las mismas equivocaciones que han tomado fuerza porque tu ceguera voluntaria es de siglos.

Di, con simplicidad e inocencia: **DIOS**, o como tú quieras en tu dialecto, pero dilo con una sola idea plenamente deseada o sentida; la idea del Amor inmenso que te enseñó Jesús para tus hermanos y para Dios, es decir, dilo pensando en Mí para que Me tengas como punto de referencia pero no para que Me hagas Dios.

Con alegorías, símbolos y pobres definiciones de Dios sólo haces negadores de Dios o pequeños de Espíritu.

Fijaos en que he dicho dialecto porque ninguno de vuestros idiomas tiene las palabras dignas y propias para manifestar exactamente lo que es de Dios, lo que es fragancia de Esencia, lo que es Espiritual.

Para el Espíritu vuestros idiomas son pobres, son menos que los dialectos primitivos para los conocedores de las lenguas de hoy.

Por eso en todos los tiempos he tenido que hablaros con metáforas, con parábolas, con perífrasis, con sencillez y de diversos modos, pero ya lo veis, aún hablándoos así, poco Me entendéis porque os falta, por propia negación, bella y diáfana voluntad para percibir las delicadas sensaciones de la Alta Espiritualidad.

Vosotros siempre estáis riñendo por el significado de vuestros vocablos, y a medida que conocéis más palabras más crece vuestro orgullo y más confundís vuestro Espíritu, ¡oh, hombres de muchas palabras, de muchas lenguas y de muchas creencias, pero, de muy pocas obras Amorosas!

La Humanidad ha hecho de sus propias creaciones laberintos y más laberintos de incomprensión y de sapientísima necedad.

Unas de esas creaciones son sus idiomas.

Los animales se entienden y las aves cantan en todos los confines de la Tierra con la misma y atractiva sencillez y uniformidad.

Las fieras al rugir dan las gracias a Mi Padre, pero vosotros os dormís maldiciendo, os levantáis odiando, y camináis renegando de todo y sin entenderos los unos con los otros.

Todas las especies de creaturas que conocéis cumplen sus misiones mejor que el hombre y se entienden mejor que el hombre.

¿Por qué?

Porque todas sienten la Ley Divina mejor que vosotros, y porque vosotros, ya os lo he revelado, habéis invadido, os habéis entremetido en los dominios que no os pertenecen y mucho habéis echado a perder a vuestro alrededor y en vuestro perjuicio.

Vuestros dominios son los del Espíritu, los de las energías vibrantes de Vida Luminosa, mas, habiéndoos salido de esas dimensiones, habéis penetrado a la materialidad, y a ésta la habéis corrompido porque no la entendéis.

Yo vengo a enseñaros cómo, aún dentro de los estados de la materia en que os encontráis, podéis también armonizar con el Espíritu transformando vuestro paso por el mundo en bellísimo progreso que os dará aquí en la Tierra y más allá, cuando dejéis vuestro cuerpo, sorprendentes y gratas sensaciones.

¿Cómo? Imitando a Jesús.

¿Cómo imitar a Jesús?

Amando a tu semejante como a tu propio hijo, como a tu propia madre, como a tu propio hermano.

Amándolo todo, bendiciéndolo todo en el Nombre de Dios; respetando la vida material de todos los seres y amándolos también con suaves ternuras; he ahí, Mi párvulo, cómo puedes ser un pequeño Jesús en la Tierra, un discípulo del Cristo aquí, y un Espíritu de Luz en el más allá que vuelve feliz a los campos que le pertenecen para ocupar su lugar en los sublimes designios de Mi Padre.

Si así lo hicieras no volverías a encarnar en este mundo en el que sufres porque no estás en tu medio; ascenderías rápidamente y cumplirías con inmensa alegría las altas y delicadas misiones espirituales que te corresponden en el gran todo universal.

En todos los tiempos habéis tenido guías Espirituales y materiales de diversos grados, que os han enseñado y demostrado las potencias de las virtudes de la gran palanca: El Amor.

Hermanos vuestros más adelantados, purificados los más como estáis siendo vosotros, han venido como orientadores, y otros os han puesto el ejemplo de cambiar su vida llena de errores por otro modo de ser mucho más digno y elevado.

En todos los tiempos habéis tenido guías espirituales, reflejos de vuestro origen espiritual.

A cada momento, desde la infancia hasta la senectud, os encontráis con ejemplos vivos, fuertemente impresionantes, toscamente objetivos, clarísimos, de lo que hace el Amor y de lo que

hace el desamor, mas, vosotros queréis tercamente ser más duros que las rocas y no tomáis la enseñanza que a gritos os enseña el diario vivir.

Si comenzáis analizando desde los microbios que hacéis malignos, si seguís con los insectos y los reptiles para vosotros venenosos; si continuáis hasta llegar a las fieras, y si así, meditando y analizando llegáis al hombre y finalizáis vuestras observaciones en los espíritus desencarnados y en tinieblas que poca diferencia con el hombre tienen, os encontráis con millares y millares de ejemplos y de respuestas que harán concluir vuestro estudio con la afirmación irrebatible, evidente, clarísima de que todos responden noblemente, con cariño y mansedumbre, cuando se les trata o toca con el Amor.

Y pensáis: ¿Pero cómo voy a tratar con nobleza y con Amor a un microbio maligno que ni siquiera veo, o a una víbora ponzoñosa?

Ya os lo he dicho: Bendiciendo con auténtico Amor de Dios, con Amor del que tenía Jesús, a todo lo visible e invisible, porque, si vuestro corazón no Irradia Amor del Mío, al lanzar vuestra Bendición, nada obtendréis, mas si sentís en vuestro Espíritu al Cristo, ya veréis entonces las maravillas que ocurren.

La domesticidad de los animales está en su mansedumbre, en su docilidad, en su alegría purísima, y con ellas responden jubilosos al hombre en sus llamados de paz, de amistad, de concordia, de caricias.

¡Ah, Humanidad!, así como responden los animales y los hombres, así responden dentro de sus esferas de acción y de reacción, todos los elementos, todos los reinos, todas las fuerzas, todos los fluidos, todas las cosas.

Por eso te digo que Bendigas todo con Amor en el Nombre del Creador Universal.

Bendecir es perfumar; es decir el Bien, sentirlo y darlo; es saturarlo todo con Amor divino, con ternura de madre, con arrullo de paloma; es impregnarlo todo con pensamientos sublimes de dulzura inmaculada; es llenarlo todo de paz y de melodías de conciertos celestiales.

Eso y más es bendecir, Humanidad; quita esas desdichadas y tristes definiciones, de tus diccionarios y de tus enciclopedias salpicadas de dolo; da un paso hacia adelante perfumando tu léxico para que interpretes mejor la Luz Espiritual.

¡Ah, Humano negador del Cristo, pero a pesar de eso muy Amado Mío! Ya que lo que tú tienes, tus monedas, las das con desprecio y asco a las manecitas cansadas y adoloridas de tus hermanos pobres; ya que lo que tú tienes, tus monedas, las das con orgullo de vano gran señor humillando y robando a tus trabajadores a quienes turbas y enloqueces con los yugos de tu economía científica y absurda, da siquiera sin orgullo y sin asco, a solas en tu cuarto, da un poco de Amor del Omnipotente, de la bondad y gratitud de tu alma; bendice y ora aunque sea nada más por ti mismo, por tus hijos y por tus padres, para que vayas así aprendiendo a sentir lo que es generosidad, grandeza de corazón, altitud de espíritu.

Mas tú, Mi parvulito, en las noches, en el día, al apuntar la aurora, a todas horas, en todo lugar, siempre que puedas, ten presente a Dios, a tu Maestro Divino y di: "MUNDO MÍO, YO TE BENDIGO EN EL NOMBRE DE MI MUY AMADO PADRE UNIVERSAL; YO TE MANDO TODOS LOS PENSAMIENTOS DE PAZ, DE DULZURA, DE ARMONÍA Y DE FORTALEZA QUE HA PUESTO EN MI CORAZÓN MI MAESTRO MUY AMADO... "

Y, comenzando así y poniendo en ello todas las exquisiteces inmortales de tu Alma, Yo te intuicionaré los pensamientos para que lo bendigas todo, y si Me obedeces, si comienzas a educar tu Espíritu en esa Amorosa disciplina de saber orar, bendecir y esperar del gran Dador el bien excelso para todo lo que te rodea, principiarás a sentir agradables y extrañas emociones; sentirás hondas e indefinibles conmociones espirituales, grandes sacudidas morales, porque habrás empezado a sentir al Cristo en todo tu Ser; porque estarás en Mi camino como Mi trabajador verdadero, rompiendo las densas tinieblas, el ambiente pesado de sangre y de lágrimas que envuelve a tu mundo, y entonces, empezarás a ver maravillas en ti mismo; te transformarás, te harás fuerte, grande, y luminoso; se alejarán de ti las angustias y las enfermedades; todo irá cambiando a tu alrededor; te harás sereno, impasible, justo, majestuoso, humilde y puro en materia y en espíritu.

Todo eso y más, parvulito Mío, ocurrirá en ti.

Todo eso y más, es ser un pequeño Jesús, un pequeño Cristo.

Ya ves, creaturita, que orar y bendecir es algo inmensamente más grande y más poderoso que el repetir tediosamente las pobrecillas palabras, cantos y ceremonias chocarreras que nada pueden, mucho dicen y nada valen, pero en cambio, agostan, envenenan y matan los sentimientos elevados y radiantes que han sepultado en la helada tumba que has hecho de tu propio corazón.

No acostumbres hacer oraciones y cantinelas con palabras y cultos que todo pueden tener, menos Amor.

Ora con el Alma; bendice con el Alma; manda grandezas Espirituales y materiales a todo lo que ES o existe, con toda tu Alma; para ti no pidas nada, y Oh, Poder Infinito del Amor; ¡Oh, Química divina que todo lo transforma!, todo vendrá a ti en grande, porque, acuérdate, siempre te lo he dicho, recibirás multiplicada la semilla que tú estarás lanzando en los surcos concéntricos de tus sincronizaciones espirituales.

Ama, te he dicho; Ama, te repito; Ama, te diré eternamente, y cuando sepas ya seguir Mi consejo plenamente, todo lo demás te vendrá por añadidura, en lo material y en lo espiritual.

Te he aclarado que Dios no es tres y que tres no pueden ser Dios.

Dios es, lo que tú no puedes saber, Ovejita Mía Muy Amada.

Dios es, lo que tú no puedes entender a plenitud porque tienes carne, porque tienes materia y mente limitadísimas.

Deja de estudiar tanto a Dios porque te extravías, te pierdes.

Déjate de analizar a Dios con tus pobres conocimientos y alcances humanos, porque te confundes.

El pequeño que por sus caminas de límites estrechos pretendiera clasificar a Dios, quedaría turbado, anonadado, loco.

Sólo Dios entiende a Dios.

A ti te toca dejar que el Amor te guíe.

Deja que el recuerdo y las enseñanzas de Jesús sean las Luces que te orientan en todos tus actos, palabras y pensamientos.

Lo más grande que pálidamente puedes entender de Dios, es el ejemplo del Mesías negado, del Cristo increído, del Jesús crucificado, y ya te dije que tú puedes y debes ser un pequeño manifestador del Amor de Dios.

Cuando lo seas, sabrás y sentirás un poco más de Dios porque estarás más en armonía con la Inteligencia Suprema.

Deja que te guíe el fuerte por humilde y el grande por sencillo.

¿Qué no puedes todavía entender que la fuerza, el poder, la grandeza y la dicha están en la energía impoluta, dominadora y sutil de la excelsa humildad y sencillez del corazón?

¿Qué no piensas que la sencillez y la humildad son hijas del Amor?

Si amas, es imposible que no seas manso, sencillamente majestuoso, sereno, como Jesús fue.

Si Amas, no necesitas alegorías, ni cultos, ni nada externo, porque llevas en todo tu ser la irradiación de una Luz interna cuyos destellos te cubren de aureolas bellísimas ante las que se romperán todas las tormentas y tinieblas del mundo.

No hagas ya más deslucir lo divino.

No digas ni cometas más blasfemias.

No maldigas jamás a nada ni a nadie, párvulo Mío, aunque te estén matando, aunque estén sacrificándote.

No profanes mas lo Divino, porque en Verdad os digo que es profanarlo, es motejarlo; es mucha la ingratitud con que respondéis a Dios cuando hacéis todas esas cosas externas que habéis heredado y con las que os habéis cegado y endurecido.

Empero, a Jesús lo viste, y si quieres por algún tiempo más estatuas o imágenes, allí tienes a Jesús síguelo crucificando, Humanidad; sigue crucificándome en tus bronces y en tus barros si no te bastan todavía los centenares de años que llevas de exhibirme como el cadáver de un débil y agotado.

Eres un mal intérprete, un artista pobre de lucidez imaginativa, cuando pintas y sientes a un Jesús con rostro dolorido, exhalando quejas y pidiendo mercedes a Dios.

YO TRAÍA COSAS DE DIOS Y VINE A DARLAS, NO A PEDIRLAS, Y CAMINÉ SERENO, IMPERTURBABLE, ENTRE LOS TURBADOS DE AQUEL TIEMPO.

Cuando un espíritu de Luz que es Uno con el Padre, Irradia en un cuerpo de forma humana, no hay armas ni suplicios que dobleguen a ese cuerpo superior; entonces, ¿por qué pensáis que Yo, en la carne de Jesús, me convertí en un pusilánime o cobarde ante lo que Yo sabía que tenía que suceder?

A eso vine, a enfrentarme a eso que tú llamas grande y difícil sacrificio y Yo llamo pequeño y fácil deber de Amor; vine a poneros ejemplo de lo que es la Fuerza Amorosa de Mi Padre; a probaros la potencia del Amor ante vuestras equivocaciones y barbaries; no vine a enseñaros debilidades, timideces o ignorancias, sino a demostraros fuertemente la plena sabiduría de la conciencia valerosa e invencible que está llena de la Luz de Dios.

¿Por qué no haces monumentos de Jesús: levantando, con sólo el poder de su Amor, a un hombre putrefacto; a ti, por ejemplo?

¿Por qué no haces esculturas de Jesús, dándole, Humano insensato, dándole la salud de tus llagas y la paz de tu Espíritu?

¿NO TE AVERGÜENZAS DE PRESENTARME HECHO TU VICTIMA, CORONADO CON ESPINAS, HERIDO Y COLGANDO CLAVADO EN ESE MADERO QUE ADORAS?

¿Por qué no tienes como símbolo de tu justicia y de tu amor a la sociedad, a la guillotina, a la horca, a las cárceles o a tus fusiles, que son otras tantas cruces para tus hermanos?

Así seríais, Oh, Mis Amados, más racionales, como presumís de ser, mas no lo sois.

¿Cuándo hacéis los grandes monumentos de vuestros héroes danzando sobre los que mató y dándoles la espalda a las viudas y huérfanos que dejó y que gemían amargamente mientras vuestro gran hombre se embriagaba con vinos y mujeres inconscientes como él?

¿Por qué no simbolizas y metes en tus alcoholes y en tus tortas, los cuerpos de tus colgados, de tus electrocutados, de tus mujeres burladas y de tus hijos abandonados?

¿Por qué no personalizas, les prendes lámparas y les haces rimbombantes cultos y ceremoniosas farsas a las pocas maldades que todavía te avergüenzan?

Y te digo pocas porque no todas te lastiman; de muchas te jactas y a otras las adornas con descaro, con vanidad o con barbarie.

¿Entonces, por qué hacéis todo eso con el Jesús ensangrentado?

Tú, ocultas o defiendes tus faltas, te vistes de simuladas virtudes y cubres tus carnes, pero desnudas al Cristo y a tus hermanos; despedazas y devoras al Nazareno y a tus prójimos.

Tú, destrozas cuerpos y te hartas de carne, pero no, te gusta que te destrocen ni que se harten de ti.

Con inaudito desdén y petulante arrogancia llamas salvajes y antropófagos a Mis hijos que te comen, y tú, ¿acaso no haces lo mismo devorando bípedos y cuadrúpedos?

¿Acaso creéis que las raquíticas fuerzas de vuestras costumbres, son grandes poderes que el Cristo no puede tocar y desvanecer?

En verdad os digo que vuestros cuerpos son más dignos de ser el alimento de las aves de rapiña, que las carnes de mis puros animales en los manjares en las mesas de vuestros festines.

Como para tu glotonería., como para tu fagomanía te parecen poco todos los seres que cruelmente matas para engullir, has inventado el comerte el cuerpo y el beberte la sangre de Jesús en apetitosos símbolos que pones en tus copas de oro.

Tú odias, deshonras, te vengas siempre que puedes y maldices, pero no te gusta que te odien, que te deshonren, que de ti se venguen ni que te maldigan.

Todo lo conviertes en alegorías, simbolismos y filosofías de paja; hablas de trinidades, de dualidades y unidades, de números sagrados, de cábalas, de estrellas con vértices de más o de menos, de palabras misteriosas, de sellos, de catedrales, del ojo de Jehová, de círculos, de talismanes, de signos y de fórmulas, todo ello repleto de superstición y caes en falta peor al tratar de divinizar todo eso.

Amados Míos, de todas las creencias y saberes: Destruid esa avalancha que os ha enfriado y aplastado el corazón.

Si no lo hacéis, estáis llevando a las mentes sencillas, confusiones y tinieblas que los alejan más de Mi amor, y después de decíroslo esta vez tan claramente, seréis más responsables que antes de las incongruencias de vuestros hermanos, de las malas costumbres del mañana, y de acuerdo con vuestra Ley de expulsión simple y de reabsorción multiplicada, muy dolorosamente lo pagaréis.

¿Qué tiene que ver esa caterva de vanas estulticias que matan el sentimiento con la dulcísima emoción espiritual del Amor a todo lo creado?

¿CUANDO HAS VISTO A UNA BUENA MADRE, MUJER O ANIMAL, TRATAR DE DEMOSTRAR SU AMOR AL HIJO CON PRACTICAS ESTUDIADAS O FARAMALLAS EXTERNAS PARA OPACARLE SUS NOBLES SENTIMIENTOS Y COLOCARLE EN SU LUGAR AUTOMATISMOS RÍGIDOS Y OROPELESCOS?

Si una madre, nada material tiene para darle a su amado pequeño, lo bendice con toda su Alma, lo mira dulcemente y llora a solas, pero jamás trata de deslumbrarlo con actos vacíos de Amor y colmados de orgullosas y vanas artimañas.

Pues bien; eso hacéis muchos de vosotros que os llamáis grandes sacerdotes o grandes guías espirituales.

¿Por qué no les guiáis con el ejemplo, como lo hice Yo?

¿Por qué no les enseñáis con el ejemplo, como lo hice Yo?

¿Por qué no les enseñáis a bendecir, a perdonarse, a disculparse los unos a los otros, a ser mansos y dulces, buenos y complacientes a pesar de que les hagan sangrar su corazón?

Entended que si no lo hacéis así, es porque no tenéis ni el más pequeño reflejo de la Sabiduría del Cristo para derrumbar la montaña de fetiches y de sombras que habéis formado, reformado y reheredado.

No temáis arrancar las cortinas de asfixiante humo en dondequiera que se encuentren.

No temáis ser sembradoras de Amor, porque ya no hay cruces, ni hay Caifaces, ni hay Pilatos ni sois Jesuses.

Pequeños calvarios sin cruces podréis encontrar a vuestro paso, pero avanzad por ellos cubriéndolos de rosas de serenidad; marchad sobre ellos sin cobardías indignas de auténticos Cristianos.

Jesús ya fue, es, y seguirá eternamente siendo en Espíritu y gran Verdad.

Es el Espíritu Supremo, Eterno e Inmutable, el Espíritu de Consolación, el Espíritu de la Santa Verdad, no persona alguna; es el vibrar del Espíritu de Dios que palpitó en el Jesús Amoroso y que también palpitará en ti cuando Amar sepas; es el Efluvio del mismo Padre Eterno, el Cristo y sus Discípulos; ESO es lo que viene a despertarte, Mundo.

Dejo en tu mente un átomo más de Sabiduría; dejo en tu corazón un átomo más de Mi dulzura; no permitas que se te escapen ni las rechaces porque llorarías más tarde tu descuido y tu ingratitud.

En Mi Bendición te dejo todo lo que es para tu Bien Supremo, permanece en ella.

CÁTEDRA SEXTA

LA QUIETUD SEA ENTRE VOSOTROS.

LA TRANQUILIDAD, LA SERENIDAD, LA BLANCURA DE VUESTRA BUENA VOLUNTAD OS ACOMPAÑEN PARA QUE PODÁIS ESCUCHAR Y ENTENDER BIEN LAS REVELACIONES QUE OS TRAE EL DIVINO AMOR.

VENGO A DAROS LA PALABRA QUE ESCRITA QUEDARÁ PARA MIS TRABAJADORES Y MIS PUEBLOS DE HOY Y DE MAÑANA.

A Vosotros Médiums de todas las categorías; a Vosotros trabajadores en mis Recintos; a Vosotros Auditorios que acudís a escuchar la clarinada del DESPERTAOS AL AMOR; a todos, os digo que tenéis misiones más importantes y más serias de lo que creéis.

Necesario es que os deis cuenta de vuestra muy delicada responsabilidad.

Cada grupo de vosotros, los unos como Médiums o intérpretes de las irradiaciones espirituales, los otros como auditorios en aprendizaje de amor y de revelación, y, los otros como cuidadores de los pequeños lugares de mi Irradiación, lugares, parcelas o recintos que llamáis erróneamente templos, porque siempre andáis repitiendo las palabrerías ajenas, los malos hábitos y la vacua rutina de los demás, en verdad os digo que habéis nacido con grandes y diferentes encargos en la obra; estas obligaciones de virtud, derivados todos del Amor de Dios, deben ser un modelo de armonía, de trabajo diligente y de cooperación perfecta entre todos y cada uno de Vosotros.

¡Oh trabajadores Míos, adormecidos estáis como están todos mis hijos los espíritus que animan a los hombres de la Tierra!

Entended que vuestras obligaciones son grandes y serias, entended que tenéis el sagrado deber de limpiar la obra que se os ha confiado; de sentir hondo el Amor que necesita para que podáis dignificarla, porque la estáis manchando con vuestra dureza de corazón, y la dureza de corazón os está conduciendo a todas las ignorancias, a todas las alteraciones burdas e impuras que manchan lo Mío. Y hay de vosotros si seguís dentro de la obscuridad, porque obscuridad es la rutina, obscuridad es el ritualismo insípido que os cierra vuestros cerebros y aleja vuestros corazones de las verdaderas grandezas que os regala el Amor sentido.

La obra intima y profundamente espiritual de saber sentir Mi Amor, está por encima de todas vuestras pequeñeces.

Más, entended también que no la podréis elevar mientras no os elevéis vosotros mismos en vuestro interno.

Estáis arrastrando Mi doctrina por el cieno, estáis opacando su brillo, y con ello, estáis contrarrestando vuestro adelanto espiritual.

Estáis rechazando todas las enseñanzas que en esencia de fragancia y de verdad os entrega mi Amor en la palabra de mis instrumentos.

Hacéis en vuestros recintos copias burdas de ritualismos y palabrerías de sectas, de modalidades y de costumbres equivocadas viejas y nuevas.

Tenéis la Verdad derramada en abundancia directamente por la inspiración divina y la cubrís con fatuos remedos de conocidos artificios humanos. Lo que no copiáis de Mis hijos los Católico-Romanos lo copiáis de Mis hijos los Católico-Luteranos.(1)

Lo que no copiáis toscamente de Mis hijos los Científico-Modernos (2) lo copiáis cándidamente de Mis hijos los Científicos Arcaicos. (3)

Lo que no imitáis de los adoradores de esoterismos pueriles, lo atraéis de los reverenciadores de extravagantes y esotéricos métodos, y con todo eso estáis empañando la purísima enseñanza que os doy; os estáis confundiendo y fanatizando como todos ellos; estáis perdiendo el camino de la verdadera luz, y por eso también sufrís.

Cuando mis trabajadores actúen con el pensamiento, con la palabra y con la obra en la tarea espiritual conforme a mis deseos; fijaos que digo "deseos", no voluntad, porque cuando mi voluntad ordena las cosas, se hacen, mas cuando os expreso mis deseos para vuestra propia redención, felicidad o transforma[1]ción, en forma de guiador y amoroso consejo, os toca a vosotros responder y obedecer; cuando mis ovejitas trabajadoras, repito, trabajen con toda la verdad del Amor en mi Obra, como en su alto deber, todo será dicha y fuerza en ellas, altitud y progreso.

---

[1](1) El Maestro de Maestros sabiamente antepone por igual el adjetivo “católico” a la Iglesia de origen Romano y a la Iglesia de origen Luterano, la primera de los hermanos Papas y la segunda del Hermano Lutero, generalmente conocida como Protestante o Evangélica, como se verá más adelante esta palabra el Maestro la emplea en su acepción racional de “verdadera” en vez de “universal”.

(2) Hombres de ciencia contemporáneos.

(3) Hombres de ciencia antiguos o brujos.

Si cumples con mis deseos, si sigues mis consejos, si obedeces mi doctrina, es que Me amas y eres conmigo, pero si la rechazas eres también mi Hijo muy amado, pero eres aún rebelde, tienes aún mucho mundo y tendrás desesperación y lágrimas porque esa es tu ley, no la Mía.

Ya, te he dicho que mi Ley es de Amor y la tuya, es de dolor.

Se quejan y piden a Dios mis trabajadores porque sufren, porque se enferman, pero ¿cómo no han de tener eso si se apartan del sendero que Yo les señalo, cómo no han de cosechar sus siembras si no siguen mis direcciones para realizar sabiamente sus deberes cristianos?

¿Cómo no han de llorar si no quieren entender, si se olvidan de la responsabilidad altísima de sus misiones y siguen fanáticos, idólatras, paganizando a sus pueblos?

Sufren como los demás porque hacen lo mismo que mis demás hijos muy amados, los sectaristas de cualquier religión o los profanos, mas en verdad os digo que esos tienen menos responsabilidad que vosotros.

La ley inferior humana para vosotros los rebeldes, los pecadores consuetudinarios, poco cambia, es casi inmutable porque quien mal hace mal encuentra, quien siembra confusión y tinieblas recoge tinieblas y confusión multiplicados, recordadlo, pero recordad también que he dicho “para vosotros y casi”.

Por eso sufrís, porque vais por vuestras pesadas cuestas y espinosas veredas; porque apartáis mi dirección y os estregáis irreflexivamente a las enseñanzas de almas y hombres equivocados, dominados por los hábitos y residuos de la materialidad de sus siglos.

He dicho que la ley inferior del humano casi no cambia, que es casi inmutable para vosotros los violadores de las delicadezas divinas; te he dicho así y te revelo que sí puede cambiar, porque sobre todas esas leyes inferiores está la Ley Superior, la Todopoderosa Ley del Amor que no solamente la puede cambiar sino nulificarla completamente.

Lo que llamáis cándidamente y con humana seriedad: “ley de causa y efecto” es como todas vuestras leyes físicas o abstractas de muy reducido alcance, de muy relativa y pequeña certidumbre; es aplicable solamente dentro de los pequeñísimos espacios de los dominios físicos y responde nada más a las palancas de la materialidad, pero es falsa; dentro de la alta armonía, dentro de la alta espiritualidad; es nula dentro de lo ultra-material y elevadamente dúctil que aún en la misma Tierra existe en concordancia con la luz del Espíritu Superior.

En los dominios de la vida radiante espiritual no existe ese vuestro pobre concepto científico y filosófico. Otros son los sabios y maravillosos principios que gobiernan en las grandes y bellas latitudes de lo ultramicroscópico, luminoso y espiritual.

Cualesquiera de vosotros que haya hecho mal, si da media vuelta, si vuelve la espalda al mal, si se arrepiente o aparta definitivamente de esas tenebrosidades erróneas y se entrega también definitivamente, a plenitud, en espíritu y en verdad al Amor Excelso, al Bien, a la Luz de Dios, aplastará, abolirá la consecuencia de su maldad pasada; rechazará esos ecos sombríos y no habrá tal efecto malo por su causa mala, porque con el Amor muere o cesa la maldad y su efecto en dondequiera que se encuentre, y cualquiera; que sea la precisa condición en que se halle durante el desarrollo o cumplimiento de vuestra ley inferior de “causa y efecto”.

Por eso te he dicho que no hay más que dos modos de pagar, de restituir, de desagraviar, de volver al equilibrio que te corresponde, a los altos planos de la serenidad magnífica que tienes que alcanzar: CON AMOR O CON DOLOR.

El Amor es mi moneda inmutable, el dolor es la tuya mutable.

El Amor es la Gracia que con toda mi ternura te otorgo para que borres tus equivocaciones y sus consecuencias, y el dolor, es la pena de tu ley inferior cuando no quieres usar esa Gracia que te doy.

Restituyes siempre con lo que tú escoges, hijo Mío.

Con lo Mío restituyes gozando, con lo tuyo restituyes llorando. Con lo Mío avanzas lleno de gozo, no así los que no Me sienten y no comprenden; con lo tuyo subes o desciendes, pero siempre sufriendo y dejando en tu camino lágrimas y amarguras.

Cuando Me sigas, cuando no Me niegues, cuando a pesar de tus penas Me defiendas como dices que Mi hijo Dimas me confesó y defendió clavado en la cruz, pronto me sentirás contigo en los reinos de lo sutil, pero tú que me niegas con tus cultos, tú que me cierras el corazón y el cerebro cuando te llamo, ¡Oh Mi pequeño muy amado! Yo te perdono y te bendigo, pero en ti se cumplirá tu ley de tinieblas y desesperación.

Para que puedas asimilarte a Mí; para que puedas entender Mis enseñanzas, debes afinarte con el Amor. Sólo así ocurrirá en ti la bella transformación.

Allí tenéis la explicación de los grandes caminos en la conducta de vuestros verdaderos grandes hombres.

Ellos rectificaron, cambiaron, se transformaron porque fueron tocados por los reflejos del Amor; porque fueron sensibles a pensamientos elevados y puros, mas en verdad os digo que nadie ha sido perfecto sino Uno: JESÚS.

Muchos pasos gigantescos os faltan más allá de la carne para llegar a las altitudes de Jesús, mas esos pasos son bellísimos.

Empero os recuerdo y repito que para alcanzar tales grandezas necesitáis ser aquí pequeños Cristos.

Vosotros mis trabajadores muy amados, como muy amados son todos los humanos, porque entender que Yo no tengo seleccionados ni escogidos; vosotros mis parvulitos trabajadores y Pueblos de mis recintos, NO templos ni sagrados lugares de pobres cultos que Yo no tengo ni deseo tener sino en vuestro interno sensorial, en vuestro hondo y limpio sentir; vosotros, Mis parvulitos muy Amados, mucho padeceréis y lloraréis mientras no obedezcáis las clarísimas orientaciones que os dan MIS enseñanzas de Amor.

Vuestra rebeldía os trae sufrimiento interno y externo, y os trae también la rebeldía de vuestros propios hermanos que estuvieron, como vosotros, impreparados, alejados, fuera del Amor, porque no lo quieren recibir, porque lo rechazan, porque lo niegan con sus actos y pensamientos.

Empero no obstante vuestra indolencia por la cual no podéis apartaros de vuestros lacerantes caminos, tenéis el consuelo que os da vuestro Maestro; tenéis el bálsamo que os da mi Palabra que siempre aleja la desesperante amargura que tienen Aquéllos que para nada escuchan la voz del Cristo, las esencias irradiadas por las luces vibratorias de Jesús. Y como sois más duros que las rocas, oh, trabajadores míos, vengo a repetiros para vuestro LIBRO DE LA VERDAD Mis palabras de orientación que os ayudarán a cumplir vuestras misiones; vengo a transformar la misma savia que os he dado muchas veces en letras indelebles al alcance de vuestra mano y vuestra mente para que las estudiéis y con vuestro constante estudio despertéis, para que las SINTÁIS y las HAGÁIS porque quien las siente las hace.

Vengo a daros el abecedario de vuestros deberes porque os habéis confundido con las literaturas torcidas del mundo y con las ignorancias de vuestros directores.

Escuchad atended, auditorios de Mis Recintos:

Los intérpretes de Mis pensamientos, los Médiums, dedicarán sus esfuerzos a Mi obra en la máxima medida de sus posibilidades, y mis doctrinarios en justa correspondencia a esos esfuerzos, ayudarán a esos mis amados en la mejor forma que su amor les inspire con el fin de suavizarles las duras luchas de su vida material.

¿Cómo queréis grandes Médiums si los abandonáis, si no los sabéis cuidar y educar. Su misión es la más delicada, es la raíz del árbol de buen fruto, es la base de la grande y nueva estructura espiritual entre las relaciones de los hombres.

En sus estados de éxtasis, ellos deben ser y serán en estos tiempos de los principios de la transformación que se acerca, los instrumentos del Maestro de Maestros, los principales predicadores, los guiadores verdaderos, los intérpretes de los pensamientos espirituales. Fijaos que digo que “deben ser” porque aún no lo son completamente; sus comunicaciones están mezcladas con prejuicios mundanos, con los reflejos de sus pasiones o de sus preocupaciones. Hay en ellos todavía manifestaciones involuntarias de lodo mundano que mancha Mi rocío. Tienen todavía brotes de ignorancias y cegueras espirituales propias y ajenas con las que salpican sus comunicaciones mediumnímicas.

Esto no os debe extrañar porque necesario era para todos vosotros este principio de preparación, eran necesarias, es claro que en consonancia y merecimiento de vuestro actuar, estas rudimentarias escuelas que habéis tenido y tenéis para pasar a otras superiores. No podéis recibir toda la Luz al mismo tiempo.

La misión de los Médiums es la más grande, pero mientras no estén bien atendidos, su responsabilidad es menor que la de los cuidadores de los Recintos, porque aquellos son descuidados, abandonados a sí mismos y mal dirigidos por los que tienen la personalidad de directores. Si los sabéis cuidar, educar, dirigir y proveer, tendrán entonces máximas responsabilidades y deberán entonces dedicarse por completo a la Obra y a su misión mediumnímica, tendrán que llevar la Luz a dondequiera que se la pidan con sanos propósitos porque entended que cuando no haya sanos propósitos, Mi irradiación no se manifestará en palabra porque no es pan para curiosos ni alimento de fementidas voluntades y entonces, aprended a tener cuidado, porque mixtificadores vendrán a confundiros, mas, ya lo sabéis, por el fruto conoceréis el árbol, por las enseñanzas conoceréis al Maestro.

No corresponde a los Médiums determinar sus actividades extáticas sino a sus Amorosos protectores y vigilantes verdaderos y competentes en Espíritu y en Verdad.

Mas, si no hay esa vigilancia ni esa protección, ni esos cuidados para ellos, demostráis con eso que no tenéis amorosa capacidad para saberlos dirigir; y no tenéis, trabajadores Míos, ningún derecho para exigirles trabajos, horarios ni perfecciones en sus comunicaciones. ¿Acaso pretendéis sembrar cardos y recoger violetas? Entended que nadie puede dar más de la justa y propia medida graduada, empero, con más de lo que os merecéis debido a que interviene el Amor Espiritual, pero si sois injustos con ellos no debéis esperar sino que os den algunas inexactitudes, verdades salpicadas de mentiras de errores o fanatismos que les inculcáis o permitís que se

inculquen ellos, abriendo así los conductos de comunicación para Espíritus y hombres afines con esas tinieblas.

Por eso hacéis a cada momento el ridículo, por eso os encontráis a cada paso con una decepción, con fracasos, por eso tenéis que trabajar poco menos que ocultos y perseguidos o burlados, porque no habéis querido entender que la alta espiritualidad es seria, es digna, es Luz que salva y que reciben todos con verdadero gozo.

Y por ello también habéis ahuyentado a muchos de vuestros hermanos que ansiosos buscan la Verdad que alimenta al cuerpo y a las almas.

La mayoría os creéis espiritualistas sin serlo; poquísimos sois competentes y elevados hasta en el espiritualismo experimental y menos todavía sois los grandes Espiritualistas que sienten la Doctrina de Amor de Jesús, hoy irradiada a través de los cerebros humanos en éxtasis varios o en la inspiración en sus diversos aspectos.

Más en la Infinita Sabiduría todo está previsto.

Todos los humanos han contribuido para preparar estos momentos, en los que ya están listos los ambientes para entregaros las Verdades, que os iniciarán en los nuevos senderos de la transformación humana y espiritual que gestándose está.

Por eso os digo que no debéis juzgaros los unos a los otros, mas cuando queráis corregir o enseñar, usad mis palabras en Mi nombre y con dulzura, porque no sois vosotros, los impreparados, los llenos de errores, los que enseñáis nada bueno con vuestras vanas palabras, no sois vosotros los maestros, sino Yo el Amor.

Enseñad, sí, pero enseñad con vuestros ejemplos de amor, con mis palabras y en el Nombre de Dios; sólo así brillaréis.

CON EL AMOR EN TU CORAZÓN ES IMPOSIBLE QUE TE EQUIVOQUES.

Norma tu conducta conforme a este consejo divino que te doy, es todo un inagotable tesoro, que si tú lo sabes conservar, te ahorrará siglos de lágrimas y te llevará muy recto y muy alto hijo Mío.

Después de Mis Médiums corresponde la mayor responsabilidad de misioneros a los actuales y futuros encargados de Recintos, quienes deben contribuir con trabajo y óbolos de cooperación, para el sostenimiento del lugar de cátedra Espiritual y de mis Ruiseñores o Instrumentos.

Después, pero no los últimos, porque ellos serán más tarde los primeros y porque ante Mí no hay primeros ni últimos, corresponde a los Auditorios el sostener, el completar lo que es menester para el sostenimiento de Mi Obra, en cuyo sostenimiento ocupan ante vosotros prominente importancia Mis Liras, que con sus notas sonoras cantan la idea espiritual que Mis auditorios escuchan, y que poco a poco los llevará hasta las cumbres de la esencia salvadora, hasta las cúspides de las comprensiones excelsas que os traerá la Paz sublime de vuestras almas, y como consecuencia o añadidura la paz fraterna entre la vida de los hombres.

Hasta entonces, Humanidad, hasta cuando entiendas, porque aspires a plenitud los murmullos del canto de la idea espiritual, que cual armoniosa melodía de rosas y perfumes tocados por las brisas, penetre hasta lo más profundo del último de tus átomos, hasta entonces serás feliz, tendrás salud y dicha completas, porque te moverás dentro del encanto misterioso que contiene la Omnipotencia Divina de mi: **"Amaos los unos a los otros"** que habló Mi Padre por Mí.

Has enterrado esa guía divina, has sepultado en lo más recóndito de tu corazón ese Sol de Vida, y has colocado sobre esa tumba una pesada lápida de roca que no permite el nacimiento de tiernas florcillas.

En Verdad os digo que de los sepulcros de vuestras carnes brotan las flores del Amor de la Madre Tierra, que transfigura las substancias de vuestras pútridas materias en suaves musgos, o en arbolillos floridos para poneros otro ejemplo patente del Amor Divino; mas, de los sepulcros de vuestros corazones sólo brotan los ayes desgarradores que son los ecos ruidosos y sombríos, que repercutiendo están en las lápidas rocosas que cubren las tempestades de vuestros Espíritus hartos de desobediencia y violaciones a **MI AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS**.

Por eso debéis rectificar, debéis formar los que tengáis la buena intención o la certeza de vuestra capacidad y firmeza en el Amor, verdaderas hermandades mutualistas de acción incansable y cristiana.

Desventurado de aquel que sin tener la intención sana y pura de querer andar por Mis caminos de dulzura y de ejemplo, se interpusiese ante los altos designios de Mi Padre, y se engañase fundando agrupaciones en las que buscase vana preeminencia honorífica de su pobre y pasajera personalidad carnal.

Mis verdaderos discípulos no quieren honores de vanidad en la Tierra; sienten y quieren ser sembradores de lo Mío y lo que a ellos corresponde por su actividad y por su Amor, me lo dejan a Mí, porque nada esperan de nadie, todo lo que esperan del Amor en donde quiera que el Amor brille, y Yo en verdad os digo, mucho les daré aquí, y más allá.

Debéis dar con beneplácito la bienvenida y el paso libre a vuestros hermanos, que lleguen con géneroso corazón dispuestos a trabajar en las grandes tareas del Cristo, porque no seréis vosotros los dueños de las parcelas de esas hermandades, sino Yo.

Yo os he dado mucho; os he hecho encargos y más encargos para templar y enseñar vuestro Espíritu; os he permitido nombramiento que ambicionabais dentro de vuestros pobres trabajos, pobres, sí, y endebles, pero Yo doy mucho por poco que Me den; os he revelado los pedimentos y juramentos que Me hicisteis desde antes de nacer, y sin embargo, todo lo olvidáis y muy poco Me servís.

Los que no estáis enseñoreados, estáis fanatizados o sois adoradores de liturgias y de legiones espirituales a las que pedís más que a Dios.

A Espíritus y a hombres se les Ama y se les da todo lo que el Amor sabe dar, pero no se les pide lo que ellos no pueden dar.

Sólo hay un Dador Todopoderoso que lo da todo a cambio de un poco de Amor Divino, pero no da nada por otros caminos ni por otras razones.

Os permito algunas veces, por la virtud de elementos que Yo conozco y vosotros desconocéis, que tengáis las pequeñeces que buscáis, mas no soy Yo quien os da pequeñeces ni dolores, sois vosotros mismos.

Te doy, Mi pequeño, te doy en Espíritu y en Verdad aunque Me niegues y Me humanices, empequeñeciendo Mi Ser ante ti mismo, pero la consecuencia de tu error la tienes que soportar a gusto o a disgusto, porque vuelvo a repetirlo, así creaste tu ley.

SOLO A UNO DEBÉIS DE GLORIFICAR; A DIOS EN JESÚS Y A JESÚS EN TUS HERMANOS Y EN TODAS LAS COSAS CREADAS, pero esta glorificación debe ser en vuestro corazón y con obras perfumadas de dulzura y de bondad, no en estampas ni en lugares determinados porque esos no son Míos, son creaciones de los hombres.

Quien glorifica a su hermano, no en lo externo sino en Espíritu y en Verdad, es porque lo Ama, y quien así lo hace, es porque recuerda y Ama a Jesús y quien recuerda y Ama a Jesús es porque Ama a Dios, al Gran Desconocido para vosotros los encarnados.

Cuando te digo que Ames a Dios en Jesús es porque ESO es lo más grande que podéis entender del Ser Supremo manifestando su Poder en forma humana, pero de plasmación divina en el vientre de María, y te agrade o no, lo entiendas o no, ésta es la Verdad y te digo: Déjate ya de perder horas preciosas de tu vida escudriñando Mi genealogía; mas, si perder el tiempo quieres, ocúpate de estudiar la tuya que no está limpia como la Mía, porque la Mía era y sigue siendo Luz hecha forma humana para que la vieras tú

Mi luz primordial o esencial no la puedes tú ver, mas el Amor de mi Padre puede combinar todas las luces existentes y crear con ellas formas o plasmaciones palpables o impalpables para ti, y la Luz del Cristo, la Luz del Amor de Dios, lo mismo es, en la cantidad necesaria vibró en Jesús para las maravillosas manifestaciones que tú en parte conoces o presientes, mas Yo te revelaré poco a poco los grandes significados de las huellas de Mi paso para tu redención.

Ya ves qué grande es Mi Amor cuando te da tanto que poco te mereces según tus propios juicios, porque según los Míos, Oh no temas Mi pequeño; porque Mis juicios son únicos; incomprensibles para ti, son juicios de Amor que te absuelven y consuelan desde antes de que tú peques.

En otra cátedra te ampliaré estos conceptos para que poco a poco vayas penetrando al reinado de la claridad espiritual

Alguna vez os hablé del Espíritu Consolador, del Espíritu de Verdad, del Espíritu Santo, lo mismo es, comprended que esa variedad de palabras es de vuestro lenguaje y denominan la misma esencia de los infinitos atributos de Mi Padre, pero ya lo veis, vuestros ciegos teólogos y vuestros cerrados artistas escogieron el vocablo de Espíritu Santo con el que inventaron una exageración de ignorancia espiritual; colmaron sus infantiles pero fantásticos caprichos creando la “tercera persona de la trinidad Divina”, la pintaron como avecilla o como gemelo de la pintura de Jesús y allí los tenéis aferrados a sus pobres teologías y muy ufanos con sus “pinturas maestras” dicen ellos, y vosotros lo repetís en coro de irresponsables ante Mí que sé el por qué de todo y que todo lo perdono, pero muy responsables ante vosotros mismos, porque lo tendréis que restituir penosamente si no rectificáis como os lo vengo enseñando, en la esencia de Mis cátedras dadas por todos Mis instrumentos.

No sigáis adorando falsas deidades porque seguiréis aumentando vuestros inútiles libros mitológicos; seguiréis siendo idólatras sin Amor

Sólo hay Una verdadera Deidad Divina, pero esa Deidad es Espíritu, es Esencia, es Energía, es Luz, es muchas cosas que tú no puedes saber en tu presente estado material, es DIOS, y Yo fui la manifestación de un átomo de Su Amor en carne para que Me tuvieras de Ejemplo.

Todos los demás, todos esos relativamente Iluminados que tú confundes con Dios, fueron menores que Jesús. Ámalos, bendícelos en Mi nombre, te doy potestad para ello, pero no adores

sus figuras porque ya no tienen forma, ya son Espíritus de Luz que también te Aman y te bendicen, porque entienden y saben cómo vibrar al unísono con Dios.

Vuestras biografías que no son sino interesadas apologías de los que habéis hecho héroes, semi-dioses o dioses profanos, místicos o iluminados, sólo os pueden servir de oropelesco aditamento cultural para adornar vuestro intelecto o entendimiento, ante vuestra propia vanidad y ante los demás.

No trates de convertirlos en modelos de perfección ni en jerarquías divinas, de las que tú no entiendes y menos trates de convertirlos en tus intermediarios o abogados ante Dios.

Tus obras, tus pensamientos y Yo, el Amor, abogaremos por ti en los amargos instantes de tus propios juicios.

Llega a Mí tú sólo, y con tu Espíritu limpio, y si llegas así, con tu conciencia pura, elevada, radiante de bellas armonías, ello significará que has hecho mucho bien, que has dado mucho, que has beneficiado a toda la Creación, que has Amado a los que te atraen y a los que te injuriaron; que has irradiado Amor en todos tus actos y pensamientos, y entonces, no llegarás sólo a Mí porque te rodearán las legiones blancas que habrás atraído con tus blancas intenciones aún antes de que las veas.

Y esas Legiones que irradian hermosísimas y multicolores luminosidades incomprensibles por ahora para ti, te recibirán en Mi nombre, te reconocerán y tú las reconocerás porque quién acostumbrado está a la Luz la reconoce en todas partes.

La Grande y Primera Luz te deslumbrará por un instante ¡bello instante de transición de lo denso a lo fino!, pero después esa Luz será tu ambiente.

Bien, Trabajadores Míos, seguiré dictando Mi instrucción, empero para todos es:

Cuando hayáis transformado vuestros lugares en fértiles parcelas en donde el Amor ilumine manifestándose entre los que allí se congreguen, hechas estarán las purísimas confraternidades de mutualismo cristiano, y hasta entonces podréis consideraros como Mis parvulitos de segundo grado, mas entended que os hablo en lenguaje figurado, no en graduación de medidas jerárquicas; necesario es que os haga esta advertencia porque tan viciados estáis con los métodos de escuelas diversas, tan profundamente tenéis arraigada la monotonía de dar formas a todos, que seríais capaces, os sentiríais autorizados para empezar a formar nuevos grados, nuevas escalas, nuevas clasificaciones de ropajes, insignias, blasones y nomenclaturas mágicas y de vanidad para repartiros y ostentar en vuestros innecesarios festines, nuevas jerarquías y nombramientos de pintados laureles. Lenguaje humano, lenguaje figurado tengo que usar para que Me entendáis.

Si queréis que os hable en sentido espiritual, recto y exacto, en verdad os digo que cuando os Améis los unos a los otros, TODO SE HABRÁ CONSUMADO, mas como esta verdad aún no la entendéis, tengo que hablaros en variadísimos y extensos modos para que poco a poco vayáis recibiendo la Luz que podéis resistir.

Sembrad estas bellas plantitas, esas hermandades, como las sembraron Mis primeros discípulos, pero no las corrompáis como más tarde también lo hicieron otros Amados Míos, fundando iglesias y promulgando leyes, dogmas, cánones y naderías a su capricho y torcida conveniencia, y de acuerdo con su ignorancia y miseria espiritual.

Para saber enseñar y para saber dirigir, todo lo que necesitáis es saber Amar.

Imposible es que podáis ser misioneros cristianos si no tenéis Amor en vuestro corazón, ¿Queréis mayor claridad? Pues bien os la daré: Hoy una palabra, mañana otra, hoy unos y mañana otros, todos recibiréis la claridad sublime de Mi Padre cada uno a su tiempo.

Os vuelvo a repetir que todos llegaréis a Mí porque no de balde existo. Yo, el perfecto Modelo de Amor de Mi Padre, pero mientras más tardéis en reconocerme y sentirme, Oh, pobrecitos Míos, más lloraréis.

Empero, alegraos, porque en vuestras quejas Me llamaréis; nadie se perderá en Espíritu.

Todos sois Mis florecitas Amadas que aún no abren sus corolas a la claridad del Nuevo Día.

Mas, a eso vengo, a colorear vuestros pétalos exhaustos, a daros Luz, Dirección, paz; todo esto y más tiene la gran sabiduría del Amor.

Tu pasado, pasado es; la Eternidad te reclama.

Conozco tus caminos, sé tus pensamientos.

Ante Mí tengo el Libro de tu vida pasada lleno de manchas y también en ese Libro están las páginas de tu metamorfosis venidera.

Todo lo veo, todo lo sé.

Conozco tu pasado, tu presente y tu futuro y sé todo lo que necesitas; sé lo que te doy y lo que te permito en tus pequeñeces, y te digo: todos os reuniréis Conmigo, pero cada, uno tendrá que reconquistar la Altura por sí mismo, y ya lo sabes, te lo he repetido mucho: o la reconquistas fácilmente con el Amor, o bien con jirones de tu carne, con torrentes de tu sangre y con lamentos de tu Espíritu.

Yo te ayudo, te dirijo, te consuelo, pero a ti te toca hacer el resto; a ti te toca obedecer el eco tenue del Amor Divino que delicadamente espera a las puertas de tu corazón para llenarlo de maravillas.

Yo te fortifico, porque ¡Ah, Humanidad ignara([2]), si no fuera por Mi Amor que es la primera energía del Universo, ni siquiera existirías!

Si conocieras las páginas del libro de tu pasado como las conozco Yo, te enfermarías de tristeza, tanta sería tu amargura y tan grande tu espanto que te considerarías irredento, pero también en esto como en todo brilla Mi Amor, porque no te permito agonía tan terrible y duradera y por caminos menos ásperos combino las cosas para que tus mismas obras blancas que Yo te inspiro en medio de los laberintos de tus andanzas vayan redimiéndote, y solamente permito ciertos dolores de tus propias cosechas que puedes resistir.

Si conocieras las páginas futuras del libro de tu vida, ¡cómo sonreirías ante tus jactancias, ante tus miedos y ante toda tu pequeñez de hoy!

Cuando estés más alto recordarás con gozo tus dolores que son pocos para lo que te mereces de acuerdo con tu justicia, pero exactamente justos de acuerdo con el Excelso Amor Divino; te avergonzarás de tus ritualismos, de los espantajos y trivialidades que has inventado y que te hacen ahora gozar y sufrir tanto a tu manera artificiosa.

Labradores de Mis campiñas: Debéis limpiar de espinas y de luchas materiales los caminos de Mis Médiums, de todos los instrumentos de Interpretación Espiritual.

Debéis cuidarlos y Amarlos como a vuestros propios hijos. Espiritualizaos y Espiritualizadlos.

Mucha idealidad, mucha pureza, mucha tranquilidad debéis darles.

Su trabajo es fuertemente cerebral, sutil, delicado; necesitan todavía, porque no Me Aman, fortalecer sus materias con caricias de niños, con tiernos y sabios cuidados.

Eso es Amarlos; eso es Espiritualizarlos.

Necesitan todavía sentir objetivamente el Amor en todas partes para que puedan recogerlo y sembrarlo; para que puedan afinarse, fundirse, hacer contacto perfectísimo con las Irradiaciones del Amor de los Amores.

El mundo necesita Médiums fuertes, potentísimos; sólo así podrán hacer las maravillas que quieren los de las legiones de Tomás, esos Mis Amados que necesitan ver, palpar, probar y oler toscamente para convencerse, esos que ignoran que ellos podrían hacer todas las maravillas si fueran menos de Tomás y más de Jesús.

Y vosotros, Médiums Míos, mientras vuestros hermanos no os cuiden y provean como es Mi consejo, perdonadlos, resignaos, sed buenos, pedidles con humildad; recordadles con afabilidad estas Mis instrucciones; decidles sin vanas vergüenzas ni orgullos vuestras penas y necesidades; implorad en Mi Nombre de Mis trabajadores y Mis pueblos lo que vuestro limpio corazón desee, y entregaos a Mí, confiad plenamente en Mí, porque si lo hacéis así, Yo tocaré sus sentimientos y proveeré todo lo que os sea menester.

Instrumentos muy Amados: A todas horas pero muy especialmente cuando sintáis el toque servicial, pensad inmediatamente en Mí; determinaos a servirme con infinito gozo para el bien de vuestros hermanos; pensad que vais a servir a la Energía Espiritual de Dios que os llenará de vida, de salud y de dicha íntima, y Yo, el Amor de Dios y en armonía con el recuerdo de Jesús os responderé y os colmaré de Gracias y Dones.

Mas ante todo, os digo lo mismo que a todos Mis hijos: Para que podáis hacer y merecer todo esto necesitáis dulcificaros; necesitáis ser buenos; necesitáis, en pocas palabras, percibir intensamente el sentimiento del Amor porque sólo así lo tendréis todo.

Es inútil y perjudicial que penséis en otras sabidurías y formulismos externos; entendedlo bien para que no caigáis; Primero, Amad y dejadme lo demás a Mí, porque Yo os lo entregaré por añadidura.

Recordad que Yo os cuido, que Yo os protejo en vuestro éxtasis, que Mi fuerza os impregna con todos los elementos que necesitáis para vuestro adelanto, para vuestra salud y perfección.

Si os entregáis a Mí, ¿a quién o a qué podéis temer? Entended que vuestra actividad es de importancia para vosotros mismos y de grave responsabilidad ante Dios.

Si la cuidáis y Me respondéis con Amor, todo lo recibiréis, más si la descuidáis os atraéis intensas amarguras y penosos fracasos en vuestras misiones.

Debéis alejaros de viejas y erróneas enseñanzas.

Los tiempos son otros.

Ya pasaron los años de los pases con las manos y de otras cosas superfluas que os han hecho creer que necesitáis para entrar en éxtasis o salir de ellos.

Mira, Médium, mira la luz de la rectificación que te doy para disipar tus tinieblas:

---

[2](2) Ignara: Que no tiene noticias de las cosas, que ignora, ignorante. Ignorancia: Desconocimiento de la Verdad.

Te han dicho que las corrientes fluídicas o espirituales se cortan; te han enseñado que los ruidos te distraen, que la luz del sol o las artificiales te molestan; te han contado que necesitas de cansados rezos y exorcismos; te han obligado a trabajar en ambientes exclusivos preparados con humos y perfumes; te han repetido que necesitas fuertes ejercicios y disciplinas, que necesitas aprender y seguir métodos más o menos llenos de faramallas externas y mentales, y todo eso, Médium, hijo Mío muy Amado y cándido, debe pasar; arráncalo de tus creencias y de tus aprendizajes absurdos, porque de cierto te digo que todo es innecesario, es mentira, es necedad humana; todos esos cuentecillos y malos hábitos han nacido de los sistemas impuestos por viejas escuelas de anacoretas egoístas; han brotado de las costumbres e ignorancias pasadas con rigideces y olores de cadáveres; todo eso proviene de disciplinas de ascetas y de ordenanzas de reformatorios mundanos y fracasados.

Y todo eso os hace Médiums cobardes, pésimos, inservibles para las definitivas redenciones del espíritu; todo eso os llena de sugestiones y auto sugestiones que opacan el brillo de las limpias comunicaciones del espíritu que quiere dar al humano lo mejor pare su propia felicidad.

Empero, aquí también resplandece Mi Amor que interviene ocultamente para que no caigáis en mayores aberraciones, y por eso es que en vuestras comunicaciones se impone Mi Voluntad para que deis algunos chispazos de Mi Luz, la que, en la justa medida que dicta Mi sabiduría, borra el chisporroteo de cieno de vuestras manifestaciones mediumnímicas, y por eso los pueblos responden, porque es el Amor que secretamente va tocando y despertando los nobles sentimientos de los auditorios, a pesar de los velos humeantes con que algunos de Mis pequeños rodean los momentos de Mis irradiaciones sonoras.

No necesitáis más que pensar en el Jesús amante y cariñoso y esperar confiado en que Yo os mande lo que sea Mi Voluntad.

Ya que todavía te gusta orar y pedir, no obstante que te he dicho que hagas con tus intenciones y tus obras la diaria oración del día, ésta debe ser tu Oración Suprema para todas ocasiones, Pueblo:

"Padre, Maestro muy Amado, por favor, sobre mi pequeñez y mi ignorancia, concédeme la Gracia de que se refleje en mí tu Voluntad".

Eso es todo, y con eso, piensa, medita, analiza y comprende que te autorizo a que Me pidas mucho más de lo que te mereces, mucho más de lo que entiendes y mucho más de lo que puedas esperar por mucho que pueda ser.

Allí tienes la oración de la época que te doy para que enriquezcas y simplifiques aquel "Padre Nuestro" que me pediste en otro tiempo.

Allí tienes la sencilla oración que hablará muy alto por ti y que todo lo pide; te la doy con mi Amor para que me la devuelvas, así, humilde y pura como delicada florecita brotada de lo más tierno de tu corazón.

No la profanes ni la destruyas, Mi pequeño destructor y profanador de lo puro; que no la digan tus labios si no la sientes, porque, decir no es sentir, y si la sientes no necesitas decírmela, porque Yo la escucho en el silencio de las vibraciones potentes de tu Espíritu radiante de mansedumbre y de amor, de tiernas esperanzas concentradas en Mí.

¿Qué mayor grandeza y alegría que eso? ¿Acaso creéis que Yo necesito que me digas lo que tengo que hacer?

¿Acaso creéis que Yo necesito que Me preparéis lugares, farsas y palabrerías para que pueda manifestarme?

¡Qué pequeños y equivocados estáis cuando creéis que el Cristo necesita escenarios preparados por los hombres para daros lo que os merecéis!

De cierto te digo, instrumento Amado, que no tienes necesidad de preocuparte por escoger lugares, ni por estar sentado o de pie, ni por estar envuelto en tal o cual vestido, ni tampoco necesitas que te cuide nadie en tu éxtasis.

Nadie sabe ni puede como Yo darte el lugar, el vestido, la posición y la hora que necesitas para cumplir con Mis designios.

Día llegará, Mis ruiseñores, en que trabajaréis en cualquiera hora delante de multitudes heterogéneas y hasta contrarias; días se acercan en los que daré Mis pensamientos ante muchedumbre que hablen distintas lenguas.

¿Vais a esperar que esos Mis hijos profanos y hasta opositores que ignoran todo eso y que por primera vez os escucharán, os hagan los mismos ritualismos exóticos y os recen vuestras cansadas letanías a las que os han acostumbrado vuestros directores turbados por malos libros y peores escuelas o religiones?

Los tiempos se acercan en que os daré Mi cátedra irradiada en los campos, en las calles, en todos los templos de todas las sectas, en las plazas, en los palacios y en las chozas, y listos y prontos deberéis estar a todas horas para servir a vuestros hermanos pensando en Mí.

Y cuando lleguen esos momentos, ¿creéis que Yo necesitaré para manifestar Mi irradiación, de inciensos, vestiduras especiales y palabrería de oraciones sin alma?

¿Vais a buscar escuelas y profesores para aprender todos los idiomas? Porque en verdad os digo que hablaréis Mis ideas, interpretaréis Mi luz y cada quien la recibirá en su propio idioma como sucedió algunas veces cuando Mis Discípulos hablaban de Mi Reino, recordando a su Maestro, a Mi.

Estas cosas las llaman milagros aquellos que las aceptan como posibles, pero que por su ignorancia o hueca sabiduría, carecen de Amor y de Doctrina Divina, o bien las niegan y las juzgan como imposibles aquellos otros ignorantes o de crudo intelecto cultivado con levadura de cizañas, pero en verdad os digo que esas son pequeñeces que pueden hacer sin esfuerzo y con Mí potencia los verdaderos discípulos del Amor de Dios.

Por eso estoy recomendando que se os provea de todo lo necesario para que podáis más fácilmente entregaros con toda el alma a la Obra de la enseñanza de Mi Amor.

Vuestros principios en la mediumnidad dejadlos también a Mi cuidado porque mediocres maestros son los hombres.

Fíjate, Médium: He dicho que TODO Me lo debéis dejar a Mí si en verdad Me amas, si palpitan tus sentidos con Amor, y entonces verás y sabrás por ti mismo lo que son los milagros del Cristo, como tú dices, mas SI NO SIENTES AMARME TODAVÍA EN TUS PRÓJIMOS, pueden serte útiles algunos consejos de tus hermanos encarnados y desencarnados que algo más que tú sepan Amar y que mayores buenas obras tengan, pero no olvides que sobre todos ellos está Mi palabra esencial que te dirige y que entenderás claramente si diáfanos y limpios pones tu corazón y tu mente.

La esencia de Mi palabra ante todo; después la de quienes más Amen y más sepan porque éstos también hablarán la esencia de Mi palabra en Mi Nombre, pues nadie tiene derecho a hablar por sí mismo de lo que es Dios, y quienes tienen ese derecho es porque ya saben Amar, no lo ostentan para vanagloria propia sino que lo derraman en el Nombre de Mi Padre para el bien ajeno.

No debéis de seguir los consejos de ningún Médium porque cada uno es diferente y cada Instrumento propende a formar a los demás según su manera; ya te he dicho que en la espiritualidad no hay líneas paralelas como en tus dibujos geométricos.

Todos tenéis tendencias a la imitación y a la imposición, pero tú Médium, sigue los impulsos purísimos de tu corazón.

Observa, calla, medita, siénteme y sígueme.

Los Instrumentos humanos son cerebros dedicados a grandes labores en sus éxtasis o letargos, pero no son cerebros para fuertes trabajos profanos en estado de vigilia, es decir, despiertos, a no ser que respondan por completo al Amor, en cuyo caso son competentes y fuertes para todo, dormidos o despiertos.

Más adelante habrá muchos de éstos.

De cierto te digo que esta es una cátedra de preparación para que esas cosas sucedan. Empero muchos seguirán, a pesar de la claridad que les doy en esta Enseñanza, envueltos en sus costras que les han adormecido sus delicadezas espirituales, pero muchos despertarán gozosos y sacudiéndose las cortezas que cubren su entendimiento. Comenzarán a brillar como Médiums de altura que derramarán el néctar espiritual sobre las muchedumbres sedientas, como derraman las nubes el líquido refrescante sobre los campos yertos.

A Vosotros, auditorios de Mis Recintos, Me dirijo: Si queréis estar en el camino de convertiros en misioneros, en buenos sembradores de Mis jardines, en propagadores de Mi amor con vuestro ejemplo, debéis ayudar a los instrumentos Míos; dadles, sobre todas las cosas, ternura y con el pensamiento y con vuestros mimos cuidados y dádivas, mas, usad la medida, la equidad en todo.

Ellos os dan la Luz Espiritual, el manjar que os deleita y os fortalece.

Ellos os sirven para que ascendáis.

Mañana, en carne o en Espíritu, otros harán por vosotros lo que hoy hagáis por ellos, siempre multiplicado, ya lo sabéis.

Ahora, escuchad todos: Habréis ya notado que pocas veces permito que la irradiación de Mi Luz, de Mis Cátedras se manifieste para este Libro con esas terminologías viciadas que tenéis en la Obra Mía.

Voy a revelaros el por qué.

Os habéis llenado de una mezcla de costumbres y vocablos ortodoxos o conformes con todas las escuelas, teorías y religiones, especialmente de las que llamáis orientales, de la judía, de la católico-romana, de la católico-luterana y de otras.

Dentro de vuestros Recintos os habéis echado encima, en muchos casos, nombramientos y jerarquías que Yo no os he dado, sino las influencias de vuestros malos médiums y peores quías, porque sabed que muchos de esos guías se han nombrado a sí mismos o han influido en los médiums para que los nombren, en comunicaciones imperfectísimas.

Ya os he dicho que en Mi Obra tenéis más carne que Espíritu, que tenéis más prejuicios y malos hábitos mundanos que limpidez espiritual, mas, todo eso tiene que pasar, o caerán, los que no respondan al Amor, en mayores tinieblas y sufrimientos.

Habéis hecho una mezcla inservible, contradictoria e incompatible con las alburas de la alta Espiritualidad de la obra, de la ternura y de la comprensión del corazón.

"El Amor no necesita de ritualismos, ni de vanas o pomposas palabras para hacerse sentir".

El amor no necesita de tecnicismos ni de ceremonias ni de vanos nombramientos para brillar.

El amor no necesita copiar nada de ninguna vanidad humana, ni tampoco requiere las previas enseñanzas de sectas o religiones arregladas por los hombres.

¿Cuándo has visto que las buenas madres anden curioseando, es decir, invadiendo los ambientes ajenos para imitar y dar a sus pequeños lo que otras buenas madres hacen y dan a sus hijos?

El Amor tiene inagotables formas y modos de sentirse y externarse por sí mismo.

Os he dicho que vengo a señalaros vuestros grandes errores, vuestras grandes fallas o equivocaciones generatrices de vuestras montañas de intrincadas malezas materiales; con eso tendréis bastante para que vosotros mismos hagáis vuestros propios méritos desenmarañando vuestros caminos profanos.

Cesa ya de pedir a Dios por los méritos de Jesús; pídele por los tuyos; empero, de cierto te digo que si sabes que tienes méritos, no osarás pedirle nada a Dios porque sabrás que Él te lo dará sin que se lo pidas.

No penséis que vengo a corregir línea por línea de vuestros textos, tergiversados unos y falsos los más.

No pretendas convertirme en sostenedor o corrector de biblillas ni en retocador de alcorancillos.

Yo soy el ejemplo máximo del Amor que puedes tú imitar, y Mi Amor os llegará hoy con más claridad porque más claridad que antes tenéis.

Estás aún muy lejos de Mí, pero más cerca que ayer.

Engreídos estáis aún, unos de unas cosas y otros de otras cosas, pero menos que antes.

Durante Mi manifestación en Jesús os hablé muchas veces dentro de los términos y de las costumbres de los Pueblos en que Me movía, como hoy lo hago y lo haré también según la mentalidad de los que escuchan el canto de Mis Ruiseñores, pero la Esencia que enseña Mi doctrina y Mi ejemplo es UNA, y es inalterable, no obstante lo cual pasa inadvertida para vosotros porque tenéis endurecido el corazón y muy cerrada vuestra mente.

La humanidad ha olvidado la raíz, el cerebro de Mi Doctrina y se ha ido a las extremidades, a lo accesorio de entonces, a lo innecesario de hoy, y quiere permanecer nutriéndose con las mismas cascarillas del pasado.

La Humanidad se olvida de su propio meollo y confía en sus armas; por eso sangra y llora.

El hombre se ha olvidado de las fragancias de su corazón y espera ciego de los miasmas del caos de su cerebro; por eso se agita locamente dejando las huellas de su amargura.

El Amor Irradia, resplandece por sí mismo la dulzura, la complacencia, la paz, la equidad, la sabiduría, todo, Humanidad, todas las verdaderas virtudes, no aparentes que tú las tienes.

Por eso, Mis Amados, debéis retirar de vuestras mentes esas tendencias de imitación a lo imperfecto y a lo superfluo.

Debéis derribar las paupérrimas montañas milenarias que han formado vuestras patrañas; así os dije en otra Cátedra y os lo recuerdo hoy.

El lenguaje y la conducta del Amor manifestado en cualquiera de Mis hijos son de sencillez, de pureza, de hermandad, de aromas perceptibles a todos los olfatos.

Yo podría adentrarme en tus terminologías partidaristas y decirte primores con ellas, como los he dicho en Mis Recintos a Mis principiantes, pero este es **"El Libro de la Verdad"** esencial para el mundo, y la palabra grabada tiene que tener caracteres de generalidad; debe tener amplitud de índole mundial para llamar a todos los humanos de todas las creencias y saberes, y he ahí por qué hago poco uso de rancios vocabularios sectaristas consagrados por la estulticia humana, y que os agrada tanto repetir y oír en forma tal que os tapa las perspectivas de larga vista y la comprensión de lo excelso y sublime.

Aléjate de terminillos limitados y levanta el vuelo para sentir muy hondo los nobles y sabios sentimientos que te despertará el Amor.

Agítate el corazón más que el cerebro, porque el corazón es el amo del cerebro.

Toma nota, médico, Amado hijo Mío, toma nota de lo que el Cristo afirma para que sepas más y para que te equivoques menos en tus diagnósticos y curaciones.

Mientras más elevado está el hombre, más Ama, más sano y más humilde se siente, y más ignorado del mundo quiere estar.

Sólo quiere sembrar pero no cosechar sino en la Vida Espiritual que presiente y Ama.

Más vosotros, Mis hijos, estáis llenos de vanagloria haciendo alarde y boato de nombramientos que no os merecéis y de sabidurías que no tenéis.

La mayor parte de esos nombramientos fueron hechos en comunicaciones espirituales viciadas, mentirosas, apócrifas, y os habéis dejado sorprender porque os estáis durmiendo.

No fui Yo el que inició eso, sino los tentadores encarnados y desencarnados que no duermen para tocar a los malos trabajadores, mas en algunos casos quise complaceros para atraeros a Mí, porque de vuestras obras Me sirvo, Oh pecadores tentadores, de vuestras obras Me sirvo para tornarlas en bienes.

Empero, estáis ya en el tiempo de las rectificaciones y restituciones, o trabajáis haciendo honor a esos nombramientos o dejadlos, restituidlos, parvulitos Míos, renunciadlos si no los sabéis entender, para que podáis evitaros grandes responsabilidades que os costarán amargas lágrimas.

Mis parvulitos sentirán en su corazón lo que se merecen, y entre tanto, retirad vocabularios de sectas y olvidad vanas jerarquías porque todos sois iguales como pecadores.

Ni profetas, ni videntes, ni guías de la religión de Mis hijos los Judíos, ni apóstoles de la religión en verdad Romana o de la verdadera Luterana; ni columnas de las sinagogas de Israel o de los templetes salomónicos; ni sacerdotisas ni pitonisas de lugares mitológicos o paganos; ni iglesias de ningún credo, con Dioses exclusivos para pequeñas partes de la Humanidad; ni rezos, ni grandes sacerdotes; ni inciensos ni ofrendas ni sacrificios; nada absolutamente nada de eso, Mis Amados, nada de esa hojarasca necesita la Obra del Cristo ni nada de eso necesitáis para “Amaros los unos a los otros”.

Todo eso es ignorancia de ignorancias, humos y humores externos y nocivos. Todo eso sobra. Todo eso complica y opaca la nitidez del Amor excelso que Jesús os trajo. Por todo eso y otras cosas que dichas están y otras más que os diré después, os habéis extraviado, Mis pequeños.

¿Qué no te basta que te llame Mi hijo amado y que te toque directamente el corazón con Mis efluvios purísimos, con Mis caricias Amantísimas?

¿Qué más quieres si eso te lo dice todo y vale más que todos los nombramientos de la Tierra juntos?

Yo deseo parvulitos cristianos, discípulos aplicados en el Amor, trabajadores activos y de serena voluntad, quiero Cristianos humildes aplicados en el Amor en Espíritu y en Verdad. Me refiero a la humanidad del Espíritu tranquilo, porque no quiero humildes por cobardía sino mansos por la grandeza de la serenidad que da el amor que comprende y siente a todos los corazones.

Y quienes son Cristianos no buscan reinos ni lugares de oropel en la Tierra; pero, cuando Yo les permitiera estar en uno de esos sitios es para que siembren el Bien y para que enseñen lo Mío.

¡Desventurado aquel que en lugar de esos no lo hiciere; más le hubiera valido el no haber nacido!

Muchos discípulos del Amor habrá en la nueva era y muchos comienzan ya a desplegar sus alas para llevar a los labradores de Mis sembradíos los trinos de Mis irradiaciones.

La Tierra, en su marcha incontenible, va entrando ya a ciertas áreas o espacios de latitudes de mayor Luminosidad, y cuando la Luz llega, las tinieblas desaparecen; cuando lo ultra fino vibra, calla, desaparece o se transforma, lo burdo y lo grosero.

Yo no vengo a dar gloria a las carnes. Arcilla es eso, y Yo soy el Modelador del Espíritu, no del barro. Yo soy el escultor del alma; a ti te toca cincelar la costra.

Yo no hablé ni hablo solamente para el llamado pueblo de Israel de tiempos pretéritos, y os repito, porque soy el incansable Repetidor, que no tengo seleccionados ni escogidos, que todos sois, en Espíritu, Mis creaturitas Amadas a las que les reservo gratas sorpresas en los tiempos interminables de la Vida Espiritual, y que a todos salvaré sin distinción de raza ni de religiones.

Mi palabra y Mi Amor alcanzan a todos y en todo el mundo hay y habrá médiums cada día mejores, hasta que todos los humanos sientan directamente en sí mismos y las irradien a su alrededor las suaves caricias y armonías del Amor de los Amores.

En tales tiempos, todos serán médiums de precisión espiritual, todos serán receptáculos individuales que directamente recibirán las cascadas inagotables de Mi Padre para transfigurarlas en maravillosos haces de indescriptibles y luminosas melodías, y vivirán entonces la Vida plena de divinos encantos que hoy ni siquiera puede soñar la pobre Humanidad triste y sombría.

Prodigios veréis cuando eso sea. Empero antes de eso, muchas cosas pasarán y muchas cosas hoy increíbles para ti tienes que sentir y aprender, pero no temas, porque, si eres conmigo, serás fuerte, grande; serás el valladar en donde se estrellen los torbellinos de las pasiones que por siglos has cargado, Humanidad, pero de las que te estás ya sacudiendo, primero porque Mi Amor hace, y después por tus propios dolores.

Adelante, Mis pequeños amados, Yo soy vuestro único Guía, vuestro único Maestro y nada tenéis que temer si seguís Mi Luz.

No te dejes sorprender por Espíritus encarnados o desencarnados que como a ti, les falta Luz, mas Amadlos y ayudadlos, no los rechacéis porque son también Mis muy Amados que algún día Me buscarán, y Yo les saldré al encuentro para consolarlos y darles de lo Mío que hoy desprecian porque no saben lo que hacen.

Vuestras pequeñeces jamás podrán evitar las gratas rectificaciones que con firme voluntad tendréis que hacer, ni tampoco podrán detener jamás las restituciones que sin voluntad, con inconciencia y con dolor habréis de merecer porque las buscáis.

Sed serios, sed naturales, sed sinceros, sed buenos, apacibles, justos, sed complacientes, armónicos, serenos; en una palabra: Sed Amorosos con excelsitud.

Sentíos pequeños y Yo os haré grandes.

Bendecidlo todo, en todo lugar y a todas horas para que empecéis a Amaros los unos a los otros.

Yo te bendigo en el Nombre de Dios; el Espíritu del Amor te bendice hijo Mío muy amado; el Espíritu de la verdad esencial y divina te bendice y te exhorta a que apresures tus pasos para que pronto llegues a los estados de las sublimidades luminosas del Amor Espiritual.

CÁTEDRA SÉPTIMA

LA PAZ DEL ALMA SEA EN CADA UNO DE VOSOTROS.

SENTID ESA PAZ INTERNA PARA QUE PODÁIS PROYECTAR SUS VIVAS CLARIDADES A VUESTROS PANORAMAS EXTERNOS, Y ASÍ PODRÉIS DISTINGUIR CON VUESTROS DELICADOS Y CERTEROS SENTIDOS ESPIRITUALES, LOS CAMINOS RECTOS Y FLORIDOS QUE TENÉIS QUE RECORRER, PARA ESCAPAR DE LOS SENDEROS QUE POR SIGLOS HABÉIS CONSTRUIDO ENTRE LAS SOMBRAS Y LAS BREÑAS, PARA VIVIR VUESTRA MATERIALIDAD INCOMPRENDIDA, CON LOS CUALES HABÉIS CUBIERTO TRISTEMENTE AL BELLO PLANETA QUE HABÉIS ESCOGIDO PARA UN INSTANTE DE VUESTRA VIDA ETERNA.

Solamente con la serena y blanca paz del alma, podréis seguirme y entenderme, para vuestro gran provecho en esta cátedra fuerte, dictada para Espíritus fuertes, para hombres y Espíritus templados por el dolor y el Amor que brillarán más tarde como guías de la Humanidad, SINTIENDO, por esa virtud, sembrando el Amor de Dios en plenitud de armonía con todas las cosas necesarias de la vida del mundo.

Solamente con la grata y sabia paz del alma que podéis recibir de inmediato, si pensáis en el Dios Infinito de bondad que misteriosamente presiente vuestro profundo interno purísimo, podréis ser los grandes comprensivos, los grandes redimidos, los irresistibles rectificadores o reformadores, los radiantes sembradores del Amor espiritualizado, los excepcionales iluminados para las bellas creaciones de las hermosísimas formas de vida nueva, que os está dando “Nueva Vida” por el Mandato y Voluntad de mi Padre Omnipotente.

En medio de todas las circunstancias de vuestra vida terrestre, mucho entenderéis y aprovecharéis si en el ejemplo de Jesús pensáis, pero nada o casi nada comprenderéis de estas Escrituras si persistís con vuestra inquieta voluntad en devorar los pequeños y amargos frutos de los árboles que cultiva la Humanidad, porque esos árboles de frondosas y marchitas espesuras y esos sus frutos de sabores engañosos, son tentadores para los débiles, provocativos para los soberbios y concupiscentes, peligrosos y traidores para todos, porque son frutos dulzones por fuera y venenosos por dentro.

Recibe Mi Enseñanza sin inquietudes, apaciblemente; contémplame con mirada diáfana y siénteme con ternura santa, como ven y sienten los pequeñuelos a la madre cariñosa, porque solamente así, estarás en condiciones de recibir y aprovechar el torrente diamantino, esencial y poderoso, con sus miríadas de cortantes y luminosas facetas del Amor Supremo que os inundará, oh Mis pueblos, con sus corrientes de Luces Excelsas para que tengáis la comprensión exacta, el sentimiento despierto y el actuar pronto a todo aquello que en espíritu, en materia y en verdad os atañe a cada uno de vosotros.

Te repito, Mi Amado: Serénate, cálmate, penetra al ambiente de la paz íntima y majestuosa que te brinda el suave azul del cielo, para que tengas los momentos de lucidez espiritual que necesitas para olvidar momentáneamente tus problemas personales, y para que comprendas que no son tuyos solamente, sino de toda la Humanidad, porque el Mundo se agita igual que tú, desesperado y ciego, pero a consolarte a ti, Mi pequeño, y a consolar a todos, vengo.

Soy el Amor sapientísimo que a todos enseña, consuela y acaricia, pero tenéis lacras tan horribles y tan profundas; tenéis ramajes tan secos y tan enfermos, que necesitáis unos cortes dolorosos, una poda variada y abundante que llegue hasta la raíz de vuestros males para cercenarlos sin misericordia y aseguraros vuestra propia alegría, vuestra propia paz, vuestra salud y preparación para mejores cosas que os esperan en vuestra trayectoria espiritual.

Y así como el cirujano corta el órgano gangrenado del enfermo en gran peligro; así como el hábil jardinero poda sus vergeles marchitados por las plagas invasoras; así como aquel Cristo sempiterno que brilló en Jesús para que os dejara ejemplo de integridad y de valor augusto en medio de las heridas e injurias que le infirieron; así Yo, ese mismo Cristo, ese mismo Amor de Dios que comunica su Potestad y su Esencia al Espíritu de Jesús de Nazareth; así Yo, Jesús en Espíritu y en sincronización perfecta con los designios del Ser Supremo, e imprimiendo en los intérpretes humanos las huellas imborrables de las irradiaciones de Mis pensamientos, tengo que cortaros las ramas gangrenadas por las carcomas de vuestras sociologías, esas sociologías abyectas con su cauda de ciencias y costumbres absurdas que tanto os pesan y os enferman, desde que palpitando estáis en el seno materno.

Mas, si por el agotamiento de su salud y su alegría el enfermo gime, tiembla y se acobarda ante el amputador de sus miembros cancerosos; si los rosales y los nísperos lagrimean sus savias y desnudo quedan de rama y de flores por los cortes del experto podador, el Amor Divino, en forma infinitamente superior a los cercenamientos del cirujano y del jardinero, que darán más tarde la salud y la lozanía a los morbosos y a los vergeles, el Amor de Dios, repito, tiene la virtud super

humana de enjugar el llanto de los desesperados y de dar en el acto Vida esplendente y valor sublime al agonizante, sin necesidad de tardías convalecencias ni de esperas estacionales.

La Luz que iluminó a Jesús, la Luz Santa, todo lo lleva en sí; reduce el tiempo y apresura la floración de los huertos de tu espíritu si abres tus ánforas internas a ese torrente diamantino, generador opulento de cosas supremas que tiene ese nombre tantas veces repetido y más veces todavía rechazado por ti, Humano: **EL AMOR.**

Así es que no debéis temblar, nada tenéis que temer, Pueblos y Directores de Pueblos que avanzáis cansados y sin clara orientación porque dicho está, estáis turbados y enfermos del alma y, por añadidura, de la carne.

Cuando Jesús de Nazareth corta un mal, lo hace con exacta equidad, con sapiencia Crística, lo hace con el tajo irresistible e incomprensible por el momento por las espiritualmente ignaras Mayorías, pero con una precisión exactísima y de cumplimiento ineludible en el devenir de los siglos.

Corto el mal, lo detengo con Mi Amor, pero defiendo al malhechor.

Domino la enfermedad y la transformo en salud, en alegría, y así es como defiendo y salvo al que sufre, al extraviado, al criminal, al enfermo, lo mismo es todo eso para Mí.

Cuando me crucificaron, Yo con los poderes que de Mi Padre eran, cubría con mi serenidad y Mi dulzura a Mis verdugos y les daba la Vida.

En mis palabras y en mis silencios vibré defensas y sembré perdones para los locos de aquellos tiempos, paro esas defensas y esos perdones fueron todavía y serán eternamente, los veneros sin fin de todas las virtudes de los grandes corazones.

En tu hoy como en tu ayer y como siempre, vengo a darte de beber de esos veneros de la verdad, vengo a recibirte en tus caídas a oponerme a tus falsías; vengo a dejarte ráfagas fulminantes pero curativas, que te marcarán los pasos que debes escoger para que puedas gozar de un apacible y bello vivir aquí, en tu marcha por el mundo y más allá de él.

Nada tienes que temer de tu Creador Espiritual, Amado pequeño Mío.

Témete a ti mismo y a tus hermanos, cuando no estés ni tú ni ellos pensando con agradecimiento y ternura en Mi Padre Infinito que todo lo da sin esperar nada de ti.

Yo deseo que encuentres el camino fácil, seguro, bello; deseo que acortes tus caminatas amargas creadas por tus propios laberintos.

Si te pierdes, si eres el perezoso que retarda su llegada a la ruta de su propia felicidad, será porque así lo vas buscando.

Vengo a darte nuevas revelaciones porque deseo que realices nuevas transformaciones de ti mismo, pero si te pierdes, si eres el dormilón que prefiere los sueños de sus errores y de sus tristezas, será porque así lo vas buscando.

Voy a penetrar, tomando tu mano vacilante para que te apoyes en Mi, en las turbulentas aguas de tus religiones y de tus pláticas que se nutren en tus sociologías, para que abras bien los ojos, los oídos y el cerebro y entiendas y contemples una parte del porvenir que te espera.

Y no temáis, Mis Iniciados; ni majestades humanas ni testas directrices del sentimiento ajeno, podrán oponerse a lo que mandado está por Mi Padre Omnipotente.

El rodar por el mundo de mis esferas de Luz, en forma de cátedras impresas en el Libro de las Verdades Redentoras, y de las dulzuras y suavidades para las almas de los hombres, es indetenible, porque viene a pulverizar sistemas de paja y oropel, que el mismo hombre lucha para apartar de su camino, pero sin encontrar el certero, el luminoso, el que ansía con todas las vehemencias de su corazón sangrante.

Entended entonces, que Yo vengo a dároslo con Mi Amor de siempre.

Yo no vengo a provocar cruentas guerrillas como las vuestras, pero sí vengo a iniciar formidables guerras de ideas de altura en las que brillarán Mis Inspirados.

Y cuando entiendas esas ideas, cuando sientas que todas ellas son hijas del Amor Divino, que te las regala para tu dicha terrestre y del más allá, sentirás impulsos irresistibles de ponerlas en acción, de enseñarlas a todos los que no las conozcan, y entonces, tomando de **El Libro de la Verdad**, las tesis y las síntesis que escritas tienes y que no son otra cosa que las antítesis de todas las aberraciones acumuladas por la estulticia humana, proclamarás la SABIDURÍA SUPREMA y Yo te inspiraré la palabra para que amplíes la enseñanza y la acción en concordancia con el medio en que enseñes y actúes.

Ven conmigo; y comencemos a desbaratar algunos de los velos más pesados que te estorban, Amado Mío.

Algunas de vuestras antiguas escrituras os hablan del anti-Cristo, del hombre diabólico, decís vosotros, que perseguirá implacablemente a un grupo de Mis hijos, a los religiosos Católico Romanos, en los comienzos del fin del mundo.

Esas mismas escrituras, hechas y rehechas de acuerdo con la conveniencia egoísta de personas y de épocas, os hablan de un turbulento e incomprensible fin de la Tierra que simbólica y originalmente escribió, dicen, Mi discípulo Juan.

Otras viejas escrituras hechas y rehechas también para servir a otras sectas religiosas, fueron y continúan siendo escritas por todos los humanos de todas las doctrinas, y he ahí que tenéis grandes colecciones de videncias, de profecías, de tradiciones, de mitos, leyendas y simbolismos con interpretaciones de hombres más o menos inspirados en pequeñas verdades, o bien de obsesos, y como siempre, como por siglos y más siglos os ha sucedido, por la única razón de que tenéis seco el corazón de Amor, no habéis podido distinguir la Verdad de la mentira, os habéis confundido, lo habéis cambiado todo y ya no sabéis quién dice la Verdad, ya no veis quién tiene la razón.

Estáis dominados por las más negras incertidumbres, negaciones y dudas, y lo que es peor todavía, estáis dominados por las enseñanzas de tenebrosas y falsas afirmaciones.

En verdad os digo, que más os valdría estar llenos de incertidumbres y de negaciones, que repletos de afirmaciones falsas, de negras mentiras que pasáis por verdades.

Menos malos hace la negación sincera que nace de la ignorancia o de la duda, que la afirmación hipócrita de una falsedad.

Es mejor la duda limpia que tiene hambre de comprensión elevada, que la firme creencia en un mito cualquiera.

Es mejor la incertidumbre desesperada que pide a gritos Luz, que la firmeza fanática o idólatra de costumbres irrazonables o de leyendas para infantes.

Ved: En cada territorio en donde predominan una o varias religiones, doctrinas filosóficas o sistemas políticos, siempre hay muchos increyentes, muchos desconfiados, y muchos más amargados.

¿Por qué?

Entre otras y muchas razones que caben dentro de tus estrechos análisis, porque esos rebeldes que en el fondo ven más claro, NO SIENTEN los ritualismos ni los convencen las débiles afirmaciones de los directores o creyentes de esas sectas, filosofismos o estados sociales.

Porque todas esas complicadas y huecas teorías, no les llenan sus almas sedientas de aguas más puras de sabiduría, para calmar sus angustias.

Porque ven y sienten que los hechos de esos Mis hijos, desvirtúan sus teorías, porque las obras de los que se dicen creyentes, defensores o veladores del bienestar público contradicen, enlodan y derrumban las doctrinas más puras y más sabias.

Porque esos rebeldes que tienen más Luz que los que se dicen y creen grandes, con claridad espiritual sienten, ven, palpan, oyen y entienden que esos no son ni han sido tales depositarios ni maestros de las cosas divinas, ni tampoco son ni han sido tales defensores de la dicha o paz de los que gobiernan.

Cuando decís que el Amor es buenas obras y no bellas palabras, decís una verdad más grande de lo que podéis imaginar, y de cierto os digo, que sólo Jesús puede responderos diciéndoos:

Yo os di muchas obras y muy pocas palabras, éstas: **“Amaos los unos a los otros”.**

Más, vosotros os fijáis mucho en vuestras legendarias historietas, y en los nombrecillos de vuestras ciencias políticas y nada en lo que os interesa en esencia y en verdad.

Disputáis por el anti-Cristo inquietante; argüís violentamente por el prometido y horroroso fin del mundo que suponéis a la puerta de cada una de vuestras guerras, pero os olvidáis de las obras cumbres de Jesús, o de las otras buenas obras de algunos Iluminados a quienes Mi Padre ha permitido venir a enseñaros, y terminas siempre ahogados en vuestros vacuos planes y disciplinas humanas, que nada tienen de espirituales ni de Amor verdadero.

Esperáis al hombre anti-Cristo y en vuestros locos devaneos habéis calificado o juzgado a varios de vuestros hermanos del pasado y del presente con ese nombre inventado no por Mi discípulo amado como todos, sino por otros.

Habéis creído también al pie de la letra llena de falsía, que vendrán muchos hombres llamándose a sí mismos Cristos, y concluís en que éstos serán los falsos Cristos que señalan inequívocamente los evangelios cambiados por los hombres.

Mis discípulos os dejaron también obras de Luz de la Verdad, pero vosotros no habéis imitado sus obras y habéis descompuesto, según vuestro capricho, sus verdades luminosas.

Esos cuentecillos absurdos y otros muchos, con mayores o menores semejanzas, contienen vuestros centenares de sectas que con vuestra arraigada vanidad o sin saber lo que decís, califican como altas filosofías, como elevadas doctrinas, como ciencias sociales salvadoras de la Humanidad, como religiones universales, como grandiosos secretos de sabiduría oculta.

¡Pobrecillo de ti Humano, que llamas universal a lo que ni siquiera es mundial!

Pobrecillo de ti, Mi Amado, que llamas salvadoras a tus ciencias sociales, económicas, políticas, lo mismo es, cuando esas ciencias engendradas por tus errores no sólo no te salvan sino que día a día, te hunden más y más en tus abismos pantanosos.

Esas tus ciencias y esas tus religiones; todas esas afirmaciones muy científicas y todas esas creencias muy pueriles no son lo que pensáis o creéis sin más fundamentos que los decires de los hombres que no saben Amar.

Humanidad: En espíritu y en realidad te digo que no existe, ni ha existido, ni existirá jamás ese ente anti-Cristo.

Humanidad: En espíritu y de cierto te digo que no vendrá ese fin horripilante del mundo, ni tampoco vendrán los numerosos hombres que se autonombren Cristos.

Amados Míos: Tampoco os salvaréis ni os mejoraréis en cuerpo ni en espíritu con vuestros cuadros científicos de números y planes de vida valorada en materialismos y monedas.

Vosotros persistís en querer entender las simplezas de los simbolismos que habéis creado, al revés o al pie de la seca letra; os apegáis tanto a la literalidad de un libro cualquiera que os cortáis las alas del pensamiento lúcido, o bien lo enmarañáis de tal modo que al fin no sabéis qué pensar, o si pensáis lo hacéis de tan complicadas maneras que termináis, anonadados, abatidos, trastornados, enfermos.

Dejaos de pensar tanto, purificad vuestro corazón viniendo a Mí, al Amor del Padre.

Dejaos de pensar tanto en las enredaderas de vuestras pobres ciencias sociales, lavad vuestro corazón con llanto o desmanchadlo con las obras del Amor.

Yo os daré el don de la alta comprensión que habéis perdido y os revelaré lo que debáis saber para vuestro auténtico mejoramiento material y para vuestra ascensión espiritual.

He aquí, Mi ovejita, Mi claridad te dice:

El anti-Cristo eres tú porque no Amas, porque no te gusta el Amor de Dios sino tus pequeños amores que tienen sabor de sangre y olores de putrefacción.

Cristo, es, recuérdalo, te lo he definido ya claramente, el Cristo es el Amor de Dios; luego, quien es contrario al Amor de Dios, es anti-Cristo; lógica tuya, Humanidad.

El mundo está lleno de anti-Cristos.

El fin del planeta no vendrá, pero hay muchos fines y principios del mundo para todos los hombres que desencarnan o mueren, encarnan o nacen y vuelven a desencarnar o morir, hasta que al fin Me escuchan y se alejan de la Tierra y de las formas que no les pertenecen y van conmigo, a mejores mundos, a mejores vidas o estados de existencia y a superiores formas.

Los falsos Cristos han sido y sois la generalidad de vosotros que siempre os estáis poniendo como modelos; que siempre os estáis encumbrando como superiores, como grandes civilizados, como virtuosos y defensores del bien, pero sois y hacéis lo contrario.

Hablan tus filosofismos, de la justicia inmanente; de la ira de Dios, del ojo por ojo y diente por diente, del día del juicio en el que Yo seré el juececillo vengador; hablan tus papeles de la nueva Jerusalén, de las nuevas Babilonias y... de tantas cosas, Humanidad, que en verdad te digo, con tus propias palabras y simbolismos, que has vivido y sigues viviendo dentro del Apocalipsis y no te das cuenta de ello.

En carne o en espíritu a todos vosotros se os llegan, no uno, sino muchos días de juicio, pero en esos tristes momentos de tu propio enjuiciamiento espiritual no soy Yo tu juez Sino tu defensor; no soy Yo la ira de Dios, Humanidad, Yo soy la Luz de la Armonía Divina que da esplendor a tu alma; no soy Yo el que te cobra ojo por ojo ni diente por diente, eso lo hacéis vosotros, Mis hijos que renegáis de Mi Amor y os entregáis a repetir por todas partes la tragedia de Jerusalén.

Lleno está el mundo también de prisiones, calvarios, cruces y Jerusalénes.

Empero nunca dejaré de repetiros que los anti-Cristos y los falsos Cristos son Mis pequeños muy Amados; son Mis siempre Amados hijos en espíritu, no en carne, porque en carne, ya lo sabéis sois hijos de vosotros mismos.

¿Qué algunos de vosotros os llamáis excelentísimos, reverendísimos, santísimos y con la candidez y orgullo que sólo un instante viven, os seguís llamando poderosos mentalistas, mártires y apóstoles del bien?

No importa, es que andáis extraviados y os permito hacer lo que sea de vuestra necedad aún dentro de vuestros pedidos de absurdos y de pequeñeces, pero siempre dentro de los altos designios de Mi Padre que vosotros aún no podéis entender.

¿Qué por lo contrario os creéis los pequeños y desgraciados, desamparados de Dios, los repudiados, los ofendidos, los despreciados; los que decís que por vuestra negra suerte el destino os hizo robar, matar, prostituiros, y estáis pobres, enfermos o renegados?

No importa, es que también andáis extraviados como los otros y pronto estoy para recibiros y para daros en abundancia cuando Me llaméis; cuando en lo más amargo de vuestros dolores reconozcáis con agradecimiento y humildad que son pocos ante los que os merecéis; cuando bendiciéndolos deis gracias a Dios porque os da la fortaleza con que los resistís.

Cuando impasible ante la injuria Ames y bendigas al que te ha herido, y con alto agradecimiento bendigas a Dios porque hace posible en ti mismo tamaña maravilla, entonces será porque estás empezando a sentir el Amor Cristiano, y estarás muy por encima de las actuales afirmaciones y negaciones de una Humanidad caída por su propia voluntad.

Y pensáis: ¿Pero cómo es posible que los renegados y criminales puedan recibir esa Gracia de Dios igual que aquellos que, si bien es cierto, no son santos ni excelentes, no son tan malos como éstos.

Ah, Humanidad, Humanidad, siempre se te olvida que no estás en condiciones de ver más allá de tus pestañas.

¿Por qué olvidas que unos pecan vestidos de oropeles y otros pecan desnudos? Empero, dentro de tu propio raciocinio puedes entender que mayor es la misma falta en tus sabios, que en tus ignorantes.

Olvidas también que la Gracia o las dádivas de Dios llegan a los que saben Amar, cualquiera que sea el antifaz con que momentáneamente crucen por el mundo, graba en tu mente que ante Mí, son ropajes y caretas, desde tu cuerpo hasta tus personales circunstancias sociales, religiosas o políticas.

Yo no atiendo a tus palabras ni a tus vestidos; Yo respondo a tus límpidas intenciones espirituales; Yo respondo a las ideas purísimas o a los tristes lamentos de los hombres y de los espíritus, pero siempre que vengan acompañados de un pequeño destello de humildad, de reconocimiento de tu falta de Amor a tus hermanos.

Yo no soy el otorgador de frívolos antojos humanos, ni el ayudante de los que se creen fuertes y suficientes para bastarse a sí mismos.

Yo soy el Defensor de los débiles que lloran amargamente por su impotencia y su ignorancia; Soy la Esperanza Divina que fuertemente llama y consuela al que sufre; Soy el dulce Cristo que tiernamente suaviza el dolor del que gime por sus faltas y por sus restituciones; Soy la Fuente del que necesita lágrimas para llenar su corazón de Amor y borrar su ingratitud; Yo soy, el Salvador de las Almas, el Redentor de ti mismo porque Soy el Amor, porque Soy la Verdad Suprema al alcance del Humano.

Cuando os creéis fuertes y excelentísimos estáis muy lejos de Mí, Mis Amados, y aunque dentro de mis vibraciones os movéis, muy poco o nada me podéis sentir porque vuestro orgullo apaga el sentimiento augusto, la sensación delicada, la tenue finura de lo sublime.

Mas cuando os creéis pequeños, cuando sentís que sois nada ante la creación infinita e imponente del Universo, entonces estáis muy cerca de Mí y me sentís mucho más, porque la humildad aviva el sentimiento y pensáis en algo misterioso y muy grande que quisierais saber y conocer, y ese Algo que presentís que es Dios, es el eco del murmullo divino en tu espíritu.

Pero absolutamente nada tienen que ver vuestras vestiduras externas en lo que Yo os dé o permita que se os dé.

Yo soy el Salvador del Espíritu, no de la carne.

Yo soy el Maestro de tu Espíritu, no de tu carne.

La carne, en vosotros es uno de tantos instrumentos de vuestro espíritu.

En su origen, ya os lo revelé en cátedra pasada, vosotros los creasteis mal imitando a otros cuerpos que existen en la Tierra, y quisisteis adentraros en ellos para olvidar a Mi Padre, como hoy te adentras en tus vicios porque te acobardas o te avergüenzas de querer acercarte o imitarme a Mi; empero, los más de vosotros habéis pedido regresar al cuerpo para restituir lo que se os hace muy pesado en espíritu, pero al entrar nuevamente a la carne os volvéis a extraviar influenciados por vuestras inicuas costumbres sociológicas, volvéis a olvidar, y el Padre os vuelve a dar en la carne, en el espíritu, en todas partes.

“Sois los insaciables pedigüeños y los muy avarientos dadores”.

Os falta grandeza de Alma para saber Amar.

Creéis que sabéis pedir y sabéis muy bien que no sabéis dar, pero no os ocupáis en aprender a saber pedir y menos a querer dar.

Ya te dije: Lo único que tienes que pedirme en silencio y desde lo más profundo de tu ser, es algo que tú no quieres entender y crees muy pequeño, pero que es fuente maravillosa de prodigios bellísimos; te lo repetiré porque ya sé que lo has olvidado: “Que se refleje en ti un pequeño eco de la Voluntad de Dios”, y en cuanto al dar, da todo lo que te aconseje el Amor para que puedas a su vez recibir todo lo que el Amor sabe dar.

De cierto te digo que si en ti se hiciera palpable y visible la inmensa y delicada fragancia del Hacedor de los cuerpos celestiales; ¡Cuán lleno de gracias y poderes estarías!

Más tú te olvidas de Dios y de Jesús y los niegas o los calumnias, ¡inocente creatura que sueña con apedrear al Sol!

Así como para olvidar vuestras penas, decís, o para fomentar vuestros vicios, digo Yo, muchos de vosotros tomáis enervantes y embriagantes que os dan engañosas y perjudiciales sensaciones, así tomasteis de vuestro origen de hombres, las substancias de las atmósferas terrestres para plasmar vuestros cuerpos que os dan también relampagueantes y vanas sensaciones.

Mas, hoy, como desde entonces y como desde antes de entonces, el Espíritu Divino está latente en tu ser y tienes que rendirte entregándote a Él, más tarde o más temprano, según tus tiempos o tu conducta, porque no puedes ni debes luchar eternamente contra Dios, contra el Único que puede elevarte a radiantes alegrías.

Si con el instrumento corpóreo que formasteis, si con la cáscara que plasmasteis y que Dios perfeccionó para que viviera dentro de ciertas leyes naturales con el fin amoroso de no

abandonaros; si con vuestras carnes Me escucháis, no creáis que es porque vuestras carnes sean mejores que otras, no creáis que tenéis órganos y pieles seleccionados, sangre azul o huesos verdes, igual sandez es ésta que las que ha inventado vuestro orgullo, no creáis, os repito, que vuestras células son las que Me escuchan sino vuestro Espíritu, al que se le acercan los momentos en que debe escucharme.

A Espíritus desobedientes incorporados o sin cuerpo material se les llegan sus principios y fines de etapas de vidas, y esta sucesión de fines y de principios de vuestras edades, las habéis interpretado de tantos modos que os habéis llenado de supercherías.

Entre esas supercherías tenéis vuestro terrorífico fin del Mundo hecho y rehecho, dicho está de acuerdo con las tinieblas, no como lo recibió en videncia simbólica para los fanáticos de aquel tiempo, Mi discípulo Juan.

Y como en vuestras supersticiones pretendéis apoyaros en Jesús, tomando una que otra frase que por la Sabiduría Divina contiene aún la esencia de lo que dicho fue, pensáis: “Señor tú dijiste que la Tierra y el Cielo pasarían pero que tu Palabra no pasaría”.

Yo te digo: Así es, el Cielo que tú ves y la Tierra en que te mueves están pasando, segundo a segundo, con rapidez para ti inconmensurable entre los espacios infinitos, pero la esencia y la substancia de Mi palabra no pasan, porque Mi Palabra es Uno: Amor, y el Amor que está en Dios y es de Dios, existe en todo el Infinito.

Tu Tierra y tu Cielo se transforman y pasan insensiblemente para ti a través de los espacios del Universo, pero Mi Amor permanece inalterable; Mi Amor no pasa porque de Él está lleno Todo.

El Amor es el elemento primordial que crea todo lo que tiene armonías supremas.

Vosotros pretendéis apoyar en la palabra y en el nombre de Jesús vuestras acomodaticias ficciones, más ¿por qué no pensáis el bien y lo hacéis en su nombre?

¿Por qué no Amas apoyándote en Jesús?

Jesús vino a enseñarte nada más eso, no a satisfacer tus vanas curiosidades.

Si hacer cualquier pequeñez de bondad, dices: “Soy generoso, soy noble, soy altruista, soy sabio, soy bueno y por eso hago esto”, más Yo te digo: Si lo hicieras en el nombre de Dios serías grande, digno, humilde; no serías usurpador, porque la bondad es de Dios, no es tuya Humano, es del Espíritu y tú niegas al Espíritu.

Mi padre te da virtudes para que al ejercerlas goces y brilles tú por Él y Él en ti, ¿por qué, pues, robas sus Virtudes y le atribuyes tus bajezas?

Porque así lo haces, Mi pequeño.

Te lavas las manos como mi hijo Pilatos cuando haces un mal, y ese sí se lo atribuyes a la Voluntad de Dios; dices que Dios lo quiso, que estaba escrito, que era tu destino, pero si haces un pequeñísimo bien, lo publicas a gritos, dices que es tu gran corazón el que lo hizo y a Dios lo entierras, no lo mencionas.

Dices tú que nada pasa sin la Voluntad de Dios, porque eso es lo que te conviene para disculparte de tus errores, pero te equivocas, porque en Verdad te digo que sí pasan tus pequeñeces, sin la Voluntad de Dios.

La Voluntad de Dios está en lo exquisitamente alto, en las alburas de lo puro y luminoso, en lo sutil y vibrante, imperceptible para ti en tus momentos de tinieblas y ofuscaciones, no está en tus aberraciones, no sincronizan sus delicadas esencias con tus burdas locuras.

Esas son de tu libre albedrío; están dentro de la libertad que te da su Amor para que puedas moverte, teniendo la conciencia de tu ser.

El Todopoderoso jamás se impone sobre ti por la fuerza, por su poder; eso lo haces tú con tus hermanos las fieras y con tus hermanos más débiles.

Yo te digo: El mal, la desarmonía, el desamor, son tuyos; el Amor, la Paciencia, la Serenidad, son de Dios.

Cuando tú amas, cuando irradias paciencia, cuando estás dentro de la apacibilidad inconmovible de tu Ser Superior, te está inspirando el Creador de tu Espíritu.

En cambio cuando estás odiando, eres tú, es tu equivocación la que te impulsa, es tu debilidad la que te pierde.

No seas débil, hazte fuerte aprendiendo a Amar.

Lo Perfecto es el Ser Supremo.

Lo imperfecto es tuyo.

Cuando sucede algo malo en vosotros o ante vosotros, estad seguros de que es obra vuestra.

Y pensáis en tropel de preguntas: “¿Por qué lo permite Dios? ¿Qué no sufre por nuestros pecados? ¿Qué no llora con nosotros? ¿Qué le cuesta evitarnos nuestras caídas?”

Ya te dije que Dios es lo que tú no puedes entender ni debes analizar mientras no Ames, a no ser que quieras volverte loco.

Y cuando ya sepas Amar, no tendrás la pueril ocurrencia de analizar a Dios; entonces gozarás al sentirlo como el Torrente Diamantino que te inunda de alegrías y poderes para tu actuar superior.

Mas, Mi amor contesta a esas tus preguntas: Dios no lo permite, no lo autoriza; Dios no sufre, Dios no llora; a Dios nada le cuesta evitaros vuestras caídas y en Verdad os digo que cuando colmáis la medida, os la evita aunque tengáis que llorar sangre o moriros de hambre o de frío; Dios está infinitamente más alto que todas esas vuestras pequeñas, sensaciones materiales que golpean a vuestro Espíritu empequeñecido por vosotros mismos.

A Dios no le alcanzan ni las palabras ni los hechos de vuestras sabidurías ni de vuestras mezquindades; empero, palabras y hechos humanos tengo que daros para que Me entendáis.

Por eso te mandó a Jesús, para no fomentar ni autorizar tus ruindades y vanos orgullos; para mostrarse cómo se reciben por los Espíritus Excelsos de Dios, las espinas, los latigazos y las injurias; para enseñarte, en fin, a que si te martirizan y te crucifican tengas el verdadero valor de callar, de estar tranquilo enfrente del verdugo y del calumniador, y para que puedas aspirar a tener la serena majestad de Amarlos y bendecirlos.

Así se vive y así se deja el cuerpo por los grandes, irradiando el Amor.

Pero vosotros contestáis la injuria con otra peor para lastimar más; vosotros tratáis de golpear siempre con ventaja y contestáis un golpe con otro más fuerte y lleno de ira.

Te quemas en el propio fuego de tus llameantes violencias y maldiciones.

¿Qué es eso, Humanidad?

Cualquier beodo enloquecido os pone ese ejemplo a cada minuto, y a esos imitas, esos beodos son tus maestros.

A Jesús lo separas siempre, y en el momento que más lo necesitas, lo olvidas completamente.

¿Qué más quieres además de Jesús?

¿Acaso esperas que Dios desbarate el Universo para formar tronos de oro y de piedras cristalinas para cada creatura beoda, que no escucha la Voz del Amor sino la embriaguez de sus bajas pasiones?

Porque así sois vosotros, Mis hijos, todo lo relacionáis con el oro pulido, con las substancias cristalizadas, con las monedas, con brillar pintado de falsos laureles, ante vuestros hermanos aturdidos por vuestras codicias.

Yo te pregunto: ¿Por qué no pules tu Espíritu y dejas el oro en las entrañas de la Tierra?

¿Por qué no cristalizas en ti mismo las virtudes y dejas los diamantes en donde los guarda la Tierra?

Están mejor allí que fomentando tus soberbias.

¿Por qué no te ingenias para desterrar o prescindir en tus idas y venidas por conseguir un pan de esos símbolos monetarios pintados en papeles que tanto te sirven para fomentar tus hábitos de vida equivocada?

¿Por qué seguís, a pesar de los amargos resultados que palpáis, con la terquedad de formar pajares cada vez más grandes y caravanas de explotados con vuestras irracionales ciencias económicas?

¿Por qué en lugar de cubrir las carnes con pomposas y raras vestiduras, no las impregnas de mansedumbre y de pureza para que puedas avanzar y bien educar a tus pequeñas carnes, a tus niños que existirán mientras no puedas romper la necia cadena de traerlos al mundo con lascivia?

No culpéis a la carne porque no es vuestra carne la pecadora; no son vuestras células las que se equivocan; son vuestras almas las que irradian sobre vuestros cuerpos y los rayos de tinieblas, de confusión embriagadora, de dolor y de muerte como la entendéis vosotros, porque habéis invertido el sentido verdadero de las realidades materiales y espirituales.

En Verdad os digo que cuando morís, estáis más vivos que dentro de las modorras de vuestras carnes enfermadas por tus diversos peregrinajes presentes y pasados.

Después de vuestra aparición en la Tierra como os lo he revelado, no como os lo plantean las hipótesis de vuestros sabios de pobrísimo racionalismo, Dios por su Amor puso su parte en vuestros imperfectos y burdamente multi-copiados cuerpos, los perfeccionó a la medida que lo necesitabais para daros en vuestras nuevas condiciones de vida ofuscada, nuevas oportunidades para vuestra rectificación, para vuestro arrepentimiento, para vuestra vuelta al progreso espiritual, y ya os dije que muchos han regresado a las alturas perdidas, mas otros siguieron cayendo y degenerando sus materias.

Empero, el Amor Divino que es la Sabiduría Verdadera, siempre salva a las Almas a pesar de que éstas degeneran sus instrumentos, sus casas de escondite, sus carnes, lo mismo es.

Y he ahí, hombre de hoy, cómo sirviéndome de tus obras te ilumino siempre.

Detente y no sigas cayendo más, porque más llorarás.

Mas, en la exuberante Ciencia Divina, todo está previsto, Mis amados, y muchos de vosotros, aunque estáis más pequeños y débiles en carne que antes, más adelantados que ayer estáis en espíritu y en verdad.

Por eso vengo a hablaros con mayor claridad, con mayor verdad, porque ya podéis recibir Luces más delicadas.

Lo merecéis, Mis hijos, ¿cómo podría el Amor de Mi Padre daros menos que ayer si entendéis más hoy a costa de vuestras propias amarguras?

La experiencia en la amargura es también fuente de sabiduría si es que quieres aprovecharla, porque de lo contrario, puedes seguir sufriendo mucho sin extraer el jugo de la enseñanza del dolor.

En el pasado, vino Jesús y sentó a la mesa con los pecadores, bendijo sus vinos y curó sus lepras, porque todo eso les hacía falta, porque eran así sus fanáticas costumbres y sus arraigadas tinieblas, y dentro de ellas sembró la Verdad; mas hoy, estoy en Espíritu dando la luz en las palabras y en la inspiración para ampliarte la misma Verdad.

En estos tiempos muchos estarán Conmigo, muchos más que antes porque quien siente más, sabe más.

Otros no estarán Conmigo, pero Yo estaré con ellos, esperándolos en sus perezas; más tarde vendrán a Mí.

No busques la sabiduría del más allá porque no la entiendes en carne, no la puedes comprender ni apreciar debidamente en tu estado.

Te expones a que hombres y almas de tinieblas te confundan, te mal interpreten lo que no te pueden explicar exactamente, porque careces de las precisas palabras para designar lo que no conoces, pero no obstante eso, quieren amigos, quieren compartir con otros sus errores.

Acuérdate, por la calidad reconocerás al artífice, por la dádiva reconocerás al dador.

Si Amor te enseñan, si a sentir el Amor te llevan, escúchalos porque son Mis discípulos o mis parvulitos, pero si te enseñan cosas o te imponen conductas que tu corazón lleno de Amor rechace, escúchalos también; pero con misericordia, con clemencia, y bendícelos, pero no te confundas con sus torcidas palabras ni con sus malos ejemplos.

Tú sigue el camino recto del Amor inmaculado, aunque no te escuchen, aunque no te entiendan, Yo te entiendo, y eso te basta para llegar muy alto.

No busques la sabiduría del más allá, porque no está esa a tu alcance.

Tú Ama, eso está a tu alcance.

Si quieres y si tiempo te deja el Amor, estudia la buena sabiduría del mundo, nútrete con algunas de tus ciencias más o menos exactas para ti y si las quieres superiores, brillantes, excelsas, espera de Mí la inspiración para que avances más rápidamente en tus buenos conocimientos, pero jamás los uses para hacer más, para doblegar a tus hermanos, porque muy penosamente lo pagarás dentro de tu propia Ley inferior que ya te he explicado.

La primera ciencia es la Ciencia del Amor; Él es el Sol que todo lo ilumina, que todo lo puede, que todo lo transforma, que a todo lo embellece, que todo lo perfuma.

Cuando domines en Verdad y en Espíritu esta Ciencia, todas las demás te vendrán por añadidura; BASTARÁ UN PEQUEÑO ESFUERZO DE TU VOLUNTAD PARA QUE SEPAS LO QUE QUIERAS SABER, PARA QUE HAGAS PORTENTOS Y PARA QUE SIENTAS SUBLIMIDADES.

Cuando seas grande para Amar, serás sabio, serás limpio y poderoso, hermoso y grande, y entonces comprenderás a plenitud todas las Verdades que hoy te digo.

En cambio, todo es obscurantismo, desolación, el que no sabe Amar.

Yo te digo: No entrarás a los Estados Sublimes de la Armonía Divina si llegas cargado de libros, de sabidurías pequeñitas y humanas, mas las puertas de esas latitudes se abrirán para ti si llegas desbordante de Amor, si llegas con el recuerdo de gratos bienes que hayas dejado entre tus hermanos hombres, animales y cosas.

Una sola obra buena, purísima, blanca, radiante de Amor, es bastante para derrumbar montañas de pecados.

Así limpia el Amor los siglos tenebrosos; así convierto Yo a los monstruos y así salvo a los mundos de pecado.

Unos instantes de tormentos a Mi Vida Superior que a vosotros os asustan y que juzgáis como sufrimientos, que soporté gozoso entre vosotros, Me bastaron para dejaros una huella eterna de Luz y Salvación.

En esos años te dejé la semilla, y quieras o no quieras, Amado Mío, la semilla que siembra el Cristo da cosecha abundantísima.

Tú eres un grano de esa cosecha, grano de hoy o granillo de mañana, pero a Mí vendrás.

Con el Amor tendrás que regar tus trigales y tus huertos que hoy languidecen por tu olvido y abandono, y hasta entonces brotarán las flores, las espigas y los frutos que recompensarán tus cuidados en forma de caricias perfumadas y alimentos de sabores exquisitos.

De ti depende acelerar o retardar los brotes de la plantita en grano que dará flores de Amor.

Los siglos para Mí no cuentan, mas para ti son muy largos cuando sufres, así es que no te retardes porque llorarás por mucho tiempo tu tardanza.

Apresúrate en sentirme para que se alejen tus pesares.

No te dejes que te acobarden los primeros instantes de transición del dolor al Amor; no te acobardes por las conmovedoras y singulares sacudidas espirituales del principio de tu

transformación; no te amedrentes ante los tirones que te darán tus lastres; ellos te pesan mucho por la costumbre de tu mal vivir que has alimentado por siglos, y más de una vez te vencerán haciéndote caer cruelmente, pero no te desanimes, llora y levántate de nuevo, resiste y llámame desde el fondo de tus abismos; confía en Mí y Me encontrarás presto a darte la mano en cada una de tus nuevas luchas para tu perfección.

Y así, cayendo cada vez menos y levantándote cada vez más fuerte, llegarás triunfante a Mí, y por Mí.

Debes mucho hijo Mío, estás muy débil y muy cargado, pero Yo te ayudo, no temas.

No hay deuda ni carga que el Amor no pueda pagar por ti, si a Mí ocurres para salvarte.

SOY EL BANCO QUE JAMÁS QUIEBRA.

Mis arcas repletas están de inagotables y bellísimos tesoros para limpiar de deudas y de basuras las veredas de Mis hijos, pero esos caudales inacabables sólo se obtienen con las muchas pero auténticas rúbricas de Cristo.

Por tus letras sabes cuáles son esas rúbricas, Humanidad, pero te falta conocerlas con el corazón, con el profundo sentir de la certeza espiritual.

Algunas de esas rúbricas son: La bendición potente y apacible que brota desde el silencio de tu interno, la serenidad de la dulzura, la fortaleza de la mansedumbre, el humilde y amoroso olvido de las ofensas, y en pocas palabras, las irradiaciones en tus pensamientos, frases y acciones de todo lo que en Virtud y Gracia Sublime del Amor Divino brillando en ti.

¡Gracia sublime del Amor Divino!

¿Sabes cuántas Gracias sublimes sabe regalar el Amor de Mi Padre?

No, imposible que lo sepas, Amado, son infinitas como Él.

Pocas son las que están al alcance de la percepción humana, mas, aún siendo pocas, te maravillará su misterioso encanto y su prodigiosidad inigualable.

Te voy a nombrar y a definir algunas porque también te han confundido las terminologías de libros sectaristas o los tecnicismos de ciencias que están muy lejos de entender lo que pertenece a la Esencia de la Vida del Espíritu.

Tus lenguas tienen sus reglas de raíces, sus etimologías, y esas etimologías que conoces tienen otras que desconoces, y esas, otras más sepultadas en el polvo de los tiempos.

De las primeras raíces, de los primeros sonidos guturales que dieron los primeros hombres, no conserváis memoria escrita, y no tienes en tus lenguajes en verdad la verdad, las auténticas raíces de muchas palabras; por eso vengo precisándote el sentido de algunas, con esto dejarás también de reñir por terminologías con tus semejantes y te aliviarás de los pegajosos males que llevan en sí las estrecheses de tus vocablos.

Dad a las palabras el perfume de la exactitud del sentido espiritual de hoy que os enseñan Mis cátedras; no deis la dudosa exactitud del origen etimológico de lenguas niñas y muertas ni tampoco les deis la interesada equivalencia de religiosos y dogmáticos.

Te estoy enseñando en el calidoscopio de este Libro Luminoso, muchas de las insospechadas maravillas que encierra Mi Amaos los unos a los otros, y llega el momento de enseñarte lo que debes entender por Gracia Divina, por Fe, por Esperanza y algo más que no esperabas.

GRACIA DIVINA es: Toda dádiva del Amor de mi Padre para el espíritu del hombre.

FE es: El conocimiento previo revelado, de una realidad por venir; es una revelación hecha por el Espíritu de Dios al espíritu del hombre.

Dios se la hace al hombre cuando éste, lleno de Amor, le habla al Espíritu de Dios; Dios informa al hombre lo que está por realizarse y entonces el hombre siente y sabe, espiritualmente hablando, la realidad futura.

La Fe es una gracia Divina que, por serlo, es muchas cosas más que no se pueden decir en tu lenguaje porque no hay palabras para expresarlas.

La ESPERANZA espiritual es hija de la Fe; por eso también es grande; es la Esperanza un gran consuelo, es manjar para el Espíritu al que le comunica confianza pero sin llegar a ser certeza revelada.

El Supremo Creador ha querido que la Esperanza esté casi siempre sin abandonar al hombre; es lo último que se pierde en el corazón amargado que apura hasta el fondo el acíbar del sufrimiento que cosechando está.

También la Esperanza es Gracia Divina, pero disminuida, atenuada, en exacta proporción con el estado de cada uno, es semillita de la Fe que el hombre puede cultivar con su Amor hasta convertirla en Fe, porque quien tiene Esperanza en Dios, si la alimenta con su humildad y sus ternuras aún en medio de los furibundos embates del dolor, recibe de Mi Padre las Gracias Mayores.

Mi Padre muy Amado recoge las Esperanzas animadas por los tristes y les devuelve otros ramos de Virtudes de su Amor.

Dame tus tristezas, deposita en Mí tus amarguras, entrégame tus incertidumbres y en cambio de ellas, Yo te daré de la Fe las semillas ya en germinación de tallos, para que florezcan en tu Alma cuidadosa y entreguen su perfume a Dios.

Cuando lo hagas, y tomando de Jesús su dulzura, la rocíes en las sementeras de tus confianzas en Dios, de las ruinas grises y desiertas de tu corazón, y de tu mundo resurgirán los valles esmeraldinos respirando la paz y armonías, como resurgió aquel valle de Mi parábola que reconstruiste inspirándote en aquellas dos inmensas montañas que quedaron intactas e inmarcesibles porque las defendía la Gracia de la Luz de aquel Señor, y que se llamaban, recuérdalo: Una Fe, la otra Esperanza.

Yo soy la luz de aquel Señor y aquel Señor es el Amor.

Pueblo muy Amado: Te han dicho que dije: Dad a Dios lo que es de Dios y dad al César lo que es del César, mas hoy te digo:

AL GOBERNADOR DA LO QUE ES DEL CRISTO, Y A DIOS DA LO QUE DAS A TUS HERMANOS.

Del Cristo es todo, ya te lo he dicho: Del Cristo es el perfume de tu Alma, la suave caricia de tu Espíritu, la bendición, la Ley de la Armonía, la obediencia a la ley justa y la resignación y la disculpa a la ley injusta.

Prepárate a dar todo eso a los Césares de hoy porque ellos también te lo darán más tarde a ti.

“Se acercan los tiempos en que los gobernadores serán las antorchas que iluminen a sus pueblos, los inspirados mayores, los proveedores y sabios guías de sus muchedumbres”.

La herencia política de tronos y coronas con su cauda de vanidades y sus cortes de vanidosos, la herencia política de partidos con su cauda de auto elogios y sus cortes de auto elogiados, irán a dar al sepulcro que cubrirán los polvos de los siglos venideros, y regirán los que más sepan porque mayor Amor tengan en su corazón.

Se acercan las Edades en que Mis Hijos que como gobernantes pronto pasan, no os llamarán subalternos ni vasallos, sino hijos, porque los verdaderos Grandes de la Tierra, sabrán claramente por la virtud de su propia Luz Espiritual que son pequeños, pero sin embargo se sentirán padres de los menores y de los débiles.

Ellos comprenderán en espíritu y en verdad, que tienen en sus manos la ocasión propicia para elevar cada vez más a la Humanidad de sus porciones, pero ellos también necesitarán de tu Amor, Mi Pueblo.

Los Amarás, los bendecirás; y los ayudarás en sus altos deberes.

Y Vosotros, Gobernadores de hoy, romped las absurdas costumbres y las inicuas leyes que sostienen el caserón hecho mercado que administráis.

Derribad valientemente los techos centuriales de las cuevas de los pobres mercaderes, que también se entristecen y lloran en medio de la lobreguez de sus despachos, ante el peligro de sus hermanos convertidos en enemigos de lucha mercantil, y tratan, los unos y los otros, de llevarse sin misericordia el mayor botín en la guerra de las monedas.

Vosotros Gobernadores de hoy que habéis heredado la complicidad en esa guerra sorda, dura y egoísta, que es la generatriz de las otras guerras de armas tronantes, y torrentes sangrientos de lágrimas de niños y de mujeres santificadas por sus sacrificios de madres, transformad ese legado de tráfico y de luto en manantial de bellas actividades de concordia espiritual y de provisión material y abundante para todos y cada uno de Mis hijos.

Quitaos de encima ese solapado monstruo financiero, a ese verdugo que atormenta a las virtudes de Mi Padre que permanecen humildes y escondidas en el corazón de todos los hombres, en vosotros mismos y en esos que gobernáis.

NO CORRESPONDE A ELLOS SINO A VOSOTROS EL ARROJAR A ESE CAPATAZ DEL DOMINIO QUE VOSOTROS MISMOS, TODOS, LE PERMITÍS.

DECIDÍOS SIN MIEDO, PONIENDO VUESTRAS ESPERANZAS EN MI, A CREAR NUEVAS FORMAS DE SUPERIOR CONVIVENCIA ESPIRITUAL Y MATERIAL ENTRE VOSOTROS.

Pensad, cread, producir, inventad sistemas duales de dirección amorosa para el Alma y los cuerpos de vuestros hermanos.

No seáis tímidos, Mis Amados; no seáis como lo fue Mi tímido Amado el Gobernador Poncio Pilatos, el que reconociendo la Luz que tenía enfrente en la forma de Jesús, tuvo miedo a la ira de Mis hijos los Judíos y se lavó las manos pero se ensució el Alma.

Desde entonces ha regresado varias veces a la Tierra en nuevos cuerpos, como regresan más o menos casi todos los gobernantes políticos o los gobernantes de conciencias, los tímidos, los soberbios, los sin Amor, es decir, ha regresado no como guía de pueblos sino como mendigo entre algunos auténticos Cristianos, que con su Amor le dieron invariablemente en abundancia y detuvieron su necesidad.

El venía deseando pagar entre Cristianos, pero como le faltaba Luz, se equivocaba, olvidaba que Jesús y los suyos no se vengan jamás, porque somos parte integrante del Amor de Mi Padre.

Empero, la falta de Pilatos fue grave, y en un instante de completa lucidez espiritual, en uno de esos momentos de que te he hablado de los propios juicios del espíritu del hombre, reconoció su

error y resolvió imperativamente venir entre falsos Cristianos, entre mercaderes de los Peores, a tomar la copa rebosante de la impiedad, como la que él Me dio.

Nació nuevamente de padres que no conoció; lo recogieron otras fieras humanas que lo golpearon y enfermaron.

Joven aún, imploraba la limosna pública porque lisiado y lleno de lágrimas no podía trabajar.

Agotado y miserable y gimiendo tristemente, en el quicio de una puerta del palacete de un potentado judío, a quien más tarde se le llegará también el momento de liquidar la cuenta que no se paga con monedas ni con palacios, a Mi Pilatos se le acercaba el momento sublime.

Sus débiles quejas pero instintivamente también de remordimiento estaban ya terminando de pagar la cuenta, y otra de las Gracias de Mi Padre le vino en aquellos instantes: Se reconoció súbitamente en aquella carne gangrenada como el mismo Espíritu de aquel tímido Pilatos.

Entonces, desde el fondo ya lavado de su conciencia iluminada me llamó por Mi Nombre dulcemente, con la digna mansedumbre del instante; Me llamó para Amarme, no para pedirme perdón porque los Iluminados no pierden el tiempo implorando perdones a la Luz Suprema que es perdón Eterno; Me buscó, para darnos gracias a Mi Padre y a Mí, y con cuánto Amor Me hice visible ante sus ojos agonizantes.

Le quité sus tremendos dolores; Me vio, no como Me pintan con el rostro compungido, no; Me vio como fui, imperturbable y digno de toda ocasión, pero me vio además con las esplendideces con que Me cubre Mi Padre.

Me reconoció con alegría infinita; le volvió radiante y plena la Vida Espiritual en su cuerpo, y al verme y reconocerme, Amó a Mi Padre en Mí, Me Bendijo en silencio elocuentísimo y vivió segundos indescriptibles de dicha Espiritual que jamás se olvidan en la Eternidad.

Mas su momento de dejar la Tierra era llegado, dejó el cuerpo, lo recibí también en Espíritu y hoy es uno de los redimidos por mi Amor, uno más de los activos Iluminados de los Cielos.

He aquí diecinueve siglos de sufrir; he aquí diecinueve siglos de recoger multiplicado el granillo que se siembra.

VOSOTROS GOBERNANTES, MIS MUY AMADOS GOBERNADORES DE HOY EN DÍA, TRATAD DE EVITAROS ANÁLOGOS SUFRIMIENTOS.

Aquí os marco el sendero:

Unid la dirección de la conciencia con la dirección de la materia.

El hombre es cuerpo y Espíritu, entonces, de acuerdo con vuestra lógica más elemental, debéis ser los Directores de esa dualidad, y por añadidura también racionalísima, debéis crear sistemas de dirección o de gobierno en plena armonía con tal dualidad.

Esa dualidad de acción directriz es sencillísima:

Empezad proclamando el gobierno individual y colectivo del Amor; usad todos los medios que tenéis y que desperdiciáis en proclamar economías extravagantes, y la fuerza y amplitud de esa proclamación, irá despertando el Amor en las conciencias, y rápidamente os irá inspirando los métodos necesarios para transformar los viejos caserones del tráfico, en amplios graneros para todos vosotros.

Más, no ataquéis ni persigáis a ninguno de los que hoy orientan las conciencias con sus diversas religiones, no, al contrario, llamad a todos y cooperad todos juntos ayudándoos y amándoos los unos a los otros.

Recordad que todos debéis sentiros como lo que sois: Hermanos.

Usad también los Médiums de altura para que podáis recibir certeros y desinteresados consejos espirituales, mas no olvidéis que para no equivocaros, la síntesis y la tesis suprema del Amor que vibra en este Libro de Mi Luz, son las melodías con las cuales deben armonizar todas las comunicaciones mediumnímicas.

Lo que no esté de acuerdo con los consejos del Amor, no puede ser jamás auténtico de ningún Ser de Luz.

Tenéis corazón y cerebro; abridlos para que recibáis también directamente de Mí.

Ahora os hablo a todos:

En cuanto a Mí, ten más cuidado en lo que Me das para que no caigas en tus leyes amargas de remordimientos de conciencia y de dolor; no me des nada que no sea limpio, que no sea puro; dale a tus hermanos ESO, Amor, que con eso Me haces la mayor ofrenda y Me das la más grande dádiva a tu alcance.

El que tú llamas enemigo es Mi hijo y es tu hermano y lo Amo tanto como a ti te Amo; tiéndele la mano y Ámalo, no te conviertas en criminal espiritual llamándolo enemigo.

Ama, sin que jamás te canses de Amar, a todo y a todos, como si todo fuera de todos y como si todos fueran tus hijos. No busques mayor Sabiduría porque no la hay en la Tierra.

Humanidad muy Amada: Algunos de Mis hijos pecadores como todos vosotros, a quienes he mandado que lleven a tu mundo la Luz esencial de Mis irradiaciones, te darán estas cátedras y otras más de nuevas revelaciones y grandezas que el Amor de Mi Padre derrama para ti.

Estúdialas y medítalas.
ELLAS FORMANDO ESTÁN EL LIBRO DE LA VERDAD SUPREMA.
Siéntelo con todo tu corazón para que te encuentres más preparado a recibir los intermitentes y próximos resplandores de las irradiaciones del Espíritu del Amor.
La Esencia es Mía; la Verdad y el Amor son Míos, mas, la palabra y la escritura son de ellos, de Mis instrumentos, de los intérpretes de Mis Vibraciones Espirituales.
Ya te dije que traduces imperfectamente la irradiación eterna, porque imperfecta eres, Humanidad; porque te falta preparación espiritual para poder recibir e interpretar mejor lo que Mío es.
Empero, éstas son las primeras gotas de la dosis que te reservo para que vayas curándote de tu materialidad.
Mi Amor queda cual efluvio de balsámicas caricias entre las páginas del Libro de Mi Cátedra.
Repásalo y propágalo, Pueblo; comparte el pan de Vida Verdadera que has recibido en su lectura, con los tristes, con las Almas sin elevación y sin esperanza, llévales también tú el Libro, Mi Amado, ¿qué no sientes misericordia por Mis hijos?
No murmuréis de vuestros hermanos encargados de colocar mi obra tal cual es: limpia y pura.
La obra es Mía, la doctrina es Mía no de Mi hijos, y el Ejemplo Soy Yo, no ellos.
No os fijáis en las pequeñeces mundanas de los propagadores de Mis grandes Cátedras irradiadas.
Ellos tienen sus misiones y ante ellos mismos responderán, no ante vosotros.
Ayudadlos y sembrad, los que estáis preparados, esas hermandades cristianas de cátedra en todas las aldeas y en todos los Pueblos.
Sembrad esos rosales de flores de Amor.
Colmad de blancas azucenas Mis campiñas para que se llenen de fragancias y de esencias los jardines de la espiritualidad que deben imperar en el mundo en lugar del seco y engañoso materialismo que tanto os desvía de la Paz Verdadera.
Y esta Mi Paz del Alma mando entre vosotros. Sabed recibirla; no pongáis diques al torrente diamantino que lleva en sí Mi Santa Paz.
Abrid esas ánforas internas y conservadlas siempre llenas. Pensando en Mí no volverán jamás a secarse.
Yo os bendigo, y en Mí Bendición va todo lo que necesitáis, Mis Pueblos muy Amados.
NUEVA VIDA, GRUPO DE NUEVA VIDA QUE AVANZÁIS TAMBIÉN CAYENDO Y LEVANTANDO PERO TAMBIÉN FORTALECIDO POR MI AMOR. CERRARÁS AQUÍ EL TERCER CUADERNO DEL PRIMER RAMILLETE DE TU VERGEL EN FORMA DEL PRIMER TOMO DE EL LIBRO DE LA VERDAD REVELADA POR CONDUCTO DE LA ALTA MEDIUMNIDAD. PARA ESE PRIMER TOMO DE CÁTEDRA SELECTA, YO TE DARÉ UN CAPITULO MÁS SORPRENDENTE DE ENSEÑANZA EXCELSA Y DE NUEVAS REVELACIONES QUE TENDRÁN INMENSO ALCANCE EN EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES PARA AYUDARLOS EN SU FUTURO.
Para que puedas editar con superabundancia ese Mi Libro Amado, ocurrirás pidiendo humildemente la cooperación de todos los Mandatarios, chicos y grandes del territorio de este Mi Diamante Mexicano, en donde encarnó uno de los Míos, no perfecto pero Mío a plenitud en uno sólo de sus actos materiales.
¿Sabes Mundo, quién fue ese?
Fue Mi hijo Nicolás Bravo, fue él quien a costa de su propia vida, porque desobedeciendo estaba una orden del Jefe de la Nación en rebeldía, llorando amargamente en su Alma el impío sacrificio a palos de su progenitor, Me escuchó en su corazón, y despedazado, pero humilde y fuerte, arengó en breves pero santas palabras a los centenares de sus prisioneros condenados a muerte por el primero Jefe, y les dio generosamente la libertad y la vida en respuesta a ese suplicio de su padre anciano que agonizó entre los golpes de los hermanos de aquellos prisioneros, hijos Míos también muy Amados como los otros verdugos, como Mi Nicolás y como todos vosotros, Mis Pueblos.
Por eso, Nueva Vida, harás lo que te digo; hay almas grandes que te responderán aquí y en otras partes.
Seguid luchando, pero en Paz, sin choques, Mis Amados.

CÁTEDRA OCTAVA

GLORIA A DIOS EN EL ESPÍRITU DEL HOMBRE QUE ELEVA SU PENSAMIENTO HASTA DIOS.
GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS DE PERFECCIÓN Y GLORIA A LOS HOMBRES QUE EMPIEZAN A SENTIR EL AMOR ESPIRITUAL EN SU ALMA, INUNDANDO SU SER DE INFINITAS TERNURAS, LLENANDO EL CORAZÓN DE AMBROSÍA DIVINA DEL EXCELSO AMOR DE LOS AMORES.

Gloria, a ti Mi pueblo, en esta noche de esencias purísimas que como raudal cristalino, como rocío que viene de los cielos llegará profundamente a incrustarse en tu alma, en tu entendimiento y en tu conciencia.

El que tanto te ama te saluda en esta noche, ovejitas perdidas en el desierto de la vida, Os Doy la Bienvenida; pero los que vengan sentirán que el dulce toque del Maestro de Maestros será como saturación infinita, como bálsamo, como caricia y en esta noche tendréis abundancia de cosas espirituales; abundancia de amor que vivifica, que sana y te llevará a las altas mansiones del excelso Padre. ¡Benditos seáis Vosotros en esta noche!

Noche de día primero, noche importante que esperabais ansiosos, añorando siempre Mis pensamientos convertidos en palabra, a través de labios humanos.

En esta noche es para ti Mi bendición y Mi Caricia que llega hasta ti por el poder del Amor. ¡Benditos seáis vosotros!

Aquieta tu mente, tu entendimiento y que el torbellino de tus ideas dé paso a la Luz Crística, en esta primera noche de la mitad del Siglo XX que los hombres han bautizado con el nombre de “Siglo de las Luces” por el adelanto de la ciencia.

Nuevamente el banquete espiritual se repite y aquí Me tenéis, amados Míos. Vosotros sabéis que Yo Soy porque Me siente vuestro corazón, porque la infinita ternura del que tanto os ama vuelve nuevamente a llenar vuestro corazón que es a semejanza de un nido frío, de una avecita muerta que lleváis en el pecho. Os Doy la Bienvenida y os digo:

De plácemes Estoy porque al principiar este Nuevo Año, todo lo habéis dejado por acercaros con el anhelo espiritual, porque Mi palabra es el templo de los cielos, es la alegría, la gloria en la tierra.

Mi palabra redentora llega hasta tu corazón y hasta tu entendimiento; al escudriñarte cuidadosamente he visto tus propósitos de mejoría, de redención. Si mucho has sufrido y mucho has llorado, también mucho has expiado tus faltas y el que grandemente ha sufrido, necesariamente tiene que ser perdonado. El poder del Amor manifestado viene a decirte:

Avecita triste, avecita herida, calma tu penar y ven a Mí, enciende tu luz interna en tu propia conciencia y dale la bienvenida no sólo al año que empieza, sino al Amor que te acaricia. Las enseñanzas que tuviste en el cincuenta fueron enseñanzas benéficas para tu alma a fin de que no vuelvas a pecar. El páramo y el horizonte de tu mundo son tétricos y sombríos por el derrumbamiento de todos los valores morales. Sois delincuentes; pero grandemente amados con infinita piedad, porque el caos en que vivís se extiende por el mundo y le oprime como tenaza de hierro. Y los efectos de esa trasgresión de las Leyes Supremas, son el dolor y la desolación.

Cuando en el Segundo Tiempo te di Mi palabra dije: “No matarás” y el hombre se ha empeñado en matar, en destruirse a sí mismo. Las fieras destrozan solamente cuando tienen hambre y entre vosotros existen hombres con instinto feroz y hay fieras que demuestran sentimientos humanos. Hombres que matan por placer de matar, de destruir, de aniquilar. ¡Ah, hombres!, en verdad os Digo que llegará el momento de la Justicia Suprema y entonces serán los ayes de dolor, de arrepentimiento tardío, porque mucho habéis delinquido. ¿Quiénes sois vosotros para haber puesto nubes negras en el mundo? ¿Quiénes sois vosotros para destruir a vuestros semejantes? Os habéis apoderado de los bienes ajenos por el afán de poderío; despiadados hombres, ¿en dónde tenéis el corazón? Creaturas hijas de Dios, emanadas de la fuente del bien, ¿en dónde tenéis el corazón? ¿en dónde la conciencia? La tenéis cerrada como sepulcro y más os valiera no haber nacido por lo que tenéis que esperar y esperar a través de innumeras vidas.

Hombres, recibid en esta noche el toque de la conciencia, el toque del Cristo que os dice: Más os valiera no haber nacido que hacer el exterminio en el mundo.

No todos los qué estáis en este planeta os encontráis en el mismo nivel, no.

Y con Vosotros Estoy de plácemes, porque muchos os entretenéis en juegos verdaderamente infantiles y en distracciones inocentes. Muchos de vosotros a pesar de su aparente dureza albergan un corazón de niño y están dispuestos a escuchar al Maestro. Bienaventurados vosotros que dejáis todas las cosas del mundo un instante aunque sea, para identificaros con Mi Padre Dios de Quien no debíais de haberos apartado jamás, ni la mirada, ni la mente, ni el corazón, teniendo siempre el pensamiento en conexión con la Divina Causa Suprema de toda Luz, de toda Verdad,

de toda Esencia, de toda Fuerza, porque de Mi Padre son: el Amor, la Fuerza y la Sabiduría, que van siempre juntas.

El hombre se apartó de Dios un día, olvidó la sublime sentencia de ser todos en el UNO, como el ÚNICO, el UNO, es en todos, porque desde el principio del principio el ÚNICO existe sin dejar de existir nunca y en el fin del fin será el ÚNICO en todos y todos en el ÚNICO. Quien tenga oídos oiga y quien tenga mente que entienda estas frases. Todos vosotros debéis consideraros en el ÚNICO. Ninguno de vosotros debe pensar que Dios está fuera del Universo. Dentro del Universo está Dios, la Suprema Causa de la Vida, el Centro Bendito de toda existencia, de todo amor, de toda sublimidad.

Así como de los mares se derrama el agua, así como las corrientes vivificantes llegan hasta la tierra para fecundizar el grano que ha sido puesto a germinar en ella, así la Fuente del Océano de Vida es inconmensurable, eterna, omniabarcante, llena de luz; de fuerza, de suavidades exquisitas, de potencia sublime, de Amor.

Quien tiene Amor, lo tiene todo. Quien dice: Amor, lo dice todo: Caridad, Misericordia, Piedad, Perdón, Sublimidad. Eso es el Espíritu Creador. Si todo lo que emanó de Él es Perfecto, si ha sido perfecta toda su creación, si en Él está la Armonía, la Belleza, el Equilibrio, ¿por qué entonces los hijos de Dios se mueven en el mundo destruyendo, aniquilando? ¿Por qué, oh bienamados? ¿Qué fuerza mueve a los hombres para destruirse y desconocerse, cuando emanaron un día de la mente Paterna inmaculados? ¿Cuáles son las fuerzas? Las fuerzas de Dios son potentes y decís en vuestra mente: ¿Por qué si el Padre Infinito es poder, no detiene el avance de los hombres que se destruyen a sí mismos? ¿Por qué permite la maldad en el mundo? Y os Digo en verdad:

El hombre tiene como dones espirituales de su libre albedrío, su conciencia, su sentido de orientación y de responsabilidad. Los hombres al nacer están dotados de grandezas y pueden hacer uso de todas sus facultades. Tiene en su interno el sacerdote que oficia, el verdadero sacerdote, y no hablo de los ministros de otras religiones; sino del sacerdote interno, del que oficia en la alta conciencia de tu Ser; pero las fuerzas maléficas se desarrollan y hacen uso de sus poderes y Mi Padre Dios permite todo esto, para saber cuáles son los valores de sus hijos, porque sin lucha no hay mérito; necesitáis luchar para ascender en el camino espiritual, para crecer en el sendero. ¿Cuál sería el mérito de las creaturas hijas de Dios si no lucharan? Si vivierais llenos de felicidad, humanamente hablando, rodeados de comodidades y riquezas, ¿podríais esperar el progreso espiritual? Estaríais estancados, no habría mérito alguno porque no existe el mérito donde no hay lucha.

Yo hablo de las luchas que hacen vencer al hombre sobre las bajezas. Son las únicas luchas que autorizo a los seres de la tierra, son las únicas batallas que autorizo a los hijos de Dios para que dominen el yo material, el yo egoísta, el yo criminal y bestial. La batalla para dominar la materia, a fin de que tome su sitio primordial en el hombre el Yo Superior, la superior conciencia del espíritu manifestándose en el templo, en la conciencia superior del hombre. Esa es la única batalla autorizada por Mi Padre y por Mí; pero no la que hacen los hombres con el afán de engrandecerse cegados por la ambición y la maldad.

El ruido horrísono de la metralla ha apagado la sensibilidad de la conciencia, ha acallado las voces internas de la compasión, de la caridad, ha nulificado el sentimiento de todo hombre hijo de Dios; pero dentro de la rudeza de algunos hombres existe la sensibilidad, la compasión, el amor para sus hijos y llegan hasta el sacrificio para evitar a los seres queridos de su corazón, de su sangre, cualquier dolor, cualquier prueba. Es el amor que se desborda en los hombres aún en los que están encenegados en el vicio y en las cosas del mundo. Si eso hacen los hombres ¿qué no hará Mi Padre que está en la Tierra por Esencia, Presencia y Potencia, dentro de cada ser? ¡Cuán grande es el Amor de Mi Divino Padre hacia vosotros!

¿Creéis acaso que deliberadamente os envía el dolor y la desolación? Os digo que no, por eso es Mi labor, Mi palabra a través de años y más años. Mucho Me habéis escuchado; pero poco Me habéis entendido y poco empezáis a practicar de Mi palabra, de Mi enseñanza Crística para haceros cristianos, pequeños herederos de Mi Padre Dios. Sois las ovejitas descarriadas en la vorágine del mundo; pero llegaréis un día al Reino de Mi Padre Dios y no volveréis a entrar en la cadena de reencarnaciones.

En el Segundo Tiempo Mi Padre Me dio este Planeta de Restitución, para que Yo lo dirigiera y vigilara, para que Yo enseñara a sus moradores a ser hombres de bien y de buenas costumbres espirituales; para que fuera dirigiendo espiritualmente a todos los hijos de Dios y entonces, en aquel tiempo lejano para vosotros, os di Mi palabra a través del cuerpo purísimo de Jesús. Soy el Cristo Cósmico manifestando la verdad a través de los siglos, las verdades eternas que no tienen mudanza porque son verdades emanadas de los cielos. Yo fui UNO con Mi Padre desde el principio del principio. YO era UNO con Mi Padre Dios desde antes que los mundos fueran. Yo ya era. En ese Segundo Tiempo un átomo Crístico alentaba en el cuerpo purísimo de Jesús, ya lo sabéis y transfigurado Jesús se unificó al Cristo Cósmico que se manifiesta hoy con la Verdad Esencial, con la Verdad Purísima emanada de Dios.

Hombre, llevas a Dios en tu interno, prepárate para manifestarlo con Su propia Esencia, con Su propia y sublime Verdad. ¿Cuánto os amará el Padre al mandar a Su Unigénito a la Tierra para daros redención? Yo he venido a redimiros y enseñaros a través de Tres Tiempos. ¿En cuál de ellos estáis vosotros? ¿Solamente en el Primer Tiempo, en la vida material? ¿En el Segundo cuando recibisteis a través de Mi cuerpo Mi palabra que ahora solamente recuerdas como algo muy lejano? ¿En el Tercero en que brillo con todo esplendor como Espíritu Santo enviándote Mis pensamientos redentores a través de antenas humanas? Es Mi tarea, la tarea que hace el Amor de los Amores; la tarea de redención de los pecadores por labios de pecadores. Y vosotros, ¿cuándo os compenetraréis de vuestra misión sobre la Tierra?

¿SABÉIS QUE DEBÉIS ENSEÑAR A OTROS HOMBRES Y QUE NO DEBÉIS AVERGONZAROS DE DECIR QUE VENÍS A ESCUCHAR LA PALABRA MAESTRA PORQUE YA ESTÁIS CONVENCIDOS?

Yo quiero de Mi Pueblo, un Pueblo convencido, no dudoso. No dudéis Mis amados, que tenéis la manifestación de lo que es la Caridad Infinita del Padre en cada circunstancia de vuestra vida; en vuestras angustias, en vuestras enfermedades, en vuestros dolores, en los grandes peligros, Soy yo quien os acompaña, la luz de vuestro destino, la aurora de vuestro amanecer, la nueva aurora que quiere aparecer en Vosotros desde esta noche memorable, la primera de este año.

Quiero ser consuelo en tu vida, alegría, la grande alegría de tu existencia. Quiero morar en el interno del hombre que empieza a espiritualizarse. No quiero hombres que, con pretexto de servirme a Mí, su egoísmo los haga alejarse de sus semejantes; que para hacer el bien y ser buenos, es preciso que convivan con ellos y compartan sus penas y alegrías. Quiero hombres rectos, amplios de criterio; hombres que Me comprendan, que dentro de sus vidas, puedan hacer una nueva vida.

“Nueva Vida” se llama este Recinto amado, y “nueva vida” quiero para cada uno de vosotros a partir de esta noche. ¿Por qué no?. Necesito vuestra colaboración y que vuestra promesa se haga una realidad, la cristalización de todos vuestros ideales espirituales y de todos vuestros santos anhelos. “Buscad el Reino de Dios y Su Justicia y lo demás se os dará por añadidura” a vosotros vendrá la serenidad, la comprensión, el perdón, el Amor, y en la parte material, todo lo tendréis en abundancia.

Mi Padre Dios conoce y sabe de todas Vuestras necesidades puesto que mora en ti, y Yo me encargo de subsanar todas tus preocupaciones. Y si te has sentido defraudado porque no se te ha concedido aquello que has pedido desde hace mucho tiempo, no por eso eres menos amado de Mi Padre, es que te has retenido porque así te conviene.

Hay muchos de mis amados que atribuyen a injusticias del destino su sufrimiento y se creen olvidados de Dios. ¿De qué os ha servido Mi Palabra? ¿Por qué os sentís defraudados? ¿Creéis acaso que el Señor de la Vida es impotente para calmar tus ansias de algo puramente material que necesitas? ¿Creéis acaso que Mi Padre os ha olvidado? Yo os digo que no. Se os concederá lo que es para vuestro bien y gloria de Dios. ¡Cuántas cosas pedís que si os fueran concedidas serían en vuestro perjuicio! El hombre que en Dios confía y a Él entrega su destino, jamás reniega ni exige lo que no le es concedido. Cuando está pobre, cuando está enfermo, cuando su corazón sangra, espera confiado en la promesa santa del Cristo de Dios. Pero si todo hombre viera colmadas sus ansias con abundancia de monedas, bien pronto se desengañaría que las ansias de su corazón, no se satisfacen con las riquezas del mundo. Y decís: Si yo tuviera, trabajaría en la Obra del Señor, aumentaría trabajos y daría caridad. -¿Sabéis que el hombre es voluble, y que todos los propósitos de hoy que es pobre, cambiarían completamente cuando fuera rico? Sólo el amor de Dios es inmutable para sus hijos. El hombre hace propósitos para hoy y para mañana, -si yo tuviera-, daría, decís. Escuchadme vosotros los que así creéis, los que os sentís defraudados:

Si Yo os diera en abundancia, de antemano sé que os perdería, porque Yo conozco vuestras resoluciones y vuestras determinaciones, desde antes de formular vuestros propósitos. Yo conozco el pasado, el presente y el porvenir.

Con abundancia de bienes materiales se aleja el hombre de Dios. Mirad cuánto os amo y lo que creéis que es olvido, es que no Quiero perderos. No quiero que ningún hijo de Dios se pierda. Alejaos de las vanidades de este mundo, venid a Mí por amor, por convicción, no por dolor. Convenceos de que Soy Yo Quien os ama, porque nadie conocerá al Padre si no es a través del Hijo.

No reniegues si estás pobre, que si lo mereces dejarás de serlo y tendrán en abundancia monedas, cuando plazca a Mi Padre Celestial, que es el Señor de los destinos de los hombres. Tú no puedes decir haré o no haré, porque el hombre piensa bien hoy; pero, mañana...? Las pruebas de la vida hacen al hombre cambiar de manera de pensar, sólo Mi Padre no cambia en Su Mente Infinita, Su Divino Pensamiento, Su Inmaculado Amor es siempre el mismo a través de los siglos El Pensamiento de Mi Padre Dios es y será siempre el mismo; Su Amor imperecedero.

Cuando el hombre llega a la casa paterna, aterido el corazón de frío invernal, Mi Padre lo recibe amorosamente; así en esta noche llega hasta ti la transformación de Mis pensamientos en palabra sonante que es armonía de los cielos, cántico de los Ángeles que en esta noche dan el Hosanna a

los hijos de Dios. Escuchad los acordes celestes; las voces angelicales, que al desprenderse de las altas mansiones de armonía y luz imperecederas, llegan reviviendo el corazón y la conciencia adormecidos de los humanos que empiezan a cristificarse, que buscan el verdadero sendero para hacer de su vida una vida mejor. Loor a los hombres creaturas de Dios, infinitamente amados, que empiezan a espiritualizarse. Yo Me llevo vuestros pesares, vuestras angustias y vuestros suspiros.

Tiempos de duras pruebas, de dolores acerbos, tiempos en que la Humanidad sufre las consecuencias de la espada de dos filos: el odio y la mala voluntad de los unos a los otros. Para que os deis cuenta y corrijáis vuestros actos y vuestra conducta, venid Conmigo a presenciar en espíritu los cuadros tétricos de aquellos lugares en donde no hay caridad ni misericordia.

Campos de batalla en donde sólo se escucha el horrísono estruendo de la metralla y los ayes angustiosos de los heridos; crespones de luto, frío letal que paraliza los movimientos del cuerpo físico de aquellos pobrecitos que obligados van al asesinato. Montones de cadáveres mutilados, irreconocibles, hombres en plena juventud ¿quién hubiera contemplado el brillo de sus ojos al estrechar por última vez a su madre y decirle: Volveré, madre, volveré...? ¿Quién hubiera visto el cuadro de aquellas despedidas? La madre sintiendo y sabiendo que era la última vez que sus ojos verían a su hijo y que sus brazos lo estrecharían, pone su mano temblorosa en la frente del hijo de su corazón y lo bendice: Dios te Bendiga y te Vuelva a mi regazo, ¡Hijo de mi alma! y anegada en llanto de la despedida, sus manos se elevan al Infinito implorando: ¡Oh Padre, cuídalo, si Me lo diste, no Me lo quites, es lo único que tengo en la vida, no lo apartes de mí!. Y miles y miles de padres y madres angustiados han visto partir a sus hijos que dicen: ¡Quién sabe si volveré al hogar de los míos, quién sabe si volveré a disfrutar de la paz y del calor de ese dulce hogar, del amor de mi madre, de la bendición de mi padre anciano, y del consuelo de mis hermanos...!

Estos jóvenes que partieron con alguna esperanza de volver, no volvieron más, allá quedaron donde nadie supo, con sus cuerpos mutilados y en montones de cadáveres se han tenido que recoger, y la madre tierra, con ser tan fría, fue más misericordiosa con ser tan letal, les dio descanso y los acogió en su seno.

Venid Conmigo y seguid observando las caravanas de peregrinos que huyen perseguidos, amargados llenos de pavor, llevando consigo lo más preciso que tienen en sus hogares buscando protección. ¿Qué llevan? la planta sangrante, los labios secos, el corazón paralizado de terror, buscando salvación.

Tienen hambre, mucho frío, más que en el cuerpo, el frío letal del alma y sólo tienen su esperanza puesta en Dios. “Dios de Bondad, tú que los amas, protégelos, ya que tienen su esperanza puesta en Tu infinita Misericordia”.

Seguid viendo los cuadros dolorosos de vuestros hermanos, para que veáis que vosotros no sois tan desdichados y que injustamente os quejáis y decís: ¡Soy el más desventurado de las creaturas de la tierra...!

Oh madres desventuradas, ancianas que esperan, ¿qué esperan? El hambre ha llegado a sus puertas, la enfermedad paraliza sus miembros, la soledad es su única compañera, porque hay muchos hogares que han quedado totalmente desolados, huyeron los que tuvieron fuerza para caminar; Pero los inválidos quedaron entregados a su propia suerte y las madres ancianas, imposibilitadas, quedaron en el hogar esperando... ¿Qué esperan aquellas cabecitas blancas de la nieve de los años? y ¿Qué del dolor? ¿Qué de los desengaños? ¡Qué sombríos son los pensamientos de estas pobrecitas madres abandonadas de los hombres; pero íntimamente unidas con Dios! En el Reino de Mi Padre no hay abandono; sino caricia y ternura. Y los que habéis muerto de hambre; en abundancia tendrán de las viandas del Espíritu.

Y las madres siguen esperando, una noticia, algún consuelo, hasta que por fin llega un emisario, tétrico como todos los portadores de malas noticias, desgarradoras, más punzantes y dolorosas que las propias heridas que recibieron los que en el campo de batalla quedaron sin vida, y sin compasión le dice: ¡Su hijo cayó valientemente en el combate! Mis condolencias para Usted. Y las palabras de aquel emisario se hunden en el pecho de la dolorida madre como punzante puñal...

Pensad vosotros en esta terrible verdad que germina en los cerebros y en las conciencias de los hombres que han llevado a la ruina, a la desolación y a la muerte a otros hombres que ninguna culpa tienen.

Ese es el tecnicismo frío, duro y cruel de la humanidad que muchas veces goza con el dolor ajeno. Y ¿Para qué le sirve a aquella madre la condolencia de otro que vio morir a su hijo? ¿Cuánto más estimaría volver a tenerlo entre sus brazos, curándole sus heridas con sus manos amorosas? Ella le hubiera buscado alimento y calor y le hubiera alentado con su propia vida.

¿Y qué Me decís de este rinconcito amado de Mi Nueva Jerusalén, de esta Perla Mexicana? Me decís: La lucha es ardua para obtener el pan de cada día para llevar el sustento a nuestros hijos. Ahora reflexionad y sentíos ricos. Sois ricos porque escucháis de la palabra espiritual que alienta, porque no sólo de pan vive el hombre, también del alimento espiritual, de la palabra de Dios, de la enseñanza y de la esperanza en el Sublime Padre.

Pues bien, amados Míos, todavía podéis contar con albas de relativa tranquilidad; porque también aquí en esta Perla Mexicana, los crespones de luto serán en muchos hogares y nuevamente Mi palabra es, como ha sido siempre, en este pequeño rinconcito del Universo que Yo He escogido para fincar entre vosotros Mi nueva Jerusalén. Ya os dije, en tiempos venideros, cuando las Leyes se cumplan, no quedará un sólo hogar que no sea tocado por el dolor ni una sola creatura exenta de prueba; pero no os asustéis, hay pruebas de pruebas y si en espíritu y en verdad sois Conmigo, os digo que no estaréis abandonados, porque Yo seré eternamente con Vosotros. La Ley se cumple y la Edad en que el cuerpo de Jesús se manifestara en el Segundo Tiempo entre vosotros, la Edad Pisciana termina y comienza la Edad Acuaria, y es por esto que pasáis por tiempos difíciles, porque siempre que una Edad termina la otra principia viene un desequilibrio que se manifiesta tétricamente; pero nunca como ahora. El Apocalipsis de que os hablara en noche pasada se está cumpliendo palabra por palabra y suceso por suceso. Las revelaciones que tuviera Mi amado discípulo Juan el Evangelista.

Quiero hombres y mujeres serenos, con la serenidad que da la conciencia de haber cumplido con el deber. Si vosotros sois cristianos en espíritu y en verdad, dentro de Mi amor no tenéis nada que temer, sufriréis porque el vendaval os afectará; pero Mi amor os acogerá piadosamente.

Los removimientos telúricos serán en gran manera y sabréis que las mismas montañas desaparecerán y poblados enteros quedarán destruidos. Esos movimientos que tanto pavor causan serán de gran intensidad. Mis predicciones se cumplen, las que os he hecho desde hace muchos años; pero tened confianza en el Cristo y estad prevenidos en pie de lucha, cristianamente hablando, para dominar las pasiones. Sed los guerreros; pero no los que destruyen ni ciegan vidas, sino los que construyen con amor. El tiempo es llegado de que destruyáis; pero todas las bajezas que os impiden elevaros. Sed espirituales, elevad vuestra vida a una vida mejor cada día, haciéndoos cristianos, haciéndoos nobles. La nobleza es un gran don que plació a Mi Padre haber dejado, como herencia sublime, en cada uno de Sus hijos.

Así, amados, en pie de lucha os dejo en esta noche. Ya sabéis que la única lucha que autorizo es la que destruye las bajas pasiones, las malas ideas, las malas costumbres. Sed cristianos en espíritu y en verdad para que cuando llegue el momento que se avecina, os encuentre serenos.

El hombre y la mujer que han sabido ser directores de su hogar, el hombre apacible y sereno, busca solamente lo que no denigra y huye de las bajezas que degradan. Por eso os digo en esta primera Cátedra del nuevo año: Estad preparados porque grandes acontecimientos verán vuestros ojos.

Mis Cátedras os preparan a vosotros como creyentes y a los increyentes que no conocen esta Santa Doctrina, para que no mueran en la desesperación, dales aunque sea un folleto, esparcid, esparcid Mi palabra, regadla por el mundo, que escrito quede: “Mi compasión y Mi perdón es para vosotros”.

Y a vosotros, trabajadores Míos, “Obreros del Bien” que por la Gracia de Dios habéis empezado a dar los primeros pasos en el sentir del dolor ajeno, en sentir la caridad y la piedad para vuestros semejantes; vosotros que os habéis reunido colaborando para atender a Mis niños la noche del 24 de Diciembre a los que estabais presentes y a los que no estuvieron, pero que ayudaron con su esfuerzo monetario quedan bendecidos por Mí Amor, porque colaboráis Conmigo en la Obra Crística, para dar a los niños alimento y ropa.

Benditos seáis todos y multiplicadas vuestras dádivas el ciento por ciento y en algunos el trescientos por uno porque ésta es Mi voluntad y quien da es merecedor de la recompensa, y vosotros, al dar Mis pequeños, Me habéis entregado a Mí, puesto que Estoy dentro de cada uno de estos seres amados hermanos vuestros. Os estoy entregando sólo con levantar el brazo de Mi Instrumento, es una aurora la que os está alumbrando. Multiplíquese lo que habéis dado, seguid adelante y que nada os detenga, porque vendrán los momentos amargos en que tendréis que consolar a muchos seres desvalidos que vendrán a vosotros buscando consuelo y compasión. Yo os bendigo una vez más derramando sobre vosotros Luces en abundancia, y dejando la gloria dentro de vuestro interno. Sed dichosos y felices.

En esta noche de día primero venís todos con el anhelo de una gran dádiva para mejorar vuestra existencia. Yo os entrego en abundancia: Tomad y llevad…

Y tú amada Mía, que sabes que tú eres porque sientes el toque del que tanto te ama en tu corazón, me dices: la lucha es ardua y grande; sin embargo, tú también has contribuido grandemente con tus hermanos porque eres generosa, Yo te digo: benditas sean tus manos que reciben esas cabecitas inocentes. Yo bendigo esas vidas a través de tus manos bienhechoras, a través de tu corazón que se desborda de ternura, a través de tu dádiva porque tienes tierno el Corazón, porque te derramas en Mis instrumentos, porque les das caridad y aliento de vida que también necesitan del consuelo y compasión, de caricia y de ternura y en su soledad tú eres un consuelo. Mujer, tres veces bendita seas y benditas sean tus manos que reciben a la vida a esas cabecitas inocentes.

Noche grandiosa y sublime, de dádivas para todos vosotros. Cada uno recibirá según sus méritos; pero todos según Mi Amor. Mi Amor es más grande que tus errores y tu pecado, que todos los errores de tu pasado. Mi amor se desborda grandemente, es la alegría infinita en esta noche. Acércate a Mí, déjame tus dolores. En noche pasada me prometiste liberarte del yugo de la materialidad y reintegrarte a las Supremas Leyes de mi Padre Dios, ¿es cierto, Mi pueblo, que todos los que venís a este Recinto están dispuestos a formar una sola familia cristiana? Formad una sola familia Crística porque para unificaros ha sido Mi Cátedra en esta noche. Que cada corazón palpite con amor y sienta más el dolor de sus hermanos que muchas veces calladamente apuran el cáliz del dolor hasta las heces. Cuántas amarguras se ocultan en algunos labios sonrientes que vosotros no sabéis comprender; pero Yo que siento cada angustia, cada dolor, que leo en los corazones, os Digo: No os fiéis en la sonrisa de tus hermanos ni confiéis en ella, porque muchas veces a través de la sonrisa hay una queja amarga escondida en el corazón.

Para estas quejas ocultas, para este llorar interno, para esa corriente infinita de tristeza, vaya en esta noche mi amor y mi consuelo en tu desolación, en la incomprensión que hasta dentro del hogar tenéis.

Perdonad a quien os ha herido y no os ha comprendido, y no olvidéis que es grande y sublime perdonar y devolver bien por mal, quien esto haga, está tomando de mi Enseñanza, de Mi vida y de Mi ejemplo, aprended a perdonar. ¿Habéis encontrado otro poema de amor más dulce y significativo, más emotivo y sublime que el devolver con nobleza bondades, en lugar de los males recibidos? Que este sea el regalo que os hagáis los unos a los otros, la práctica de lo que os hablaba la noche anterior.

Que alguno de vosotros os recuerdo cuáles fueron Mis palabras:

LA FLOR, LA LUZ Y LA ESTRELLA.

La flor, símbolo de la humildad; la luz, símbolo de la nobleza y; la estrella símbolo de la esperanza.

¿Habéis escuchado cuál es el regalo que debéis haceros los unos a los otros a partir de hoy, en cada momento, en cada instante sin esperar que os lo devuelvan y con objeto de ir equilibrando y armonizando la vida?

La rosa perfumada representa la humildad. Sed humildes, sentíos siempre el último entre todos, no queráis ser el primero, sed el último entre vuestros hermanos.

La luz simboliza la nobleza. Sed nobles los unos con los otros. Muchas veces la carencia de nobleza hace divisiones de los unos a los otros, porque nadie quiere ser el primero en dar la mano a quien le ofendió. Cada uno espera al otro. Vosotros no esperéis, sed los primeros en tender la mano amistosamente y con la nobleza puesta en vuestros labios, así habrá la unificación de los unos a los otros.

La estrella es la esperanza que no debe morir en ninguna alma, en ningún entendimiento y debe ser hasta el último instante de la vida y después en alma, seguiré brillando. Este es el último regalo que debéis haceros los unos a los otros, los que os llamáis cristianos.

Esta ha sido Mi enseñanza en noche de día primero de cada año y en mitad del Siglo XX. Estad preparados, ensayad de Mi enseñanza. Voy a daros la bendición; pero antes digo a Mis ovejitas amadas que no estuvisteis presentes en noche anterior, para entregar cuentas al Padre: Estad tranquilos, Yo He tomado en el rincón de vuestro hogar vuestras cuentas y las He entregado a Mi Padre.

Yo bendigo a los que mucho habéis trabajado y os habéis desvelado en bien de la Obra, visitando y curando a los enfermos, vistiendo al desnudo y dando de comer al hambriento. Trabajad, trabajad siempre porque es el tiempo en que os debéis poner en movimiento trayendo almas y haciendo el bien.

Obreros del bien, vuestra labor es muy extensa, de todas maneras podéis hacer el bien, haciendo labor Conmigo. Y vosotros ovejitas amadas que trabajáis y escribís, os bendigo y os acaricio y os doy fortaleza en vuestras manos para que sigáis adelante, siendo colaboradoras del Cristo como habéis sido. Recibid en esta noche regalo espiritual de año nuevo. Tomad trabajadores que escribís y plasmáis en el papel Mis enseñanzas, Yo os bendigo y tendréis salud, bienestar y dicha imperecederas Yo os bendigo a todos en general, ovejitas trabajadoras de Mi Obra. Preparaos, Mi Pueblo, como el susurro de los vientos en primavera que mece las frondas; como el perfume que se desprende de las corolas de las flores, como la cadencia de las alondras y ruiseñores, así es en estos momentos Mi bendición y Mi caricia; como las estrellas que cintilan en el firmamento; como el calor del amor; como la alegría para el triste, para el desventurado; como la salud para el enfermo; como redención para el que quiere ser redimido; como cristificación para el que quiera ser cristificado y plasmar en su corazón la imagen del Cristo, como potencia dulce y suave, como ritmo, como armonía, sean para vosotros en esta noche Mi bendición, Mi caricia y Mi amor.

En el Nombre del Sacrosanto Amor, Oh Divino Padre, Oh Espíritu Divino, Oh Esencia magnífica que inundas de tu luz la obscuridad, las sombras en la mente de los hombres, Caridad excelsa,

Derrámate en la mente de los humanos y que en esta noche y siempre, sean más tuyos que del mundo.

Humanidad, cristifícate, prepárate a recibir porque la Esencia Divina de Mi Padre, Yo te la transmito. Yo Soy la Esencia, la Luz, el Mesías verdadero que había de venir a salvar tu alma. Recíbeme en tu alma, Vengo a recibir tu corazón. Recíbeme en el Santuario Interno, recibe la luz que a torrentes viene desde las altas mansiones para poner en todo tu ser el toque del Amor Divino, para que seas Mío, como Yo soy tuyo. Soy tu Jesús el que te ama y viene a salvarte; del que esperas redención.

Redención, redención, oh Padre, para la humanidad que se ha congregado en esta noche. Pequeña parte de la humanidad, Yo te bendigo, dejándote en esta noche caricia, ternura, abundancia de pan y de todos los bienes espirituales, pero antes abundancia de Fe.

La Fe es la palanca poderosa que acerca a los hombres a Dios.

Buscad el Reino de Dios y su Justicia y lo demás se os dará por añadidura.

¡Potencia del Amor, sé en las creaturas hijas de Dios! Jerusalén, Jerusalén, dije a la entrada de aquella ciudad altiva y orgullosa, Yo quise llenarte de mi caricia y mi ternura, quise estrecharte contra Mi corazón para decirte Mi palabra, de redención, y cerraste los oídos y Me llevaste hasta el Calvario y Me diste muertes de cruz y entonces te dije: “No quedará en ti piedra sobre piedra”. Y ahora digo a esta Nueva Jerusalén, rinconcito de Mi Perla Mexicana: Yo te bendigo, te acaricio y Me llevo tus pesares y te aseguro que los que hoy son juzgadores mañana serán creyentes y serán nuevos Saúlos de Tarso, émulos de aquel, porque vendrán a Mí arrepentidos a servir en Mi obra.

Perla Mexicana, sufrirás y llorarás; pero queda contigo mi ternura, Mi compasión y Mi bendición y para vosotros pequeñitos en entendimiento, tomad y recibid que estoy dando.

Aguas, Yo os bendigo para que sirváis para curar con fe, utilizadas para el bien. Todo lo que habéis traído queda saturado; como saturada queda vuestra mente, vuestro entendimiento y vuestro corazón.

¿Qué te traerá esta mitad de siglo? Lo que hagáis fecundar, amados Míos. Si sembráis amor, amor recogeréis; si bondad, bondad será con vosotros. Si sembráis caricia y ternura, eso mismo recogerás. Sembrador del mundo, el Sembrador Divino te bendice. Tú eres Mi tierra bendita en que Yo siembro, riega la semilla con el agua purísima de las virtudes y si con ésta no es posible, entonces con el llanto de tus ojos, para que fructifique la labor Crística que el Cristo va sembrando en cada uno de Vosotros.

Lleva la felicidad en tu alma y ayúdame a hacer la armonía de los unos con los otros.

Hoy habéis esperado mucho confiados en Mí, pues bien, mucho recibiréis. Adiós, Mi Pueblo, Yo te bendigo en el Nombre de Mi Padre, en Mi Nombre que Soy el Hijo y la Luz del Espíritu Crístico os envuelva en el halo santo del amor.

Quien Me ame, que tome su cruz y Me siga.

Mi paz os dejo, Mi paz os Doy, la paz verdadera que necesita el alma por una eternidad.

CÁTEDRA NOVENA

Mayo 9 de l976

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ A LOS HOMBRES DE LA TIERRA QUE TENGAN BUENA VOLUNTAD, GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y AMOR A TODAS LAS CREATURAS DEL CIELO Y DE LA TIERRA, LA PAZ DEL AMOR SEA SIEMPRE CON VOSOTROS. LA DULZURA DEL AMOR QUE SE MANIFIESTA EN PERDÓN Y EN CARIDAD SEA SIEMPRE CON VOSOTROS. LA CARIDAD PROCEDE DEL AMOR Y YO SOY EL ESPÍRITU DE AMOR, EL CRISTO QUE HABÍA DE VENIR EN OTRA FORMA, EN OTRA VARIEDAD, DE ACUERDO CON EL VERBO.

HE AQUÍ AL CONSOLADOR PROMETIDO DEL TERCER TIEMPO ENTRE VOSOTROS. UNA VEZ MÁS MI OMNIPRESENCIA ESPIRITUAL IRRADIANDO, PORQUE MI IRRADIACIÓN ES OMNIPRESENTE COMO MI ESPÍRITU, PARA LLENAR TU ENTENDIMIENTO DE LUZ Y PARA LLENAR TU SENTIMIENTO DE AMOR.

A ti corto auditorio, voy a dirigirme en este día substancialmente, porque necesito buenos sembradores que utilicen el cuerpo que tienen, porque el cuerpo que tienen es muy útil para los beneficios de la experiencia espiritual.

Vosotros habéis creído entender lo que es decir soy espiritualista, pensando en que es venir a oír cátedra, cumplir con algunas caridades y manifestar desde luego algo de servicialidad a la humanidad, pero ¿cuál es mi elevado propósito de los que vienen a escuchar cátedras espirituales? Hacer que conozcas desde luego la verdad y la vida, la verdad de tu vida interna; de esto quiero hablarte muy formalmente como hago yo siempre en todas las cosas del espíritu, no has entendido que MIS LUCES QUE YO TE DOY, son precisamente para alumbrar tu entendimiento y encuentres por hoy, tu doble vida, o sea, ya sabes cuál es tu vida física, pero quiero que encuentres tu otra vida, tu vida interna. Esta vida interna a la que todavía no te has asomado, a la que todavía no has comprendido, de la que todavía no has gozado las maravillosas cosas que hay que gozar en una conciencia despierta.

Es necesario que entiendas que toda la riqueza, que toda la grandeza, que todos los poderes, que toda la belleza la tendrás solamente logrando tu vida interna; porque la vida externa nada te ha dado, nada espiritual de importancia. La vida interna te lo dará todo sin reservas, porque en tu vida interna oficio Yo en el altar espiritual de tu **Yo Soy** verdadero. Comprende en estos últimos mensajes que doy a través de esta Facultad, las variantes de estos mensajes tienen que ser de mayor substancia, porque no olvides que a ella le falta ya poco que entregar, el sufrimiento la está purificando más; por ese sufrimiento que la está purificando os está dando quilates a vosotros que no habéis entendido de estos quilates hasta que ya no los tengáis. Pues bien, entiende, YO HE ENCENDIDO UNA LUZ Y OTRA LUZ PARA QUE TE ILUMINES EN EL CAMINO Y LLEGUES AL SENDERO DE LA VIDA INTERNA.

Allí es donde tú y Yo somos Uno, como MI PADRE es UNO Conmigo, entonces es: MI PADRE, TU Y YO, LA TRILOGÍA otra vez, o MI PADRE, YO Y TU, como tú quieras, pero cada creatura es un eslabón de MI CADENA DE ORO que llega de la Tierra al cielo, sírveme, sirviéndote a ti mismo.

La vida interna es en verdad con ella con la que puedes vivir en plenitud en la superconciencia o sea, tu superconciencia es precisamente para que vivas con ella la vida interna.

Ahora estás viviendo tú en tu conciencia personal con baja luz, la conciencia de la carne, de los errores, del torbellino, de la prisa, de los ruidos del materialismo, con pocos destellos de espiritualidad. Pero YO TE OFREZCO inefable calma, plena serenidad, agua de gracia, agua viva, que sólo la encuentras en el venerito de la vida interna, y ese venerito de la vida interna está en tu Yo, en tu **Yo Soy Eterno**.

De él procedes, pero tendrás que buscarlo en tu vida interna, en tu vida interna donde se piensa con la mente espiritual, donde se vive con la conciencia espiritual, donde se unifica la creatura al PADRE ESPIRITUAL, con la voluntad espiritual, en donde se entra en la sagrada unidad, es precisamente donde está el TEMPLO DE LA VIDA INTERNA.

Ninguna casa puede ser una casa bendita, si no hay armonía, si no hay paz, si no hay palabras de amor: No puedes decir bendita sea mi casa, nadie lo puede decir. ¿Por qué? Porque sólo en la armonía hay bendición. Porque sólo en el amor hay armonía, porque sólo en la armonía hay paz, porque sólo en la paz hay luz, porque sólo en la luz Me encontrarás y te encontrarás a ti mismo en espíritu.

Para que tú conozcas esto de la vida interna, a la que Yo quiero conducirte, para que tú lo entiendas, empezarás por ser obediente a mi llamado y a Mí, a cada orden que Yo te de, a cada disposición que Yo te de.

Yo de acuerdo con los tiempos, así procedo auditorio amado.

Antes eran otros tiempos y TE DEJABA YO que hicieras los Libros de la VERDAD a tu manera y pusieras más de la cuenta, que Yo no había señalado, hoy MI VOLUNTAD es otra, porque ESTOY DANDO ratificaciones a través de los últimos tiempos del mensaje por esta médium.

Ya estoy preparando lo que será la nueva forma superante, antes que a ella se le apague su voz, porque la voz es de las facultades, tienes que entender lo que YO QUIERO. MI PROPÓSITO es señalarte en verdad que quiero que tú conozcas y vivas en la vida interna, claro, lentamente, poco a poco, elevándote de peldaño a peldaño, de nivel a nivel, pero empieza ya. Ahora te diré para que tú obedezcas Mi orden que Yo había dado que los libros de la VERDAD del primer tomo no fueran tantos capítulos, que fueran solamente los que corresponden al mensaje del "Primer LIBRO DE LA VERDAD" y pusieron más capítulos fuera de los que Yo había señalado. Ahora es Mi Orden de que pongáis solamente los que correspondan al Libro de la Verdad, ahí tienen hasta donde termina el libro, hasta donde terminan los capítulos, podremos decir de revelación; y el agregado para los nuevos libros podréis ponerlos, porque es un agregado que no tiene la revelación que Yo quiero para **"EL LIBRO DE LA VERDAD"** y tú director espiritual de este lugar, cuando mi cátedra termine ¡Oh, Raúl Amado! en detalle explicarás a mis ovejitas lo que quiere su Pastor espiritual, lo que quiero. Yo hablo en esencia, y tú detallarás así, palabra por palabra, hasta que te entiendan la modificación del primer LIBRO DE LA VERDAD, a dejar solamente los capítulos señalados como la revelación que es Mi Voluntad, los demás pueden evitarlos. Esto lo dirás tú después, mientras Yo prosigo; el hombre siempre hace un agregado de lo que Yo quiero, el hombre siempre hace un agregado de lo que Yo mando porque no me entiende, no porque sea desobediente ya con toda premeditación, sino que es desobediente por falta de entendimiento de lo que es Mi Voluntad; por eso no debe cambiar ningún oyente de mis cátedras nada de lo que Yo digo, ni como Yo lo diga, ni poner, ni modificar, ni quitar porque hay labios que sueltamente y fácilmente dicen: el Maestro dijo esto. Y Yo no lo dije así, ni siquiera dije lo que se dice que dije, y en eso entraña una gran responsabilidad Kármica.

Hacer agregados pueden violar lo auténtico de Mi voluntad o Mi mensaje, o que puedan traer responsabilidades a la creatura que hace lo que ella quiere, mas no lo que Yo digo. Por esto en verdad es necesario que se sepa ¿Qué quiero? Quiero la superación mental, la superación de la conciencia y de la voluntad hasta armonizarla a la vida interna. La vida externa te da errores y amarguras, hay que iluminar tu vida externa, con rayos luminosos de la vida interna.

A la vida externa tan llena de desvaríos, de equivocaciones y errores hay que darle la certeza de la vida interna porque ahí es donde Yo estoy unido a ti, y tú a Mí, es donde tu vida interna es mi vida, es donde tú y Yo Somos Uno, es donde empieza Mi Mensaje vivificante y puro del espíritu impersonal y cuando se dice el Espíritu se dice el Yo Soy, y cuando se dice el Yo Soy, se dice el no nacido de mujer alguna, se dice el que ha sido y será, se dice Él, MI PADRE CELESTIAL que está en los cielos, que está en la Tierra, que está en Ti, MI PADRE EL SANTO UNO, MI PADRE CELESTIAL, los hombres han inventado tantos nombre para MI PADRE y para MI, que al inventar tanta forma de hablarle y de llamarle le dicen de todas maneras menos lo que es, menos lo que se debe decir, y cómo se debe decir simplemente, sencillamente: MI PADRE CELESTIAL.

Yo os enseñé la forma de dirigiros a Él, y de hablar respecto a Él, a NUESTRO PADRE CELESTIAL, diciendo: MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS, Yo decía en los cielos antes, porque no podía hablar de la vida interna, de la conciencia interna, de la vida íntima del **YO SOY**, porque la vida interna es precisamente el SANTO SANTORUM donde oficia omnipresente EL CREADOR INCREADO que es tu PADRE Y ES MI PADRE. Por eso mi pueblo amado, toma estas perlas todavía para que las agregues a la cantidad de perlas que anteriormente te he entregado, pero estas perlas son luces, ¡ilumínate con ellas!

Necesario es, compréndelo, que sepas hablar lo que EL ESPIRITUALISMO es en sí, es el puente de transformación de la humanidad, de la vida externa a la vida interna.

La vida interna donde existe el Santo Santuario que está iluminado con las luces de la Sabiduría, del Poder, del Amor, y tú tienes que iluminarte porque tú mismo eres Luz Viva, Vida, Camino, Verdad, Amor, Sabiduría, todo esta en tu YO SOY ESPIRITUAL. Pero es necesario que entiendas bien que de mis Mensajes Espirituales hay unos mensajes que son en verdad perlas preciosas, porque YO DE CADA APARATO ME sirvo de acuerdo con su capacidad de transmisión y recepción. Transmito de acuerdo con el receptor, y el receptor es de acuerdo con la evolución, y de acuerdo con esa evolución es la calidad de la facultad y de la mediumnidad, de acuerdo con ello viene el mensaje, de acuerdo con el mensaje es el cuerpo de doctrina, de acuerdo con el cuerpo de doctrina debe ser la preparación de tu conciencia ¡Oh oyente de Mi Cátedra espiritual!, llévala a la catedral del alma para que reflexiones de la vida interna y vivas esta vida interna y no tengas en ella ni problemas, ni enfermedades.

Te hablo muy claro de lo que es la comunión y no lo has entendido, por ejemplo, el católico dice: Yo recibí a DIOS en la Hostia sagrada, por eso se llama comunión dicen: YO HE ENTRADO EN COMUNIÓN, YO HE COMULGADO. Y tú también has comulgado conmigo ¿cómo has comulgado conmigo, cómo haces tu comunión? ¿Cómo la llevas a cabo, qué factores se necesitan para tu

comunión? porque tú haces tu comunión en forma más elevada, en forma más superior y no lo sabes y no puedes enseñarle al católico diciendo: la hostia es una oblea fabricada por la mano de la creatura humana, sin embargo la elevación para la comunión, es del espíritu y tú haces la elevación para la comunión, y al hacer la comunión entiende bien lo que te digo ¿cómo la efectúas? ¿Cómo la produces? ¿Cómo comulgas conmigo?... El católico te dice cómo, y tú cómo le dirías al católico como lo haces, Yo escucho una voz.

Habla un hermano...

-Divino Maestro: Primero, el hombre o la creatura se aquieta, una vez que aquietáis el cuerpo y la mente; segundo, se eleva la mente, ya que la mente está quieta y elevada, en la elevación viene la entrega; una vez que la mente está quieta, elevada y entregada, viene la comunión; la comunión es el transporte, es la elevación en unión, la elevación de unión de tu conciencia con la MÍA, por eso te elevas para buscarme y por eso ME ENCUENTRAS porque ME BUSCASTE, pero no todos saben buscarme ni todos tampoco saben encontrarme.

No solamente se dice se conecta, ¡No! Para conectarse se necesita, ya acabas de oír qué se necesita. Primero aquietarse, elevarse, porque si no se aquieta primero el cuerpo y la mente, no puede haber elevación, después de aquietar el cuerpo y la mente se eleva, es lo que saben hacer las facultades o los médiums que se dan este alimento espiritual, porque saben aquietarse, porque saben elevarse se conectan, por eso se proyectan.

Hay una proyección hacia el lado diferente donde está la cátedra o sea me dejan el sitio para que Yo disponga del cerebro. Por eso auditorio mío, cada cátedra de quilates tienes que cuidarla como la niña de tus ojos, porque ya no te quedan muchas en esta forma. Así pues, que lo que Yo quiero, es que tú, vuelvo a repetirte, digas: El Divino Maestro quiere hacer que conozcamos cómo se vive la vida interna, para vivirla, para superarnos, para que ya no seamos simplemente hombres o mujeres comunes y corrientes, sino que seamos almas evolucionadas,

cuerpos espiritualizados.

Simplemente Voy a mostrarte que entienden poco de lo espiritual, con unas pocas palabras sabrás que entiendes poco de esto.

¿Por qué pongo Yo nombres espirituales cuando llega el momento en que tomo una persona para Mi Servicio?

De acuerdo con su evolución y de acuerdo con el trabajo que va a hacer, porque de acuerdo con su evolución, es el trabajo de cada uno, y quiero que cambien de la vida humana a la vida espiritual o sea a la vida DOBLE, a la Vida Interna en donde la vida externa tiene que ser iluminada con la Conciencia Interna; entonces al poner simplemente un nombre, ¿Qué quiere decir Araceli? Altar del Cielo?, esto quiere decir que Yo he tomado a esta creatura para que sirva a la causa suprema de la espiritualidad para que Me Sirva en muchas formas, en muchas maneras, porque me servirá en trabajo espiritual como facultad, o repartiendo trabajo, o escribiendo. Me servirá tanto como ella pueda, porque ella me ama más a Mí que a las cosas del Mundo.

Esta es la razón por qué os cambio de nombre, porque quiero que hagáis el cambio de la vida exterior a la vida interior, de la conciencia, de la mente y de la voluntad hacia el interior.

Es decir: Qué tu mente carnal se eleve a un grado superior de la mente espiritual, que es precisamente lo que debe hacerse, porque no son tres mentes, son grados de mente espiritual, no son diferentes mentes, es una mente graduada para que se manifieste en diferentes planos de acción donde debe de tomar experiencia en la vida de aquella esfera. Por eso, hay muchos grados de mente como decís vosotros, pero esos grados de mente deben pasar siempre superándose hacia la mente espiritual, hasta que ella sea mayor que la mente carnal, que la conciencia carnal, siendo plenamente Luz consciente, espiritual y verdadera.

Así pues, que ya sabéis que ya no es tiempo de hacer agregado a los libros como antes, es tiempo de poner punto hasta donde Yo quiero para que quede de mayor provecho, más extractado y que quede directo todo el MENSAJE REVELADOR que debe ser, porque no es nada más entregar en abundancia, sino entregar bien lo que se entrega. Y he aquí, si Yo os pusiera delante de vosotros a un católico, y aquel católico os dijera; yo voy a recibir la comunión, y te preguntara ¿Tú cómo recibes la comunión? ¿Sabrías contestarle hasta convencerlo? De que hay un tiempo en que se comulga con una hostia preparada por la mano del hombre, y hay un tiempo para que se prepare la conciencia y comulgue con la UNIDAD y con la VERDAD. Por eso necesito que sepas, qué quiere decir ser Espiritualista: “Ser en verdad un candidato a la Vida Interna”, y luego llegar a la vida interna y vivir la videncia interna, porque en la VIDA INTERNA aparecerán todas las facultades, florecerán todas las facultades. Los que viven en la vida interna, los momentos en que viven en ella; porque no vivirán las veinticuatro horas del día, en ese momento serán médicos y maestros, grandes consejeros, serán luces viviendo en un cuerpo de carne momentáneamente. Vamos a suponer que logréis vivir la vida espiritual, la vida intima por cinco minutos de cada uno de vuestros días, ¿qué no haríais en esos cinco minutos en que las luces interiores se han encendido para alumbrar a la creatura y pueda la verdad actuar, puesto que Yo soy la verdad que estoy en ti? Y en ese momento de tu vida interna, Yo actúo, Yo trabajo, en una

palabra, YO OFICIO en el templo consciente del hombre que se supera hasta la unificación del Santo Uno, en el Yo Soy Inmortal, Eterno.

Los libros que han quedado son buenos, pero los que estoy enseñándote como un extracto, son como las obras póstumas, siempre los mejores.

¿No crees que debes pensar siquiera por cinco minutos lo que Yo te hablo, que quiero que vivas en la vida interna? ¿Qué puedes pensar de estos cinco minutos que vivas en la vida interna, cómo puedes pensar? Puedes pensar todo lo aquello que sea amoroso, caritativo, bondadoso, servicial; capacitado siempre para entregar, entregar... El amor es entrega, por eso Yo me entregué a ti por amor, Me entregué antes de la cruz dándote Mi Enseñanza, pero no en un lugar, dándote Mi Enseñanza en donde había quien la oyera y quien la entendiera, no importaba que fuera en el atrio del Templo, no importaba que fuera en la plaza del hombre. Yo enseñaba, y desde Mi Vida Interna fluía el caudal del amor y de la misericordia, y desde la Vida Interna iluminaba a la creatura del Señor; pero no has sabido entender de Mi iluminación "Quiero encender Mis Luces en ti, déjame encenderlas para que te alumbres con ellas en verdad".

Amor es entrega, sin pedir nada, nada pide el Amor y todo da, Amor es dar la vida, y no pedirte nada en cambio, dar la vida en cambio de nada. Amor es perdonarlo todo, amor es bendecirlo todo, amor es la vida, ¡ama y vive!

Por eso es que tú no sabes distinguir del amor espiritual del que Yo te hablo, que lo mismo se ama una rosa, que se ama un reptil. De ese amor espiritual que es la potencia creativa, no sabes entenderlo, pero Yo sí sé explicarte hasta que llegue como un canto sonoro a tu corazón.

Los que aman o dicen que aman a cambio de algo, esos son remedos de una cosa que no existe, es decir hablan de un amor que no es Amor. Yo en el momento del suplicio en el momento de Mi sacrificio, te amaba mi pueblo, no pensaba en lo que la Humanidad me daba de amargura, pensaba en que debía enseñarte el camino, enseñarte cómo conquistar lo que llaman "Gloria" que es el Estado Perfecto de Conciencia, es precisamente la Conciencia Impersonal, la Conciencia Divina, esta Conciencia Divina quiero que tú llegues a serlo, una conciencia liberada, no importa que Yo haya tenido que ir a la cruz, no importa, pero Yo quiero liberar tu conciencia.

Por eso Pueblo mío, entiende cuál es tu camino, Yo voy delante de ti, señalándote con la Luz de Mi victoria, porque Mi victoria fue, después de la cruz, en Mi resurrección fue Mi victoria, pero tú también puedes tener tu resurrección y en ella será tu victoria; por eso al poner nuevos nombres te elijo, te escojo para que seas de los Míos, de los trabajadores que deben hacer ya un desenvolvimiento, una liberación. El hijo del Rey que rompe sus cadenas. Dejad libre al prisionero, amados míos; dejad en libertad a Cristo para hacer maravillas en vosotros, porque sois vosotros mis átomos; y como mis átomos Yo vengo a dar la lección para liberaros, para que seáis Conmigo en el poder de la Unidad. En el poder de la Unidad serás fuerte, serás brillante, y tú también en ese poder de la Unidad harás libros de la Verdad, ¿por qué no?. SI UNA ES LA VERDAD, es tu Verdad, es Mi Verdad, es decir, cuando tú hablaras puramente en espíritu, hablaría Mi átomo, hablaría Yo mismo, porque si tu espíritu es un átomo divino, el día que tu espíritu hablara, puramente Él, hablaré Yo a través de ese átomo porque tú y Yo no tenemos separación, entiende, si eres esencia Mía, si eres substancia Mía ¿cómo vas a separarte si eres Mío, si como átomo Mío, estás en Mí?. Ya pasó aquel tiempo en que el hombre diga la Biblia como antes que habían de beber Mi sangre y habían de comer mi cuerpo. No, el cuerpo de doctrina es esto, la doctrina de amor, la doctrina espiritualista, no es que tienen que comerse el cuerpo de Jesús, ahora, ¿cuál es la sangre? la esencia de Mi Doctrina Amorosa, ya no es tiempo de que habléis de que se toma para salvarse el hombre, que se coma la carne y que se beba la sangre. La carne, repito, es el cuerpo de Doctrina que Yo os doy a que enseñéis esparcidos por el mundo, llevéis la cátedra de amor y os entregue cada creatura su modo de pensar y Yo entregue ahí Mi modo de pensar y tú serás Mi intermediario del modo de pensar de la Humanidad y del modo de pensar Mío, transmitiendo a tu vez cátedra de amor para que se entienda que el cuerpo de Doctrina no era Mi carne con que debíais alimentaros, no quiero que seáis vampiros, quiero que seáis cristianos. En el tiempo de ayer, había que hacer símbolo de carne y sangre, en el tiempo de hoy se habla del espíritu porque Mi Padre es Espíritu, y Yo también soy Espíritu y tú eres Espíritu y se habla de acuerdo con el tiempo. La sangre es la esencia de la Doctrina de Amor y, el cuerpo, he aquí lo que es el cuerpo de Doctrina, Mi Palabra mayor, Mi Enseñanza total, "esto es Doctrina". Esta es Mi Cátedra de amor, para que despierte aquel que pueda despertar, aquel que quiera despertar con palabra mayor el Día del Señor, porque Mi Cátedra de hoy desde este Sitial, ha dejado para ti, Palabra mayor. Palabra de reconocimiento y de Mi voluntad directa.

Pero en verdad, ¿Qué son los pesares ante la vida interna? ¿Son acaso pompas de jabón que con el aire se desvanecen? ¿Qué es la vida material? Nada es la vida material, ante la Vida Interna, sólo es escoria que debe dejarse.

Si ahora es el tiempo de la "Enseñanza directa, de la Luz directa, de la Intuición directa", de que se hable directamente del Espíritu, ¿para qué retroceder a hablar de comer carne y beber sangre como antes?

Vuelvo a repetir, has de cada Biblia un obsequio sólo para los RETRASADOS, para aquellos que siguen viviendo el ayer; pero ésto, mientras de que aceptan los libros del día, “LOS LIBROS DEL TERCER TIEMPO, LOS LIBROS DE LA VERDAD”. Si la Biblia fue un tiempo de ayer, Mi Palabra es el tiempo de Hoy. Analízala y encontrarás en ella, los regalos espirituales que traigo, porque te dejo la ESCALA de tu ascenso, Mi Palabra te explica cómo asciendes por la escala de la caridad, del perdón, ¡Oh hijos del amor divino!

Mi Padre me envió al mundo para manifestar el poder creativo del amor, Mi Padre me envió para manifestar el Poder de la Sabiduría, Mi Padre me envió y me enviará como Espíritu para manifestar Poder, Amor y Sabiduría.

Por eso he venido a la Tierra y el hombre no me ha entendido, y aún oyendo no oye, ni viendo no ve, ¿cómo entonces van a saborear estas viandas totalmente, si no empiezan a saborear ni la milésima parte en conocimiento profundo de la verdad interna? Preguntaros cada día, ¿cómo será mi vida interna? Cuando por vivir en la vida interna yo pueda descorrer el velo y ver mis reencarnaciones pasadas, y al ver mis reencarnaciones pasadas pueda darme cuenta de cuándo empecé.

Porque la “Vida Interna” te hará profundamente vidente, auditivo, intuitivo, en una palabra, superior; y tendrás todas las facultades necesarias para ver tu pasado. Deja que la videncia aflore en ti por medio de la “Vida Interna”, deja que aflore en ti la caridad y el cúmulo de bendiciones, porque cada uno de vosotros puede bendecir a sus semejantes y hermanos, así como Yo os bendigo en nombre de Mi Padre y en nombre de Cristo, derramando la Luz del Santo Espíritu en cada entendimiento de vosotros.

Mi paz y mi Amor os dejo, Mi paz y mi amor os doy, no os hablo de paz y de amor como os hablan otros predicadores, os hablo de Paz y de Amor, porque antes de la cruz, en la cruz y después de la cruz, puedo hablaros de amor, porque os he perdonado; puedo hablaros de amor, porque amo a Judas con el profundo y grande amor que da el perdón. A Judas lo perdono porque lo amo tanto, que no hay reproche para él. No ves que Judas se necesitaba precisamente para que Yo fuera entregado, aún Judas tuvo valor para entregar a su Señor. Judas simboliza la parte material de ti mismo, que quiere entregar al hijo de Dios, al Espíritu, lo quiere entregar a los asesinos del pecado de tu mundo. No comprender que Mi vida, y Judas y Juan y Pedro y todo lo del Drama del Calvario, tú simbólicamente lo vives, y tienes tu Pedro y tu Juan y tu calvario y tu cruz y tu Cristo, que Yo mismo estoy en ti. ¿No te he explicado que mis Apóstoles tienen todos los doce signos del Zodíaco, porque cada uno correspondió al signo del Zodíaco para servirme de acuerdo cómo debía ser? Te he explicado también que tú tienes todo ese significado en ti, porque en ti hay todo en otra forma, hay la traición del falso, hay el amor del bueno, del Cristo que te ama, hay el calvario de tu vida, hay la salvación por tu superación en la Vida Interna, hay todo pueblo, ayúdate a buscarla hasta encontrarla. Yo te dejo la Luz de la Vida Interna en el nombre del Padre y en Mi nombre de Cristo, Bendito Seas, La Paz sea contigo.

SEXTA EDICIÓN

Impreso en México
Printed in México

La impresión de este libro se terminó el día l4 de mayo de l989 en los Talleres Gráficos de EDITORA CUZAMIL, S. A. Laguna de Mayrán 230. México l7, D. F. Con un tiro de 2,500 ejemplares; por cuenta y orden de “EL LIBRO DEL MAESTRO, A. C.”

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red.
Digitalización: Daniel Placencia - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
04 de Septiembre 2004 – 20:18